

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO. UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

GISELA RIPOLL LÓPEZ *

*a la memoria del Profesor Joachim Werner
(1909-1994), por su magisterio.*

Zusammenfassung.—Die westgotische Nekropole von El Carpio de Tajo besteht aus 285 Grabstätten, die sich auf dem Plateau des Hügels befindet. In 90 von diesen Bestattungen gibt es Trachtbestandteile und in den meisten Fällen handelt es sich um eine westgotische Trachtaustattung, in anderen kommen römische Funde vor. Beide werden zwischen das Ende des 5. und das Ende des 6. Jahrhunderts datiert. Die Nekropole wurde in drei Phasen belegt. Die erste befindet sich im Mittelpunkt mit den Gründungsgräbern und wird in den Zeitraum vom Ende des 5. bis zum Anfang des 6. Jahrhunderts datiert. Die zweite Phase, die sich während der ersten Hälfte des 6. Jahrhunderts ausdehnt, verdichtet die Zentralzone und verbreitet sich dann nördlich und südlich. Schliesslich die dritte Phase, der zweiten Hälfte des 6. Jahrhunderts entsprechend füllt die übrigen freien Gräberzonen der anderen Phasen aus und eröffnet, wahrscheinlich, das nördliche Gebiet.

Introducción general

La necrópolis de El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo) está constituída por un total de 285 tumbas de las cuales 90 contenían en su interior elementos de adorno personal y en determinados casos un depósito funerario (por ejemplo monedas

* Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. Deseamos agradecer a los doctores Völker Bierbrauer, Noël Duval, Marie Pascale Fléche-Mourgues, Ana Jiménez Garnica, Cristina Godoy, Pere de Palol, Patrick Périn, Béatrice Privati y Eduard Ripoll, así como a Jordi Casanovas, Susana Consuegra y Silvie Robin, el haber leído el presente texto y habernos ayudado a desarrollar determinadas ideas, aunque la responsabilidad del texto definitivo es sólo nuestra. También agradecemos a Miguel Ángel López Marcos el haber revisado, pulido y mejorado las ilustraciones que publicamos.

romanas muy rodadas). Los objetos hallados suman un total de cerca de 300 y tienen la mayoría de ellos connotaciones claramente visigodas. La importancia de este cementerio es que en él aparecen algunas sepulturas cerradas que conducen a determinadas dataciones relativas dentro de la propia necrópolis. El conjunto funerario fue excavado en 1924 y publicado en 1949 por el Profesor Cayetano de Mergelina¹, en un momento clave para la arqueología funeraria de época visigoda en la Península Ibérica². La publicación de tan importante necrópolis se materializó en un estudio bastante somero, sin embargo la ilustración de los materiales (1 fig. y XXI láms.) resulta de gran interés para reconstruir la composición de cada una de las sepulturas. En la publicación mencionada no constaba el plano de distribución de las sepulturas en el conjunto cementerial.

Durante el año 1982 llevamos a cabo el inventario, dibujo y estudio de los materiales de la necrópolis que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y los depositados en el Museo de los Concilios y la Cultura Visigoda de Toledo. Este estudio fue publicado posteriormente en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España* del Ministerio de Cultura³. En el momento en que el volumen

1. CAYETANO DE MERGELINA, "La necrópolis de Carpio de Tajo", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Valladolid), XV, 1949, p. 146-154, XXI láms. (citado a partir de ahora: MERGELINA, 1949).
2. G. RIPOLL, *La ocupación visigoda a través de sus necrópolis (Hispania)*, Col.lecció de Tesis Microfitxades, n. 912, Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991, p. 102-112. LAURO OLMO ENCISO, "Ideología y arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX", en: J. ARCE y R. OLMOS (ed.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, p. 157-160.
3. Cuando, por consejo del Profesor Pedro de Palol, iniciamos el estudio de El Carpio de Tajo, nos entrevistamos con el entonces director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Dr. Hermanfrid Schubart, pues teníamos noticia que el Dr. G.G. König, investigador de dicho Instituto había trabajado el tema. El Dr. Schubart nos alentó en el estudio de El Carpio de Tajo y nos proporcionó los dibujos realizados por el Sr. W. Nestler. En el momento de publicar nuestro estudio, el Dr. H. Schubart no nos autorizó la publicación de dichos dibujos y por ello reproducimos aquellos que habíamos elaborado nosotros mismos. Puede sorprender que en el artículo de MAGDALENA MACZYNSKA, "Westgotische Perlen. Funde vom Gräberfeld Carpio de Tajo und aus den Sammlungen in Barcelona und Nürnberg", *Madrider Mitteilungen*, 33, 1992, p. 145-183, el Dr. H. Schubart firme la primera nota con asterisco, señalando que próximamente será publicado en los *Madrider Beiträgen*, la monografía de El Carpio de Tajo, por B. Kunst-Sasse, sin ni siquiera mencionar la existencia de una monografía anterior (naturalmente mejorable); cf.: GISELA RIPOLL, *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 142, 1985 (citado a partir de ahora: RIPOLL, 1985). Este volumen lleva un apéndice redactado por SALVADOR ROVIRA y MARÍA SANZ, "Análisis metalúrgico de los materiales de la necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)", p. 229-254, XVI láms. Un breve resumen apareció en: GISELA RIPOLL, "La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)", *Revista de Arqueología*, 29, 1983, p. 54-63. Algunos comentarios críticos acerca del libro de 1985 pueden consultarse en: Id., "El Carpio de Tajo: nuevas cronologías de los materiales visigodos", *Los visigodos y su mundo. Jornadas del Ateneo de Madrid, Madrid, 1990* (en prensa)(este texto fue presentado en el Ateneo pero creemos -aunque no tenemos confirmación- debe ser publicado en *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, Madrid).

estaba saliendo de las máquinas de imprenta, fue hallado el plano de la necrópolis que ya fue imposible incluir en la obra (cf. plano 1)⁴. A partir de aquel momento, empezamos a trabajar y concebir la publicación de dicho plano⁵.

La investigación desarrollada con posterioridad a la publicación de los materiales funerarios de El Carpio de Tajo, nuevos hallazgos y nuevas perspectivas científicas, nos dieron pie a seguir estudiando dicha necrópolis e integrarla dentro de la problemática general de la arqueología funeraria tardía de la Península Ibérica⁶. Estos resultados, así como diversos trabajos elaborados por diferentes estudiosos, quedarán reflejados a lo largo de estas páginas, si ello es necesario⁷.

4. La primera noticia en: GISELA RIPOLL LÓPEZ, "Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, I, 2, 1989, p. 389-418, cf. nota 21. Cómo se realizó el hallazgo en: RIPOLL, "El Carpio de Tajo: nuevas cronologías...", *op. cit.*
5. Deseamos agradecer a la Dra. Ángeles Alonso, el habernos invitado, a pronunciar un seminario de doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid (1989), acerca de la evolución cronológica de El Carpio de Tajo según el plano. También nuestro agradecimiento a los Drs. Luís A. García Moreno y Lauro Olmo, pues las discusiones suscitadas en el curso "Arqueología e Historia de la época visigoda" de la Universidad de Alcalá de Henares (1994), fueron muy enriquecedoras.
6. Para las revisiones cronológicas y algunas consideraciones, véase la bibliografía citada en las notas 3 y 4. Además sobre los aspectos de arqueología funeraria y de cronologías relativas puede consultarse: RIPOLL, *La ocupación visigoda... op. cit.*, p. 113-315, Id., "Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología", *Actes des VIIe Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne, Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne, Toulouse, 1986*, Rouen, 1991, p. 111-132, 13 figs. Una visión global de la problemática en: P. DE PALOL, "Arte y Arqueología", *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, 1991, t. III, vol. II, p. 271-428, que significa además la puesta al día del trabajo de toda la obra de este investigador, anotado con numerosa bibliografía.
7. Un nuevo trabajo realizado con la intención de obtener una seriación de materiales visigodos ha sido el aplicado, con buenos resultados, a la necrópolis de Duratón y sugiere posibilidades interesantes aplicables a otros cementerios de la misma época: PABLO G. CIEZAR, "Sérieration de la nécropole wisigothique de Duratón (Ségovie, Espagne)", *Histoire et Mesure*, V, 1/2, 1990, p. 107-144, 15 figs. Un intento de estudio de cuentas de collar fue realizado por MACZYNSKA, "Westgotische Perlen...", *op. cit.*, p. 145-183. La autora reseña un total de 134 cuentas pertenecientes a collares de El Carpio de Tajo (cf. p. 180 y 181, fig. 9 y 10), el resto no tiene contexto arqueológico. Las conclusiones son someras y parciales ya que el material estudiado no es coherente. En JAIME NUÑO GONZÁLEZ, "A propósito de dos fíbulas visigodas procedentes de los Santos de la Humosa (Madrid). Armbrustfibeln y Bügelknopffibeln en la Península Ibérica", *Actas del I Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoo, Octubre 1989*, 1991, p. 177-217, cf. especialmente p. 180-181 y 191 nota 27, se nos critica el haber incluido la pieza 69/32/46 dentro de la monografía de El Carpio de Tajo, error que corregimos ya en GISELA RIPOLL, "Acerca de Los Visigodos de Alcalá de Henares", *Espacio, Tiempo y Forma*, I, 2, 1989, p. 453-471, cf. p. 464-466 (véase más adelante nota 26). El artículo de Nuño está basado –sumando algunos ejemplares hispánicos– en: MECHTHILD SCHULZE-DÖRRLAMM, "Romanisch oder Germanisch? Untersuchungen zu den Armbrust- und Bügelknopffibeln des 5.-6. Jahrhunderts n. Chr. aus den Gebieten westlich des Rheins und südlich der Donau", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 33, 1986, p. 593-720, 113 figs.

Durante el invierno de 1985, haciendo "limpieza" en los fondos administrativos del Museo Arqueológico Nacional, se halló –tal como decíamos– el plano de la necrópolis que indudablemente había realizado C. de Mergelina, aunque no estaba firmado⁸ (cf. plano 1). Es muy probable que el plano se hallase –desde hacía tiempo– entremezclado entre otro tipo de papeles del mencionado Museo, ya que los materiales de la necrópolis habían sido donados por Alfonso XIII y C. de Mergelina tenía allí buenos interlocutores. Recordemos que en la década de los años 1920 y 1930 fueron conservadores en el Museo Arqueológico Nacional visigotistas de la talla de J. Ferrandis, E. Camps, F. Mateu y Llopis y L. Vázquez de Parga⁹. Por la tipografía del plano, ya una prueba de imprenta, se desprende que su no inclusión en el artículo de 1949 fue un descuido. También cabe la posibilidad de que C. de Mergelina, sólo quisiese dar una breve noticia entonces y que en realidad estuviese preparando una monografía mucho más amplia y precisa. Este hecho explicaría la publicación somera y la baja calidad de las ilustraciones que acompañan el texto¹⁰. Las fotografías reproducidas en 1949, los nuevos dibujos, el estudio de los materiales y el análisis del plano, permiten tener hoy una visión mucho más cierta de lo que fue la necrópolis de El Carpio de Tajo y su significación dentro de la arqueología funeraria peninsular.

Tal como hemos avanzado, la importancia de la necrópolis reside tanto en que estamos ante una de los más grandes conjuntos cementeriales –aunque sólo cuente con 285 sepulturas– conocidos para este período en *Hispania*, como que en él se encuentran numerosas sepulturas fechables. Destaquemos sin embargo, que dado que se trata de una excavación antigua y que los materiales fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el de los Concilios y Cultura visigoda de Toledo¹¹, es muy posible, que los elementos de adorno personal atribuidos a diferentes sepulturas hayan sufrido alguna distorsión.

Pero la importancia de la necrópolis se hace todavía más relevante a partir del momento en que disponemos de un plano de distribución de las sepulturas,

8. Agradecemos a Doña Ella Tausk, Don Antonio Montero –autor del hallazgo– y a nuestro padre, Prof. Don Eduard Ripoll, entonces Director del Museo Arqueológico Nacional, el habernos permitido el acceso a tan importante documento.
9. Es interesante la publicación de la constitución de las colecciones del Museo y las sucesivas etapas en la dirección e investigación: ALEJANDRO MARCOS POUS (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional*, Catálogo de la Exposición, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 21-99.
10. Creemos que la personalidad científica y humana de Cayetano Mergelina, le indujeron a mostrar e intercambiar opiniones sobre el plano de El Carpio de Tajo con sus colegas y preparar una monografía. Algunos aspectos, aunque ninguno sobre la necrópolis, se nos hacen patentes a través de *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Universidad de Murcia, 1961-1962.
11. RIPOLL, 1985, p. 14-17. Véase también el texto basado en el estudio de RIPOLL, 1985 y firmado por LUIS BALSAMEDA, "La necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)", en MARCOS POUS (ed.), *De Gabinete a Museo...*, op. cit., p. 402-404, figs. 246-252.

que vehicula la posibilidad de desarrollar una topocronología. Si tenemos en cuenta que son escasísimos los cementerios de estas características de los cuales disponemos de un plano, entonces, El Carpio de Tajo se convierte en un elemento fundamental para conocer la arqueología funeraria de las últimas décadas del siglo V, y los siglos VI y VII. Recordemos que, además de este conjunto cementerial, sólo contamos con un plano parcial de Duratón¹², y otro de Castiltierra¹³, ambos en el centro de la Península.

Características generales de la necrópolis

El primer problema que cabe plantearse al analizar de una forma global la necrópolis, es si nos encontramos ante toda la extensión del espacio funerario, es decir si la excavación agotó el yacimiento. Todos los datos hacen pensar que así es, sin embargo en el límite de la zona Oeste, entre las sepulturas 26 y 40, se hallan cuatro sepulturas cortadas y sin numeración (cf. plano 2). Averiguar el porqué estas sepulturas están así señaladas y si se excavaron o no, sigue siendo imposible, pero es probable, que hubiese un desprendimiento de tierras.

Todo estudio de una necrópolis obliga a una definición de las inhumaciones ante las que nos encontramos. Por ello es necesario distinguir entre las sepulturas que no comportan objetos en su interior, aquellas que consideramos vestidas y, por último, las tumbas que contienen en su interior un depósito funerario¹⁴. Los

12. Véanse las publicaciones con los materiales citadas en nota 7. Además: A. MOLINERO PÉREZ, *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 72, 1971. Una zona parcial del plano fue publicada por Id., *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*. Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943, Acta Arqueológica Hispánica, 4, 1948. Posteriormente, G.G. König, halló la parte que faltaba de dicho plano, pero no la publicó nunca con los números correspondientes a las sepulturas, lo cual impide su interpretación y correcta utilización, cf. G.G. KÖNIG, *Zur Gliederung der Archäologie Hispaniens von fünften bis siebten Jahrhundert v.Z.*, Magisterarbeit zur Erlangung der Würde des Magister Artium der Philosophischen Fakultäten der Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg i. Br., 1977 (manuscrito inédito). Este autor, incluso cuando hizo la entrada del *Reallexicon*, no dió el plano correcto: Id., "Duratón", *Reallexicon für Antike und Christentum*, 6, p. 284-294. También fue utilizado parcialmente por W. HÜBENER, "Zur chronologie der westgotenzeitlichen Grabfunde in Spanien", *Madridrer Mitteilungen*, 11, 1970, p. 187-211, 4 figs. Los investigadores que han trabajado posteriormente a König, han tenido que hacerlo sólo con la parte del plano dado a conocer por Molinero. Sobre la interpretación del plano y las diferentes fases, es necesario consultar: V. BIERBRAUER, "Frühgeschichtliche Akkulturationsprozesse in den Germanischen Staaten am Mittelmeer (Westgoten, Ostgoten, Langobarden) aus der Sicht des Archäologen", *Atti del 6° Congresso internazionale di studi sull'alto medioevo*, Milano, 1978, Spoleto, 1980, p. 89-105, XX láms.
13. Recordemos que de Castiltierra existen muy pocas sepulturas publicadas, pero, sin embargo, actualmente disponemos de un plano parcial de distribución de las mismas.
14. Las primeras definiciones vinieron de la mano de EDOUARD SALIN, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire*, 3 vols., París, 1950, 1952 y 1957, cf. particularmente el vol. 2. Ha seguido profundizando en el tema: BAILEY K. YOUNG, "Paganisme,

objetos de adorno personal, como collares, pendientes, anillos, fíbulas, broches de cinturón y pequeñas hebillas, están acompañados en algún caso de útiles de la vida cotidiana, como por ejemplo, elementos de "toilette" o pequeños cuchillos de un sólo filo, y son los que definen las inhumaciones vestidas. Las que contienen en su interior un depósito funerario, como por ejemplo monedas o elementos cerámicos o de cristal, o incluso, alimentos (no es el caso en El Carpio de Tajo), suelen ser a la vez inhumaciones vestidas. La introducción de este tipo de elementos en el interior de las sepulturas muestra la enraizada tradición bajo-imperial que obligaba a estos depósitos.

Del total de 285 sepulturas, un número de 195 no contiene en su interior ningún elemento, ni de adorno personal, ni depósito, y representan el 68,42% de todo el conjunto (cf. plano 3). La conclusión numérica, en este caso, debe ser tomada con precaución, pues no sabemos hasta que punto algunas de éstas sepulturas no habían sido violadas, robadas o destruidas, tanto en época antigua como moderna. De todas formas son muchos los cementerios de los que sabemos existía un alto porcentaje de sepulturas en cuyo interior no había ningún elemento. En cuanto a las 90 inhumaciones vestidas, éstas suman un 31,57% del total y son las siguientes: A, B, C, 44, 45, 49, 59, 60, 61, 73, 74, 89, 91, 93, 94, 95, 96, 102, 103, 104, 105, 110, 116, 118, 119, 120, 123, 128, 130, 131, 136, 137, 139, 140, 141, 145, 146, 149, 151, 152, 155, 158, 159, 160, 162, 163, 171, 172, 176, 177, 188, 191, 192, 193, 194, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 203, 204, 206, 209, 210, 211, 215, 216, 218, 221, 222, 227, 228, 229, 242, 246, 248, 250, 256, 257, 258, 259, 262, 263, 266, 267, 268, 271 y 272. De éstas, sólo cuatro, es decir un 4,4% corresponden a inhumaciones con un depósito funerario y son las que llevan los números: 45, 73, 160 y 201 (cf. plano 3 y fig. 1). Este depósito en El Carpio de Tajo se hace patente a través de monedas romanas de bronce.

A partir de la publicación de C. de Mergelina, y de la planimetría de que disponemos actualmente, poco se puede decir de las construcciones funerarias y de los tipos de inhumaciones que debieron existir en la necrópolis¹⁵. No insistiremos en los diferentes tipos o subtipos de las fosas excavadas en la toba arenisca,

christianisation et rites funéraires mérovingiens", *Archéologie Médiévale*, VII, 1977, p. 4-81, particularmente 31-45. Id., "Quelques réflexions sur les sépultures privilégiées, leur contexte et leur évolution surtout dans la Gaule de l'Est", en Y. DUVAL y J.-Ch. PICARD (ed.) *L'inhumation privilégiée du IVe au VIIIe siècle en Occident*, París, 1986. Adoptamos en este estudio la terminología habitual utilizada por los investigadores que trabajan en el campo de la arqueología funeraria.

15. Si bien MERGELINA, 1949, no proporciona inventarios concretos sobre los tipos de tumbas con su numeración correspondiente, sí da una tabla tipológica recapitulativa en fig. 1. En RIPOLL, 1985, p. 19-23, fig. 4, intentamos extraer el máximo de información de dicha tabla, de lo escrito por Mergelina y de los materiales constructivos (tipo clavos) contenidos en el interior de las inhumaciones. Remitimos a este último texto citado para la tipología y demás consideraciones. Debemos señalar que el párrafo segundo de la p. 21 -de dicha obra- es completamente erróneo y se debe a la fusión de varias líneas y numeraciones, por tanto no deberá ser tenido en cuenta.

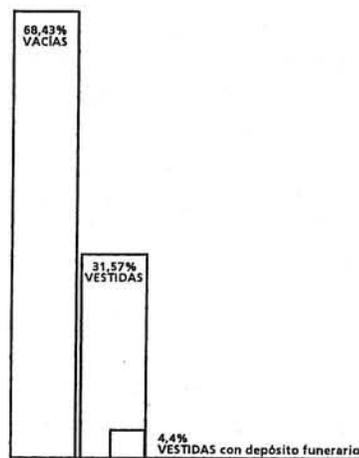


Fig. 1. Densidad de inhumaciones según su contenido.

aunque —resumidamente— sabemos que en algunas sepulturas el inhumado era depositado directamente en el fondo, y en otros casos se hacía sobre unas maderas ensambladas o bien en ataúdes. Se detectan, por tanto, variados tipos, que si su conocimiento fuese preciso —pues existen construcciones funerarias de raíz romana—, conducirían a un análisis más amplio. Estos datos son someros y no permiten la definición de posibles sepulturas privilegiadas o la identificación de grupos sociales y/o familiares dependiendo de la construcción funeraria. Lo único que se puede deducir de forma genérica es que, como es habitual, toda construcción funeraria responde a la vez a una voluntad de protección espiritual, y que en esta época se sigue perpetuando la tradición romana que busca precisamente la protección del alma a través de una infraestructura material¹⁶.

En cuanto a los individuos que están enterrados en la necrópolis de El Carpio de Tajo, podemos avanzar ya, que nos encontramos, muy probablemente, ante una población mixta —romana y visigoda— que se hace patente tras el análisis de los materiales contenidos en el interior de las sepulturas¹⁷.

16. Sobre estos aspectos cabe consultar: LUCE PIETRI, "Les sépultures privilégiées en Gaule d'après les sources littéraires", en DUVAL y PICARD, *L'inhumation privilégiée...*, *op. cit.*, p. 133-142, cf. particularmente p. 135-136, Véase también, aunque de carácter general: JEAN PRIEUR, *La mort dans l'antiquité romaine*, Rennes, 1986, p. 157-158. En el conjunto de la obra se matizan las diferentes cuestiones relativas al término "privilegiadas".
17. Un primer intento de clasificación de los materiales lo llevamos a cabo en RIPOLL, 1985, p. 23-24 y 31-62, aunque no nos atrevimos a defender la hipótesis de una población mixta. Volvimos sobre el tema en: RIPOLL, "El Carpio de Tajo: nuevas cronologías...", *op. cit.* Actualmente existen serias dudas sobre determinadas atribuciones que podrían ser romanas o no. Por ejemplo: SCHULZE-DÖRRLAMM, "Romanisch oder Germanisch?...", *op. cit.*, p. 593-720, se decan-

Su explicación es lógica al comprender el proceso de aculturación del pueblo visigodo y por ello se detectan en los grandes cementerios rurales —situados esencialmente en la Meseta Castellana, pero no exclusivos de esta zona geográfica— sepulturas que incorporan en su interior elementos romanos o que corresponden propiamente a individuos romanos¹⁸. Sin embargo, este tipo de afirmaciones son de carácter general o global, y sólo podrán ser confrontadas a medida que se vaya ampliando el conocimiento local y regional.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que los factores de poblamiento, topográficos, culturales, etcétera, en definitiva, históricos, que intervienen son esenciales. Así por ejemplo, cabe resaltar la importante diferencia que existe entre la topografía funeraria urbana y aquella que se desarrolla en un ámbito rural.¹⁹

En El Carpio de Tajo, nos encontramos ante uno de los típicos conjuntos cementeriales que debe ser puesto en relación con un hábitat rural, quizás un *uicus*, —todavía hoy desconocido— y del que es indiscutible reflejo. Teniendo en cuenta que la necrópolis se compone de 285 sepulturas (sin saber el número de reutilizaciones) y que cubre un abanico cronológico de como máximo ciento cincuenta años, es decir unas cinco generaciones, se percibe que estamos ante una pequeña comunidad. Este tipo de necrópolis y comunidades, responden siempre a poblaciones de reducido tamaño y son características del centro de la geografía

ta por un origen germánico de algunas fíbulas, cuando algunos autores creían en una procedencia romana. Por el contrario V. BIERBRAUER, "Zwei romanische Bügelfibeltypen des 6. und 7. Jahrhunderts im mittleren Alpenraum. Ein Beitrag zur Kontinuitäts- und Siedlungsgeschichte", *Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie*, 8, Innsbruck, 1992, p. 37-73, 13 figs.; este autor ve en otro tipo de fíbulas un origen romano aunque "gotizado". También se consideran "romanos" algunos broches de cinturón "godos" de placa rectangular trabajada o con presencia de cabujones, aparecidos en las necrópolis "visigodas", cf. MAX MARTIN, "Zur frühmittelalterlichen Gürteltracht der Frau in der Brugundia, Francia und Aquitania", *L'art des invasions en Hongrie et en Wallonie, Actes du Colloque tenu au Musée royal de Mariemont du 9 au 11 avril 1979*, Mariemont, 1991, p. 31-83, 38 figs.

18. No queremos entrar aquí en todo el problema que plantea la definición de la confesionalidad de los inhumados. Los textos permiten diferenciar entre costumbres funerarias paganas, y cristianas, pero su plasmación arqueológica es nula. Algunos aspectos en: PIETRI, "Les sépultures privilégiées en Gaule d'après les sources littéraires", *op. cit.*, p. 135.
19. J.M.^a GURT, G. RIPOLL y C. GODOY, "Topografía de la Antigüedad tardía hispánica. Reflexiones para una propuesta de trabajo", *Antiquité Tardive*, 2, París, 1994, p. 161-180. Un breve resumen en *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 3, París, 1994, p. 55-56. En estos trabajos se insiste precisamente en la particularidad de las necrópolis suburbanas que surgen —muchas de ellas y con fuerza— a raíz de la presencia de un mártir, a diferencia del comportamiento que tienen las necrópolis dependientes de un hábitat rural, y que en determinados casos agrupan varios núcleos de poblamiento. Sobre la arqueología martirial hispánica: CRISTINA GODOY, *Funcionalidad de la arquitectura cristiana hispánica, siglos IV al VIII. Arqueología y liturgia*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992 (*pro-manuscripto*). Es esencial: YVETTE DUVALL, *Après des saints, corps et âme. L'inhumation "ad sanctos" dans la chrétienté d'Orient et d'Occident du IIIe au VIIe siècle*, Études Augustiniennes, París, 1988.

peninsular, estando dedicadas fundamentalmente a las explotaciones agrícolas y ganaderas²⁰. Resulta de interés recordar, que como consecuencia de las relaciones de dependencia de la época cuando un nuevo grupo de población visigoda se instala en un *uicus* romano preexistente, mantenían en él a todos los individuos que lo componían, por lo que es lógico que esa coexistencia se perpetuase en el espacio funerario.

El emplazamiento geográfico de la necrópolis merece ser señalado, puesto que se halla en una zona donde ha habido varios hallazgos arqueológicos situados cronológicamente entre los siglos V y VIII, atestiguándose una continuidad de poblamiento desde la antigüedad hasta la época medieval²¹. En primer lugar, hay que señalar que la necrópolis de El Carpio de Tajo se situaba directamente sobre el valle del río Tajo, en lo alto de una loma de la orilla derecha, a la altura de Travilla. Se localiza por tanto al Oeste de *Toletum*, ciudad cuya importancia histórica, desde mediados y finales del siglo VI, fue significativa. Estamos en una zona de influencia de la urbe regia, aunque no existe ningún elemento intrínseco a la necrópolis que, tal como dijimos en su día, ponga en relación el núcleo funerario y la ciudad. Toda la zona al Sur de la Sierra de Gredos y al Norte de los Montes de Toledo estuvo densamente poblada durante la Antigüedad tardía, destacándose un hábitat disperso cuyo conocimiento es cada vez mayor²². Sin embargo, por el momento en esta zona, las necrópolis de El Carpio de Tajo y la de Cacería de las Ranas en Aranjuez²³, correspondientes, por lo que podemos considerar actualmente, a centros de hábitat rural, siguen siendo los núcleos funerarios más grandes y mejor conocidos.

20. RIPOLL, "Características generales del poblamiento...", *op. cit.*, p. 399-403. Recientemente ha vuelto sobre el tema: V. BIERBRAUER, "Die Goten vom 1.-7. Jahrhundert n.Chr.: Siedelgebiete und Wanderbewegungen aufgrund archäologischer Quellen", *Peregrinatio Gothica III*, Oslo, 1992, p. 9-43, cf. particularmente p. 34. Sobre las condiciones sociales y económicas de la dependencia, cf. HERWIG WOLFRAM, *Geschichte der Goten. Von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts*, Munich, 1983, p. 178-187.
21. Sobre los hallazgos de la zona, cf. los datos aportados en L. CABALLERO y J. I. LATORRE, *La iglesia y el monasterio de Santa María de Melque (Toledo). Arquitectura y Arqueología. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 109, 1980, particularmente p. 22-28; y en: RIPOLL, 1985, p. 17-18. Además F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Hallazgos arqueológicos en La Jara", *Archivo Español de Arqueología*, 23, 1950, p. 328-335; Id., "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo", *Archivo Español de Arqueología*, 34, 1961, p. 210-218; y la monografía de carácter local de FAUSTINO MORENO VILLALBA, "Historia de El Carpio de Tajo", Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Serie VI, Temas Toledanos, 61, Toledo, 1989.
22. Algunas aportaciones las hicimos a raíz de nuevos descubrimientos realizados al Sur de las Sierras de Gredos y del Guadarrama, en G.I. YÁÑEZ, M.A. LÓPEZ, G. RIPOLL, E. SERRANO y S. CONSUEGRA, "Excavaciones en el conjunto funerario de época visigoda de La Cabeza (La Cabrera, Madrid)", *Pyrenae*, 25, 1994 (en prensa). Véase también: F. ARDANAZ, "Hallazgos de época visigoda en la región de Madrid", *Madrid del s. IX al XI*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1990, p. 31-39.
23. Esta necrópolis es una de las mayores excavadas en los últimos años. Actualmente F. Ardanaz

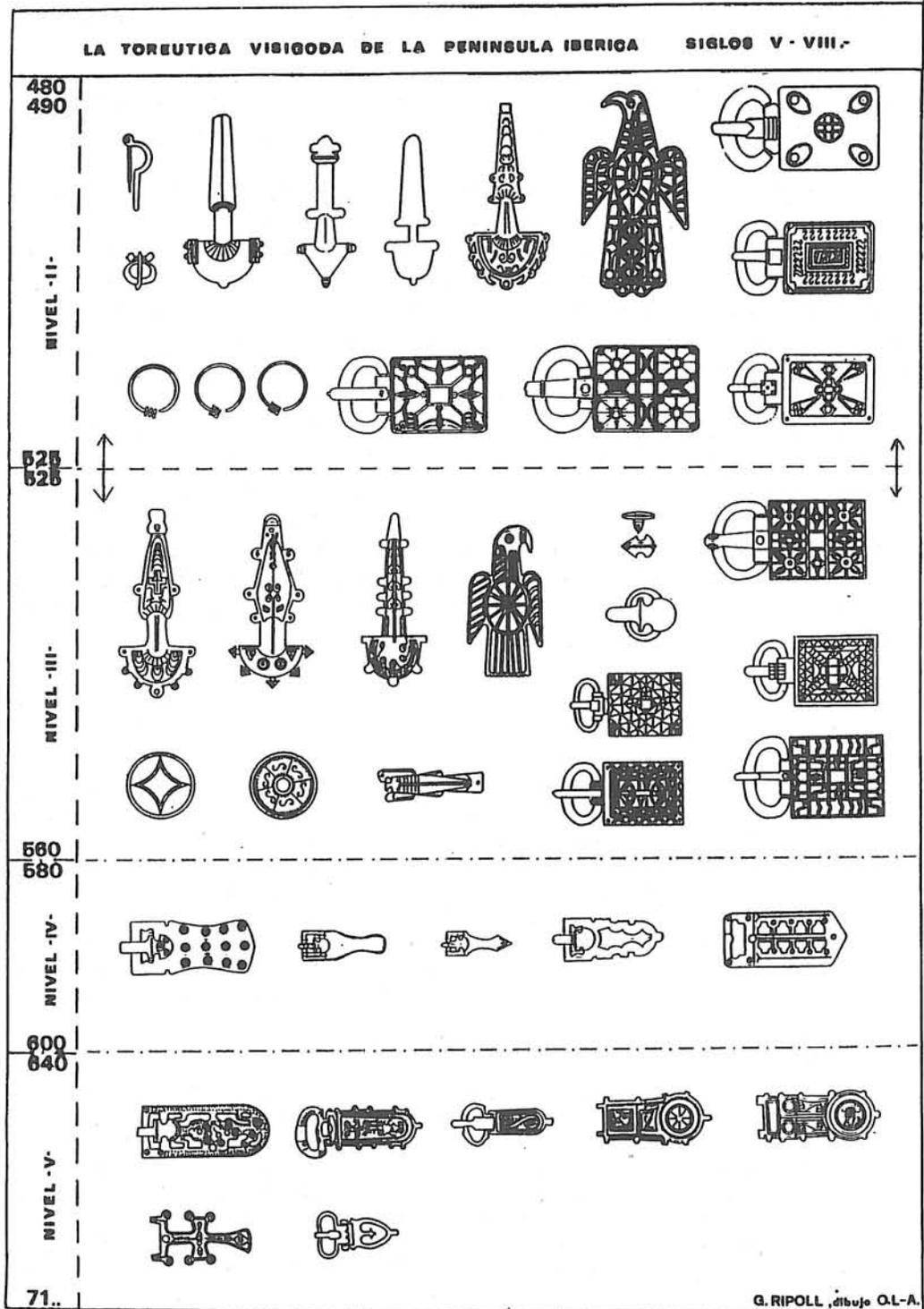


Fig. 2. Tabla tipo-cronológica de la toréutica de los siglos V al VII d. C.

Consideraciones en torno a las sepulturas, los adornos personales y los problemas cronológicos.

La tabla tipo-cronológica que realizamos en su día (cf. fig. 2), pretende ofrecer una primera clasificación de los adornos personales más representativos, considerados visigodos e hispano-visigodos que aparecen desde finales del siglo V hasta principios del siglo VIII²⁴. La clasificación en niveles, o *Stufen* de Kurt Böhner, practicada en los cementerios francos de la zona de Tréveris, así como los estudios de la región de Austrasia y de la necrópolis de Bülach llevados a cabo por Joachim Werner, nos fueron muy útiles como elementos comparativos y metodológicos²⁵. En la tabla tipo-cronológica, que deberá ser, adoptamos el apelativo de "nivel", evidentemente por el alemán *Stufe*²⁶, pues responde perfectamente a la intención con la que se elaboró la tabla. Es un nivel arqueológico –en nuestro caso cuatro–, es decir un estadio evolutivo o consecutivo sin, precisamente, una correspondencia cronológica precisa o "periodización histórica"²⁷. No se refiere por tanto ni a un período, ni a una fase y tampoco a un grupo, e incluso cabe resaltar que entre un nivel y otro algunos elementos son móviles, aunque aparezcan mayoritariamente en uno de ellos²⁸. Dicha tabla fue el estadio final del análisis de las sepulturas de la mayoría de cementerios visigodos e hispanovisigodos conocidos hasta

está preparando la monografía. Mientras un primer acercamiento puede verse en: F. ARDANAZ, "Excavaciones de la necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, Madrid, 1991, p. 257-266.

24. RIPOLL, *La ocupación visigoda...*, *op. cit.*, p. 307-309. Id., "Materiales funerarios...", *op. cit.*, p. 113-114 y 120-123. Esta tabla tipo-cronológica es hipotética y deberá ser corregida –sobre todo en lo que a cronologías respecta– a medida que los hallazgos con contexto arqueológico vayan aumentando. Recuérdese que estos materiales tienen un abanico cronológico muy corto. Véanse las matizaciones que apuntamos en: RIPOLL "Archeologia visigota in Hispania", en V. BIERBRAUER, *et alii* (ed.), *I Goti*, Catálogo de la Exposición, Milán, 1994, p. 301-325.
25. KURT BÖHNER, *Die fränkischen Altertürmer des Trierer Landes*, Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit, 1, 1958. JOACHIM WERNER, *Münzdatierte Austrasische Grabfunde*, Berlin, 1935. Id., *Das alamannische Gräberfeld von Bülach*, Basilea, 1953.
26. Esta asimilación no pretende seguir el término alemán por puro capricho o influencia germánica o por mala comprensión del francés, o del alemán tal como nos critica NUÑO GONZÁLEZ, "A propósito de dos fíbulas visigodas...", *op. cit.*, p. 178 y 188, nota 10, sino por los motivos expresados arriba. Este autor reprocha el empleo de determinados vocablos, cuando él recae precisamente en lo mismo, por no encontrar una terminología adecuada en castellano. Por otra parte el substituir "fíbulas de arco y charnela" por "fíbulas de ballesta" nos parece gratuito, véanse las definiciones usadas en terminología arqueológica en: J. J. STORCH DE GRACIA, *La fibula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del suroeste peninsular*, Universidad Complutense de Madrid, Colección de Tesis Doctorales, n.º 39/89, Madrid, 1989, p. 53 y 60.
27. La propuesta de contemplar en cuatro niveles diferenciables los materiales, fue hecha por K. Böhner (cf. nota 25). Creímos conveniente adoptar este criterio, conservando un hipotético nivel I para posibles cambios pues los materiales se presentaban de este modo.
28. La movilidad –inicio y/o perduración– de estos elementos en la tabla, se hace patente por la línea discontinua que los separa unos de otros.

entonces. Los niveles caracterizados por una gran gama de elementos visigodos son los denominados II y III, que corresponden a una cronología de finales del siglo V hasta principios del siglo VI; y de principios del siglo VI a mediados de la segunda mitad del siglo VI, respectivamente. A los niveles IV y V, corresponden esencialmente producciones latino-mediterráneas y bizantinas, es decir romano-orientales y occidentales, de finales del siglo VI hasta principio del siglo VIII, observándose una fisura poco definida en las primeras décadas del siglo VII.²⁹

El análisis de los adornos personales de la necrópolis de El Carpio de Tajo (véase más adelante el apartado de topocronología), responde a dos planteamientos fundamentales y que deben ser tenidos en cuenta, además del problema de que se trata de una excavación antigua y que la asociación entre los materiales de las diferentes sepulturas puede haber sufrido alteraciones. El primer planteamiento al que nos referimos, es la existencia o no de sepulturas o hallazgos cerrados. Si aceptamos que existen este tipo de sepulturas, donde queda clara la no reutilización, entonces podemos intentar establecer una cronología relativa. Ésta última, confrontada a la tabla tipo-cronológica, que mencionamos más arriba, se hace patente en los planos concernientes a la evolución y desarrollo de El Carpio de Tajo. En segundo lugar nos referimos al problema que presenta el estudio de un conjunto funerario relativamente denso con la presencia de unas pocas generaciones que ocupan un muy corto período de tiempo. Tengamos en cuenta, que tal como se verá más adelante, nos movemos en un ámbito cronológico de finales del siglo V y finales del siglo VI, con alguna intrusión en el VII. El problema se ve agravado por la existencia de muchas sepulturas —aunque es un fenómeno lógico— en cuyo interior no han aparecido elementos de adorno personal, ni depósitos funerarios. A ello debemos sumar la presencia de materiales romanos, o al menos no correspondientes a la típica indumentaria visigoda, todavía difíciles de detectar, a la vez que no existen identificaciones sexuales de los esqueletos. Señalamos también la presencia de varias monedas romanas que por su desgaste muestran estuvieron durante largo tiempo en circulación, y que aunque hipotéticamente; en una de ellas (sepultura 45) aparece *(REP)ARATIO* parecen corresponder a la segunda mitad del siglo IV. Todos los problemas aducidos, restan posibilidades al estudio del conjunto cementerial, pero no impiden profundizar en la interpretación de los datos que se poseen, diferenciando claramente cuándo estamos ante hechos concretos y cuándo ante hipótesis.

29. El prof. Palol siempre ha insistido en la diferencia que existe entre los materiales visigodos y los de época hispanovisigoda, cf. PALOL, "Arte y Arqueología", *op. cit.*, p. 271-428. Los materiales de estos niveles son ahora mejor conocidos, cf. GISELA RIPOLL, "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, 1986 (1987), p. 55-82, 17 figs. Id., "Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1987*, vol. I., Madrid, 1988, p. 1123-1142, 7 figs. Id., *L'archéologie funéraire de Bétique d'après la collection visigothique du Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mayence*, Thèse de Nouveau Doctorat, Université de Sorbonne-Paris IV, Thèse micrographiée 0741.15226/93, Université de Lille, Lille, 1993.

Inventario de los adornos personales y los depósitos funerarios de las inhumaciones

Tras haber revisado nuevamente los materiales pertenecientes a cada una de las sepulturas de la necrópolis, es necesario hacer un nuevo inventario. En éste, aunque breve, recogeremos los elementos constituyentes de cada una de las sepulturas que deben ser confrontados a los dibujos que adjuntamos³⁰(figs. 3 a 23). Los análisis de topocronología que desarrollamos más adelante, se basan precisamente en esta nueva ordenación de los adornos personales y depósitos funerarios.

Sepultura A (fig. 4):

-broche de cinturón (tipo R, variante).

Sepultura B (fig. 3):

-pareja de fíbulas de arco (tipo 10, variante),
-fíbula de arco y charnela (tipo Duratón),
-fíbula de arco y charnela (tipo Duratón),
-broche de cinturón (tipo Q, variante),
-hebilla oval con aguja de base escutiforme,
-hebilla oval sin aguja.

Sepultura C (fig. 5):

-broche de cinturón (tipo G, variante),
-hebilla oval con aguja recta y decoración geométrica,
-hebilla oval decorada con aguja de base escutiforme,
-hebilla rectangular plana y aguja recta³¹.

Sepultura 44 (fig. 6):

-anillo³².

Sepultura 45 (fig. 4):

-placa rígida calada con aguja de base escutiforme,
-hebilla oval con aguja recta³³,
-pequeña hebilla oval con aguja de base escutiforme,

30. Para este inventario ténganse en cuenta las siguientes advertencias. No se dibujan ni las monedas ni los collares ni las piezas hoy perdidas. Revisando las notas y dibujos a línea que realizamos en su día, hemos podido recomponer algunas inhumaciones vestidas, corregir errores que se filtraron en aquel momento y determinar algunas piezas que clasificamos sin número de sepultura, en la correcta numeración. Cuando es así, en nota, damos la referencia de Mergelina y la nuestra -tal como fue publicada-, para poder catalogar convenientemente el material. La mayoría de estos errores y distorsiones, se debe a la clasificación de las piezas en los museos de Madrid y Toledo (a partir de ahora MAN por Museo Arqueológico Nacional de Madrid y MCT por Museo de los Concilios y Cultura Visigoda de Toledo). Cuando no sea necesario, no nos referiremos ni a MERGELINA, 1949, ni a RIPOLL, 1985, para aligerar el texto. Este inventario rápido, es el definitivo, pero debe ser complementado por el lector con el anterior, para ver medidas, grosores, etc.
31. No queda claro en MERGELINA, 1949, lám. VIII, si todas las hebillas a excepción del broche de cinturón, corresponden a la sepultura "C" o a la n.º 263. En el MAN se han distribuido de la forma que presentamos.
32. MERGELINA, 1949, lám. III; RIPOLL, 1985, p. 172, fig. 68.18.
33. Pieza hoy perdida, MERGELINA, 1949, lám. III.

- cuchillo corto con adorno lobular en el extremo proximal,
 - dos monedas en bronce; una de ellas: Rev. personaje de pie y frente a él personaje arrodillado, alrededor ...*ARATIO*.
- Sepultura 49 (fig. 5):
- plaquita con inscripción: *ET ANIMA MEA*,
 - clavo de hierro,
 - fragmento de una plaquita longitudinal,
 - remache cilíndrico,
 - cuchillo corto de hierro,
 - hebilla oval con aguja recta,
 - cuenta de collar en pasta vítrea,
 - tres pequeños fragmentos de tela.
- Sepultura 59 (fig. 6):
- arete filiforme³⁴.
- Sepultura 60 (fig. 4):
- hebilla oval con aguja de base escutiforme³⁵.
- Sepultura 61 (fig. 6):
- anillo filiforme,
 - dos aretes con extremo globular a base de tres molduras³⁶.
- Sepultura 73 (fig. 6):
- placa de lengüeta rígida con aguja de base escutiforme,
 - una moneda,
 - botón de cabeza plano-circular³⁷.
- Sepultura 74 (fig. 4):
- hebilla oval con aguja de base escutiforme³⁸.
- Sepultura 89 (fig. 4):
- tres botones o apliques de cinturón, de cabeza circular con estrellas de ocho puntas³⁹.
 - hebilla oval con aguja de base escutiforme.
- Sepultura 91 (fig. 6):
- arete filiforme con extremo cúbico facetado.
- Sepultura 93 (fig. 6):
- anillo de cinta plana; en la parte frontal incisiones de triángulos.
- Sepultura 94 (fig. 6):
- placa de lengüeta rígida con aguja de base escutiforme,
 - aguja de base escutiforme deformada.

34. MERGELINA, 1949, lám. III, n.º inv. MCT 14082 y MAN 61501.

35. MERGELINA, 1949, lám III; RIPOLL, 1985, p. 168, fig. 66.3.

36. RIPOLL, 1985, p. 78, fig. 14, sep. 91.

37. MERGELINA, 1949, lám. III. El botón n.º inv.: MCT 14202 y MAN 61335; la moneda n.º inv.: MCT 14201 y MAN 61336.

38. MERGELINA, 1949, lám III; RIPOLL, 1985, p. 170, fig. 67.10.

39. Uno de estos botones no consta en MERGELINA, 1949, lám. III.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

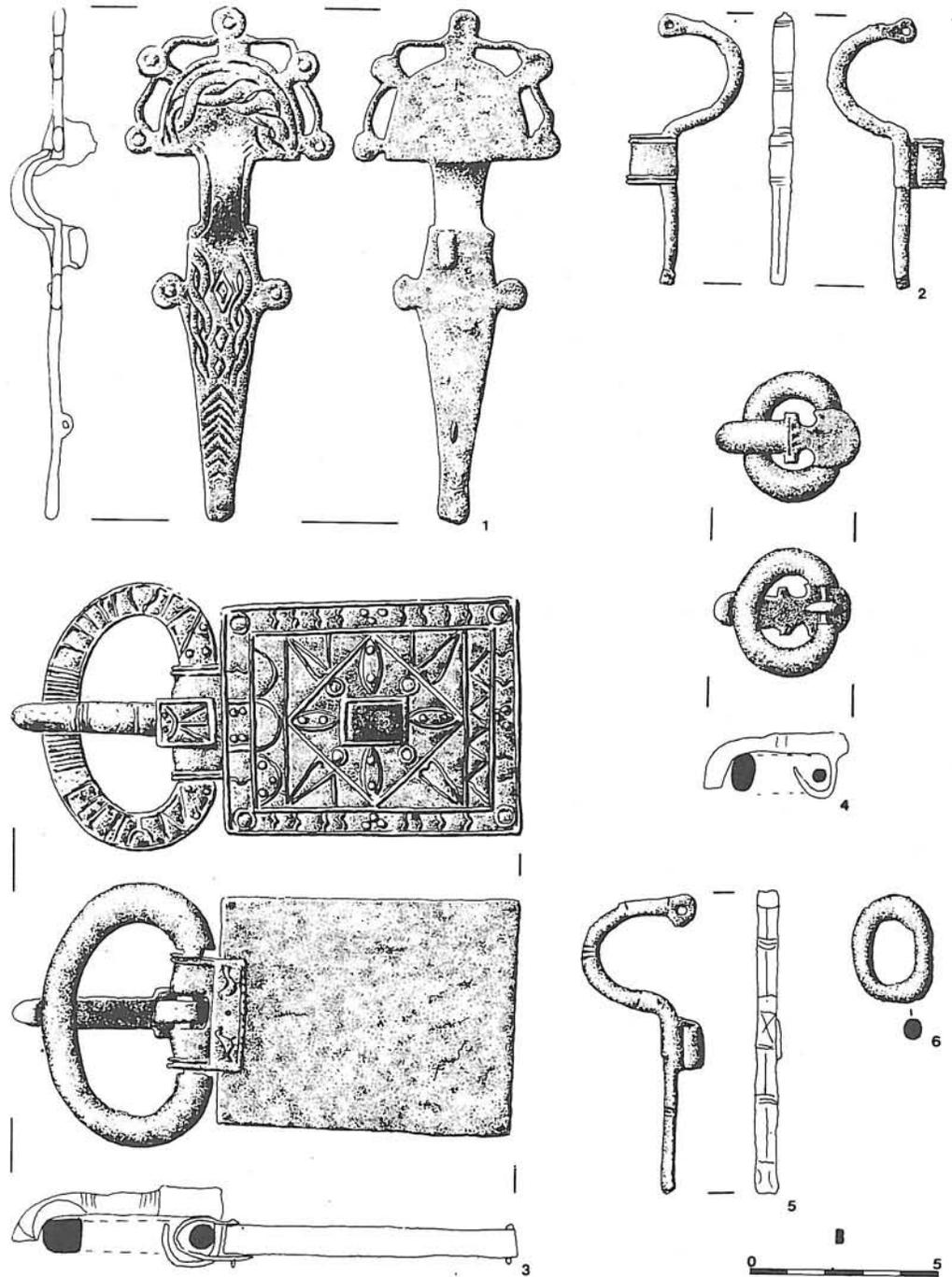


Fig. 3. Sepultura B.

Sepultura 95 (fig. 6):

- hebilla oval con restos de hierro en la aguja⁴⁰,
- collar de 72 cuentas de ámbar y pasta vítrea.

Sepultura 96 (fig. 6):

- dos aretes filiformes con extremo cúbico,
- arete filiforme fragmentado,
- lámina de bronce relevado con decoración de puntos⁴¹,
- fíbula de arco y placas de técnica trilaminar, incompleta (tipo 1),
- hebilla oval con aguja de base escutiforme.

Sepultura 102 (fig. 7):

- broche de cinturón (tipo I, variante),
- fíbula de arco (tipo 7, variante).

Sepultura 103 (fig. 7):

- hebilla rectangular (hoy ha perdido la aguja)⁴².

Sepultura 104 (fig. 7)

- placa de lengüeta rígida con aguja recta.

Sepultura 105 (fig. 8):

- placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme,
- placa de lengüeta rígida calada y aguja de base escutiforme,
- hebilla oval con aguja recta y base engrosada.

Sepultura 110 (fig. 8):

- una cuenta,
- fíbula de arco y charnela,
- fíbula (tipo 7, variante)⁴³,
- plaquita de hierro informe,
- clavos de hierro (tres fragmentos).

Sepultura 116 (fig. 8):

- broche de cinturón (tipo I).

Sepultura 118 (fig. 8):

- par de aretes filiformes con extremo remachado con tres molduras circulares yuxtapuestas⁴⁴,
- par de aretes con remache cúbico facetado,
- un arete fragmentado con extremo cilíndrico moldurado⁴⁵.

Sepultura 119 (fig. 9):

- broche de cinturón (tipo H),
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,

40 En RIPOLL, 1985, la pieza está dibujada, fig. 15, pero no consta en el catálogo descriptivo. Esta hebilla tiene el n.º de inv. MCT 14151 y MAN 61399, sus medidas: anch. máx. 2,6 cm.; long. máx. 3,5 cm.

41. Esta pequeña lámina no consta en MERGELINA, 1949.

42. MERGELINA, 1949, lám. III, conserva la aguja.

43. Las dos fíbulas y la cuenta, hoy perdidas, constan en MERGELINA, 1949, lám. III.

44. RIPOLL, 1985, p. 96, fig. 24., sep. 123.

45. Hoy perdido, MERGELINA, 1949, lám. IV.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

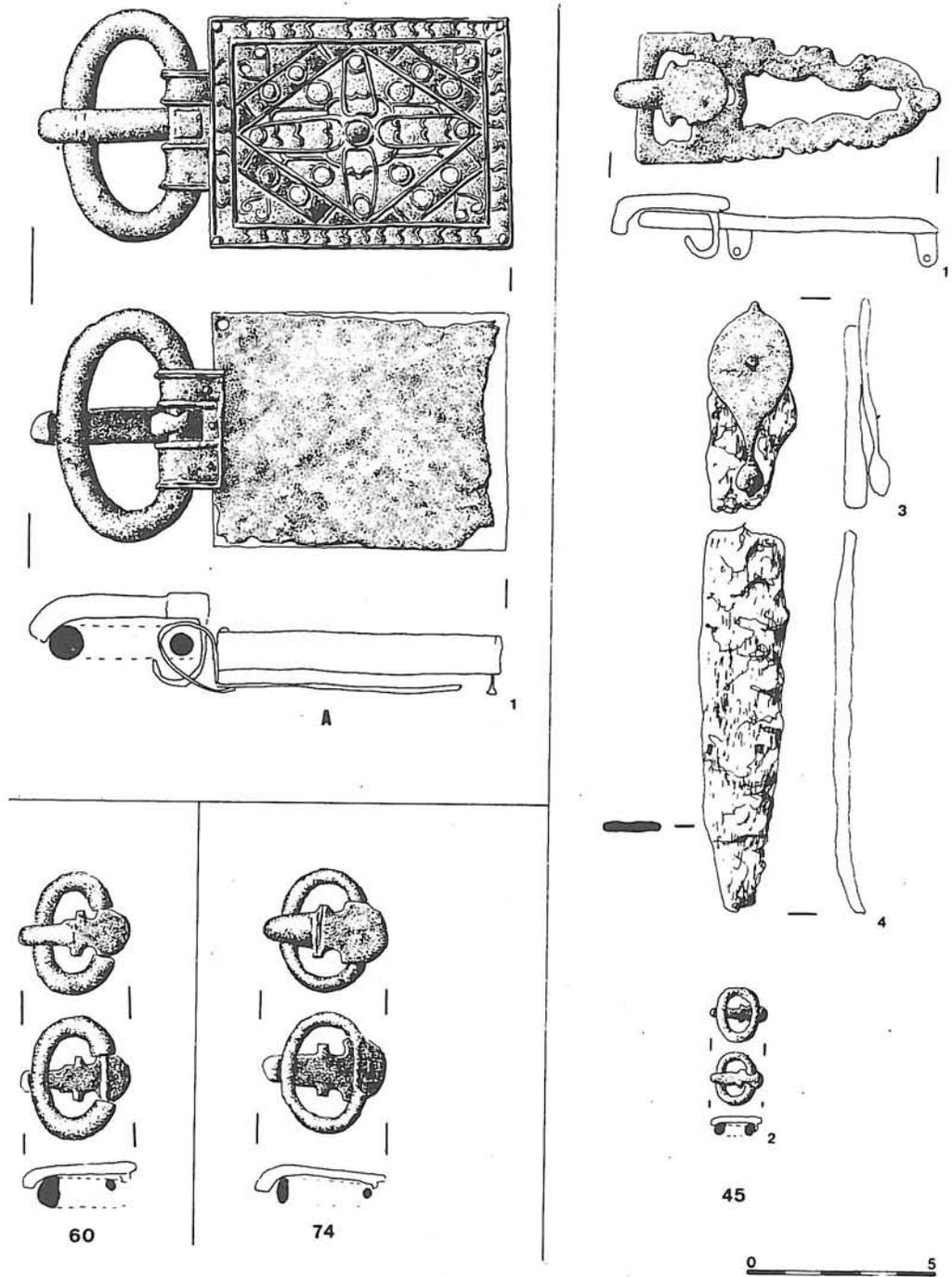


Fig. 4. Sepulturas A, 45, 60 y 74.

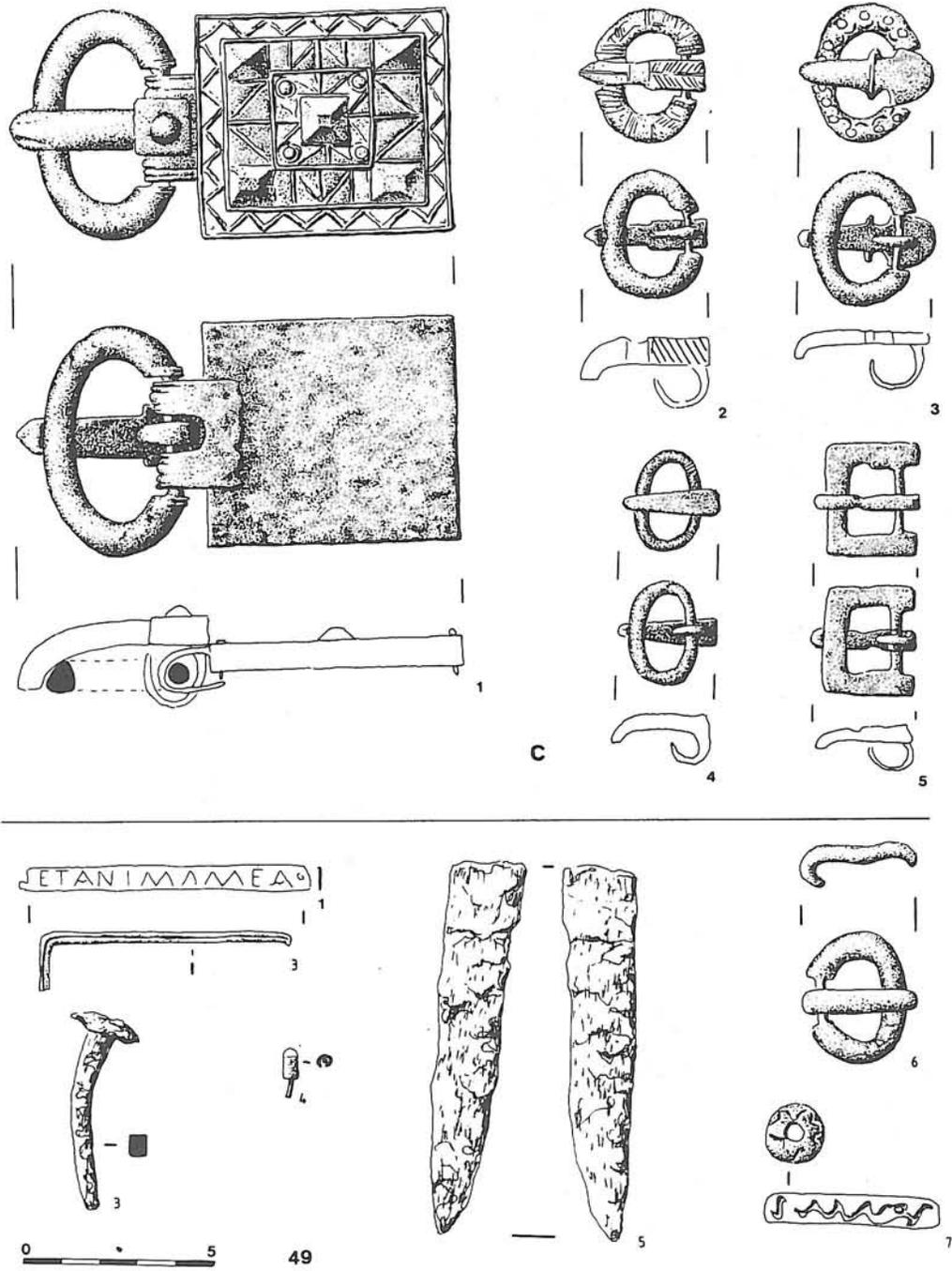


Fig. 5. Sepulturas C y 49.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

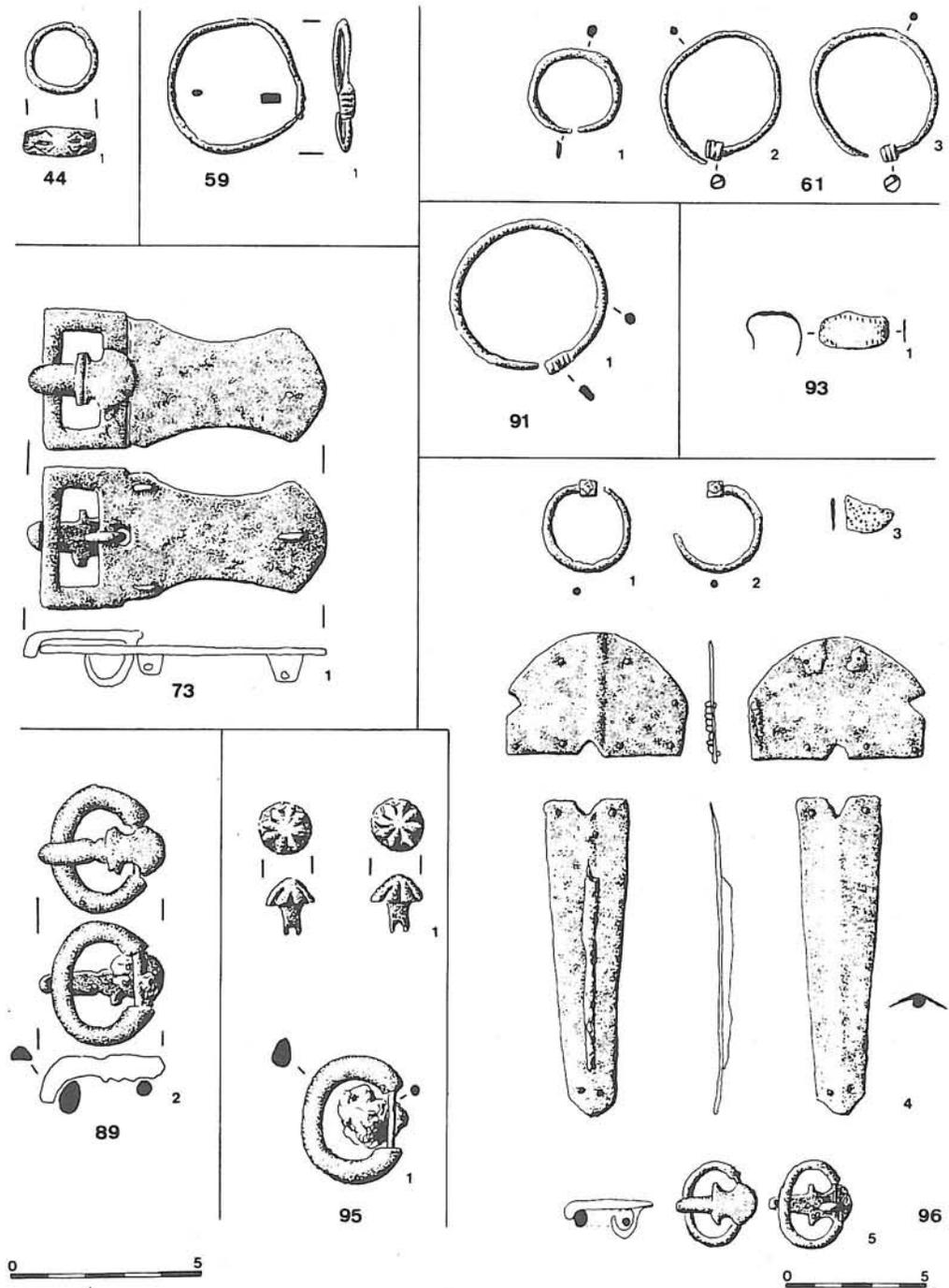


Fig. 6. Sepulturas 44, 59, 61, 73, 89, 91, 93, 95 y 96.

- pequeña hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- arete filiforme de sección circular.

Sepultura 120 (fig. 8):

- clavo de hierro,
- placa de lengüeta rígida⁴⁶.

Sepultura 123 (fig. 10):

- dos fragmentos de arete,
- dos fragmentos de arete o anillo,
- guardapuntas de fíbula,
- cabujón cilíndrico⁴⁷,
- fragmentos de una fíbula de arco y placas de técnica trilaminar (tipo 1): un guardapuntas, varias láminas de plata, mosaico de celdillas de forma alveolada que rodeaba el puente⁴⁸,
- placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme,
- una cuenta de collar en pasta vítrea verde,
- clavo de hierro.

Sepultura 128 (fig. 9):

- seis fragmentos de un aro de hierro (unos 27,5 cm. de diámetro),
- pareja de pendientes en oro con un extremo formado por dos rosetas con botón central,
- cuenta de collar en pasta vítrea azul,
- diferentes hilos de oro formando un trenzado⁴⁹.

Sepultura 130 (fig. 9):

- placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme,
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- dos apliques escutiformes.

Sepultura 131 (fig. 9):

- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- hebilla oval, ha perdido la aguja⁵⁰.

Sepultura 136 (fig. 10 y 11):

- cuatro fragmentos de arete filiforme,
- arete filiforme,
- fragmento de vástago de clavo,
- guardapuntas de una fíbula de arco y placas de técnica trilaminar,
- fragmento de aro,
- collar o pulsera de trece cuentas: 11 de forma globular rosetada de diferentes colores y dos troncopiramidales en pasta vítrea beige con serpentinias de color negro formando un dibujo geométrico,

46. MERGELINA, 1949, lám. IV, podría corresponder (?) a RIPOLL, 1985, p. 170, fig. 67.6.

47. Los materiales hasta aquí reseñados de la sep. 123 no constan en MERGELINA, 1949. Es posible que los fragmentos de anillo pertenezcan a la sep. 118.

48. La fíbula estaba prácticamente completa en época de MERGELINA, 1949, lám. IV.

49. A continuación debería figurar la sep. 129, tal como en RIPOLL, 1985, p. 100, fig. 27, pues así constaba en el Museo de los Concilios, sin embargo en MERGELINA, 1949, no consta.

50. Las dos piezas de sep. 131 en MERGELINA, 1949, lám. IV; RIPOLL, 1985, p. 170 y 172, fig. 67.11 y 68.16.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

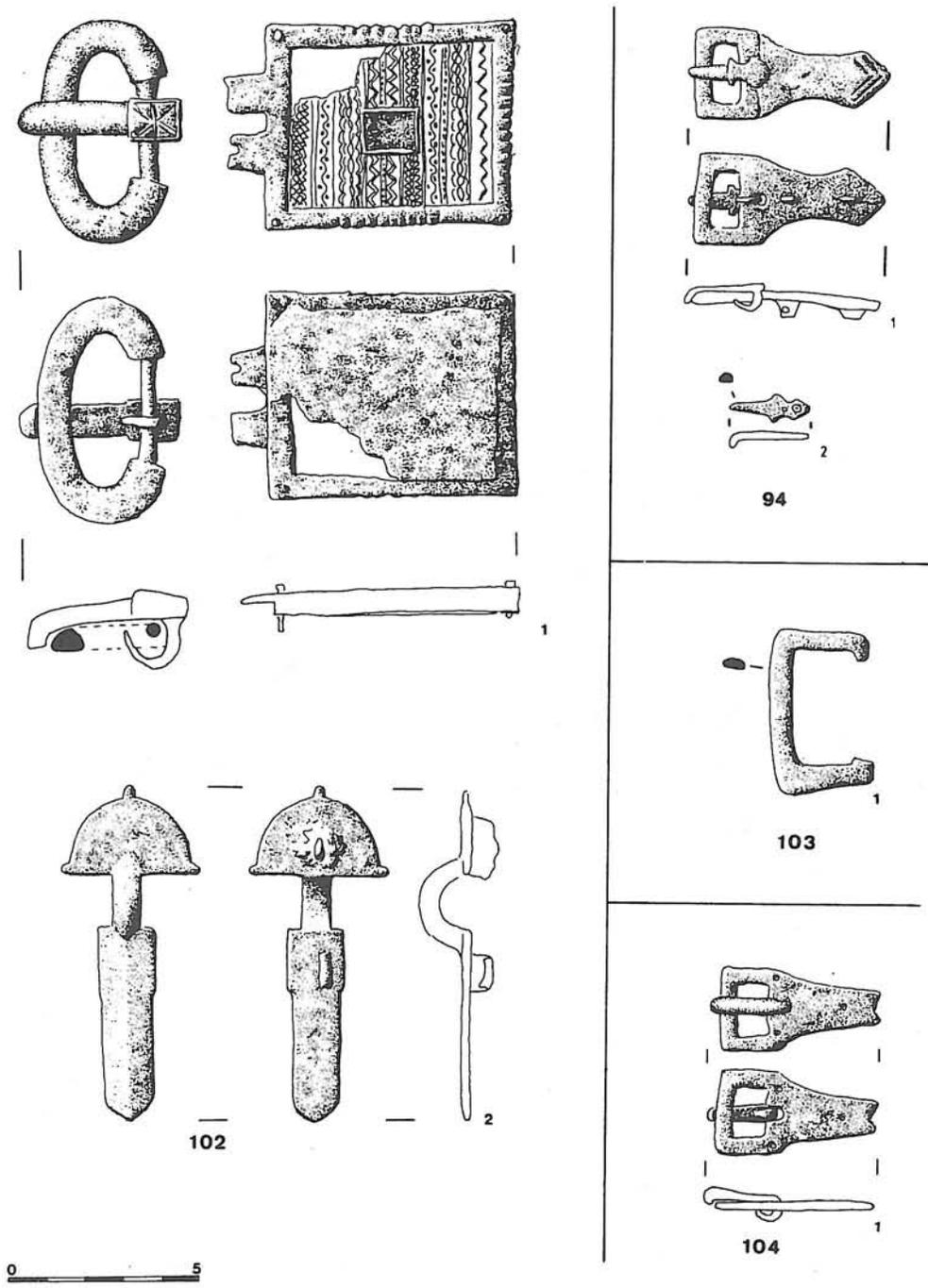


Fig. 7. Sepulturas 94, 102, 103 y 104.

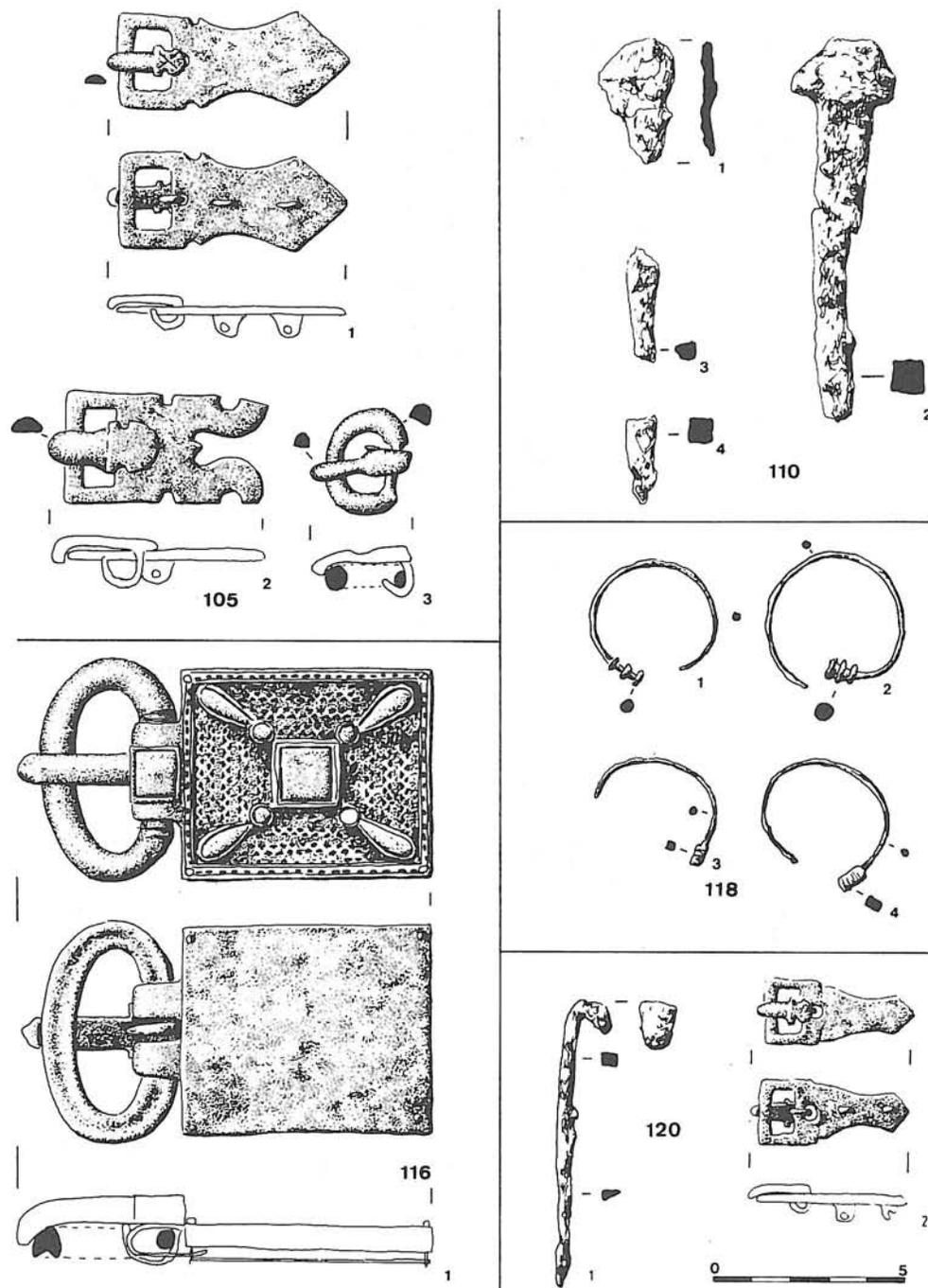


Fig. 8. Sepulturas 105, 110, 116, 118 y 120.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

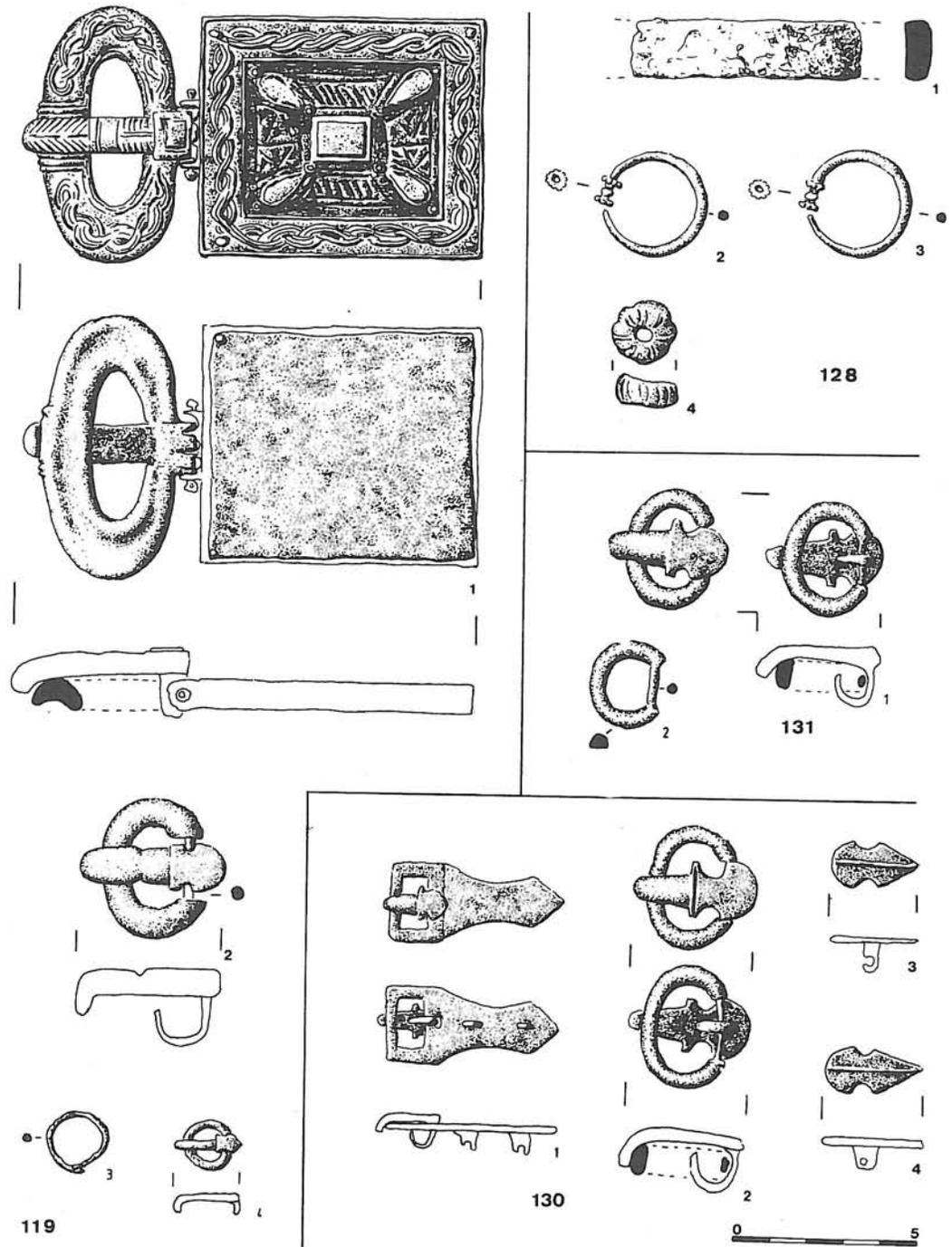


Fig. 9. Sepulturas 119, 128, 130 y 131.

- broche de cinturón con hebilla oval y aguja recta, y placa rectangular de extremo oval con deposición de vidriosincolores,
- trece eslabones de cadena de a ocho,
- aro de bronce del que penden tres varillas (útiles de *toilette*),
- placa rígida calada,
- arete de pendientes con un extremo remachado (hoy perdido),
- fragmento de hebilla oval en hierro,
- anillo de cinta circular con vidrio frontal sujeto por pestaña,
- fragmentos de una fíbula de arco y placas de técnica trilaminar (tipo 1): refuerzos laterales, adornos del puente, diferentes láminas,
- bull*a en bronce compuesta de dos cajas cóncavas y esféricas decoradas: una estrella de dos triángulos con florón de ocho pétalos y una cruz de triángulos cortados y volutas con florón de diez pétalos,
- cinco hiladas de hilos de oro que formaban un trenzado⁵¹.

Sepultura 137 (fig. 12):

- broche de cinturón (tipo I),
- placa de lengüeta rígida,
- plancha en bronce discoidal y cóncava.

Sepultura 139 (fig. 12):

- anillo de cinta circular plana con incisiones frontales.

Sepultura 140 (fig. 12):

- anillo de sección circular,
- anillo de cinta circular plana con incisiones rectilíneas,
- fragmento de cuenta en pasta vítrea azul,
- cuenta cilíndrica en pasta vítrea blanca,
- dos escorias de hierro (una con vástago de bronce incrustado),
- aguja de base escutiforme deformada⁵²,
- tres botones o remaches de cabeza circular,
- placa de lengüeta rígida.

Sepultura 141 (fig. 13):

- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- cuchillo corto de hierro (dos fragmentos).

Sepultura 145 (fig. 13):

- arete filiforme,
- hebilla oval con aguja de base escutiforme deformada.

Sepultura 146 (fig. 13):

- par de aretes filiformes con remache cúbico facetado,
- collar de 19 cuentas en pasta vítrea y ámbar.

51. Esta sepultura la publicamos con dudas de si correspondía a la sep. 103 o a la 136, hoy creemos que es la 136. Los hilos de oro, n.º inv.: MCT 14106 y MAN 61383.

52. Todos los materiales de esta sepultura reseñados hasta aquí no constan en MERGELINA, 1949, lám. V.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

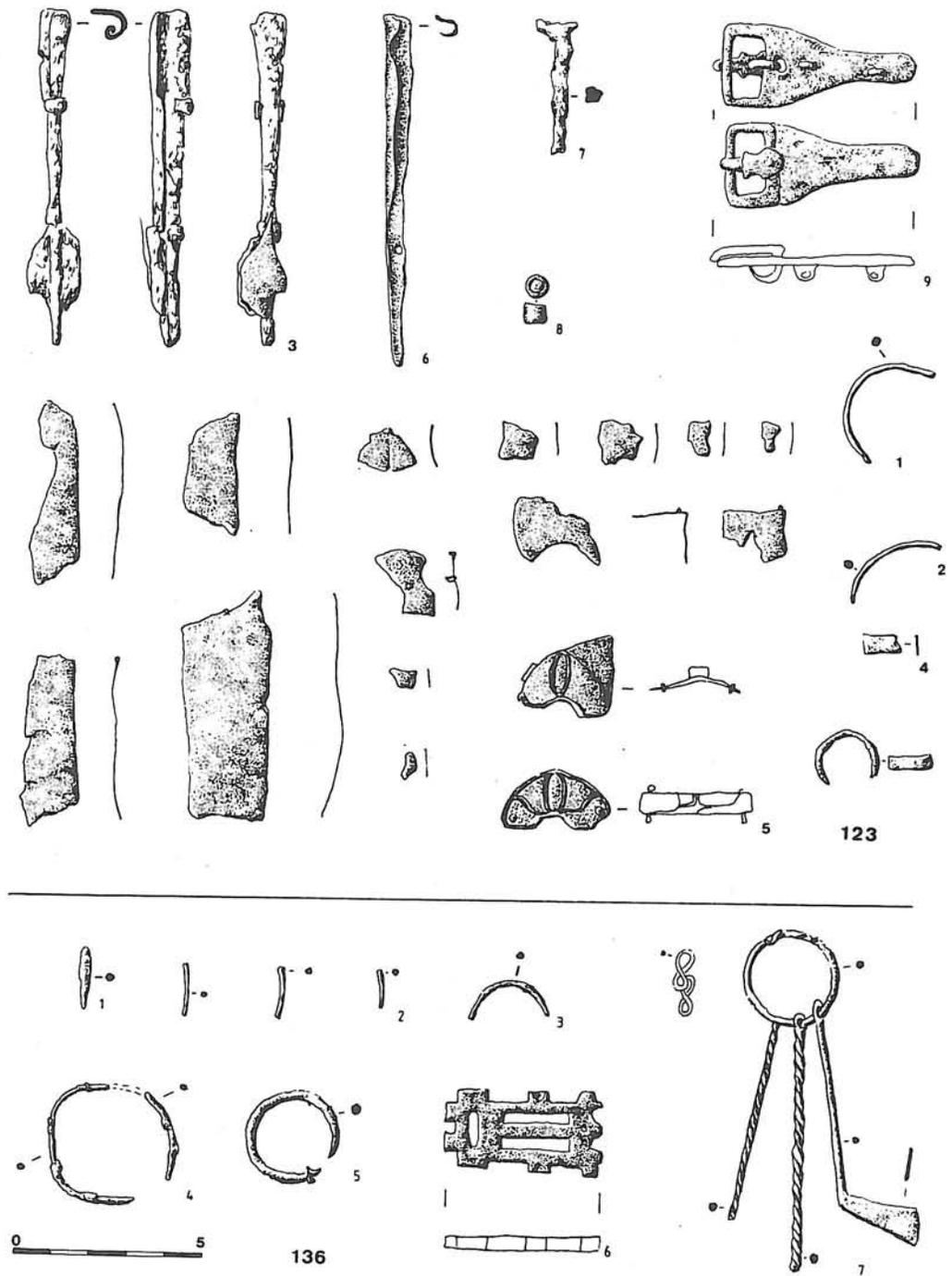


Fig. 10. Sepulturas 123 y 136.

Sepultura 149 (fig. 13):

- cuatro pequeños fragmentos de lámina de bronce,
- dos cuentas, una de color marrón y otra en pasta vítrea blanca,
- cuchillo corto de hierro fracturado (hoy un fragmento perdido),
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- sílex retocado,
- dos botones,
- plancha laminar de latón pulido⁵³.

Sepultura 151 (fig. 14):

- cinco fragmentos de vástago de hierro (cuchillo?),
- escoria de pasta vítrea (?),
- hebilla oval con aguja recta,
- hebilla rectangular con aguja recta.

Sepultura 152 (fig. 14):

- broche pisciforme con hebilla oval y aguja de base escutiforme (hoy las dos últimas perdidas).

Sepultura 155 (fig. 14):

- hebilla oval con aguja de base escutiforme deformada,
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
- aplique escutiforme con espina dorsal.

Sepultura 158 (fig. 14):

- hebilla oval con aguja de base escutiforme⁵⁴.

Sepultura 159 (fig. 14):

- hebilla oval con aguja de base escutiforme⁵⁵.

Sepultura 160 (fig. 14):

- dos fragmentos de hierro de sección plano-rectangular (cuchillo?),
- útil en hierro, probablemente una navaja,
- sílex tocado,
- hebilla oval, ha perdido la aguja,
- dos monedas en bronce,
- fragmento informe de hierro con flecha de bronce adherida⁵⁶.

Sepultura 162 (fig. 15):

- hebilla rectangular con aguja de base escutiforme,
- hebilla oval sin aguja,
- dos botones o apliques de doble cabeza⁵⁷.

53. Los botones hoy perdidos, MERGELINA, 1949, lám. V y XVIII. La plancha laminar no consta en lám. V.

54. MERGELINA, 1949, lám. VI; RIPOLL, 1985, p. 170, fig. 67.7.

55. MERGELINA, 1949, lám. VI; RIPOLL, 1985, p. 164 (n.º 266.1), fig. 64.

56. MERGELINA, 1949, lám. VI; RIPOLL, 1985, p. 108, fig. 33.5, sep. 137.

57. MERGELINA, 1949, lám. VI. No constan en RIPOLL, 1985, pero tienen los siguientes n.º inv.: MCT 14160 y 14161; MAN 61428 y 61426.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

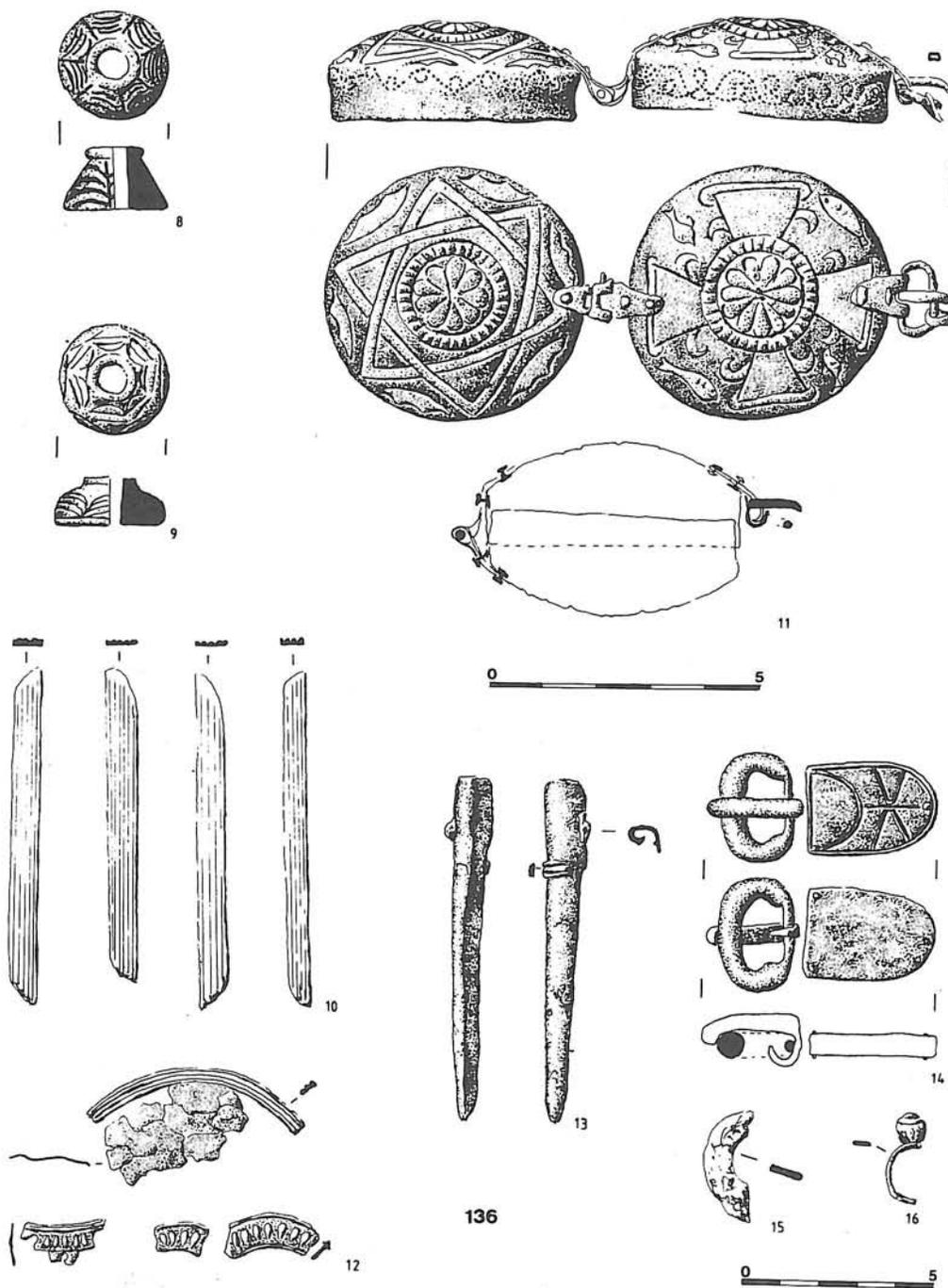


Fig. 11. Sepultura 136

- Sepultura 163 (fig. 15):
 -collar de cerca de 30 cuentas,
 -hebilla oval con aguja de base escutiforme⁵⁸.
- Sepultura 171 (fig. 15):
 -broche de cinturón liriforme.
- Sepultura 172 (fig. 15):
 -dos placas de hierro, correspondientes a un útil.
- Sepultura 176 (fig. 15):
 -hebilla rectangular con aguja de base escutiforme.
- Sepultura 177 (fig. 15):
 -placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme.
- Sepultura 188 (fig. 15):
 -placa rígida calada (ha perdido la aguja).
- Sepultura 191 (fig. 16):
 -argolla y aro en bronce.
- Sepultura 192 (fig. 16):
 -arete filiforme de sección semicircular,
 -hebilla oval,
 -anillo de sección plano-rectangular,
 -anillo de sección rectangular con apéndice macizo en la zona frontal y decorado con incisiones,
 -cabezal de remache, aplique o botón,
 -cinco cuentas en pasta vítrea, dos negras y tres blancas,
 -anillo,
 -aguja de base escutiforme con incisiones geométricas,
 -dos aretes con remaches poliédricos⁵⁹.
- Sepultura 193 (fig. 16):
 -hebilla oval en hierro con aguja recta,
 -placa de lengüeta rígida,
 -collar de 61 cuentas, una en cornalina y el resto en ámbar,
 -dos aretes filiformes,
 -una aguja de cabeza cortada y extremo apuntado⁶⁰.
- Sepultura 194 (fig. 16):
 -par de fíbulas de arco ornamentadas con esquematizaciones vegetales (tipo 16, variante).

58. MERGELINA, 1949, lám. VI. Collar n.º inv.: MCT 14154 y MAN 61415. Hebilla n.º inv.: MCT 14153 y MAN 61416.

59. MERGELINA, 1949, lám. VI. La aguja en RIPOLL, 1985, p. 172, fig. 68.17. Los aretes poliédricos en RIPOLL, 1985, p. 84 y 108, fig. 18.1 y 33.2; uno en sep. 103 o 136 y otro en 137.

60. Los aretes, hoy perdidos, constan en MERGELINA, 1949, lám. VI. La aguja filiforme en RIPOLL, 1985, p. 158, fig. 61.4, sep. 258.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

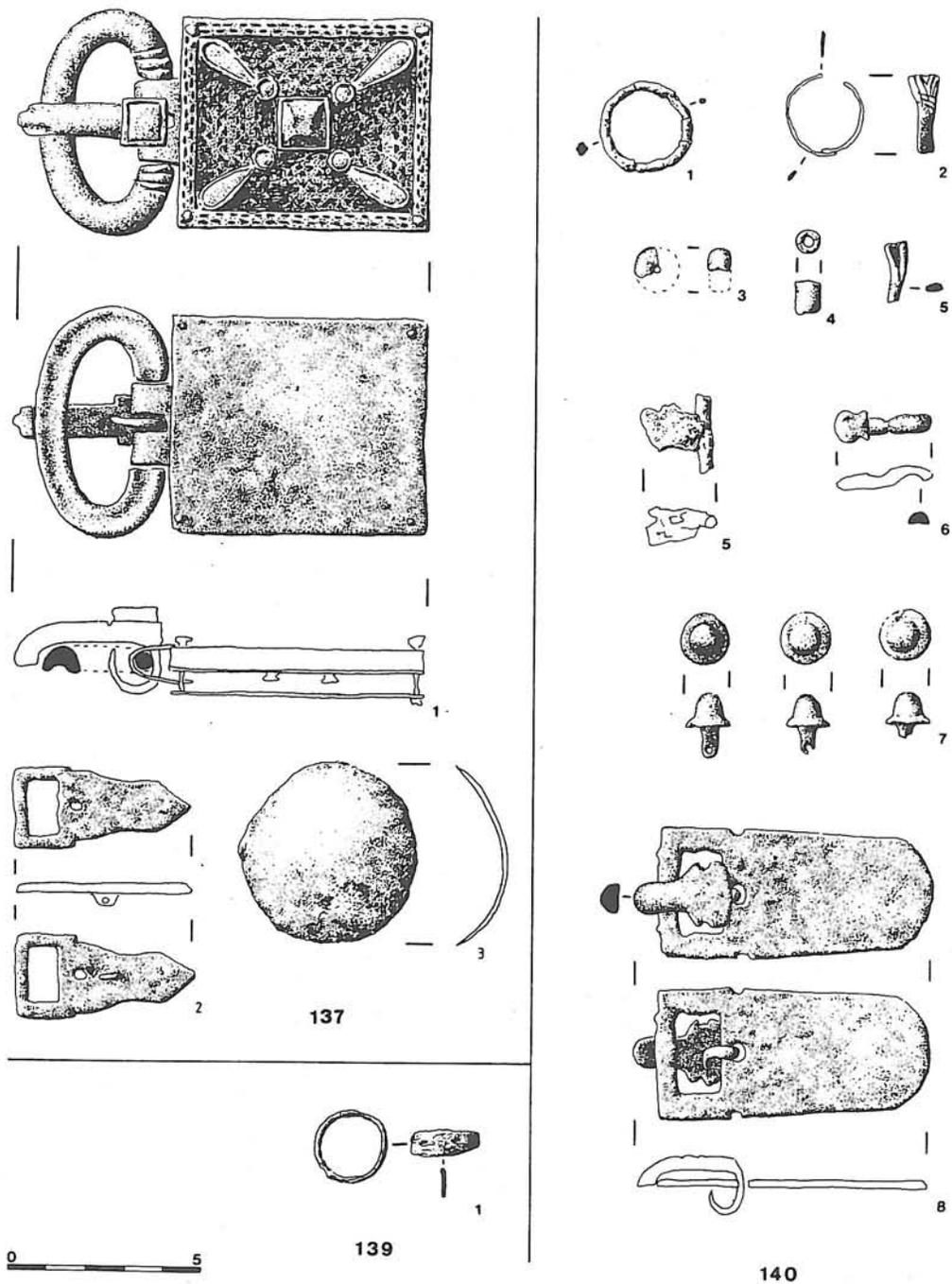


Fig. 12. Sepulturas 137, 139 y 140.

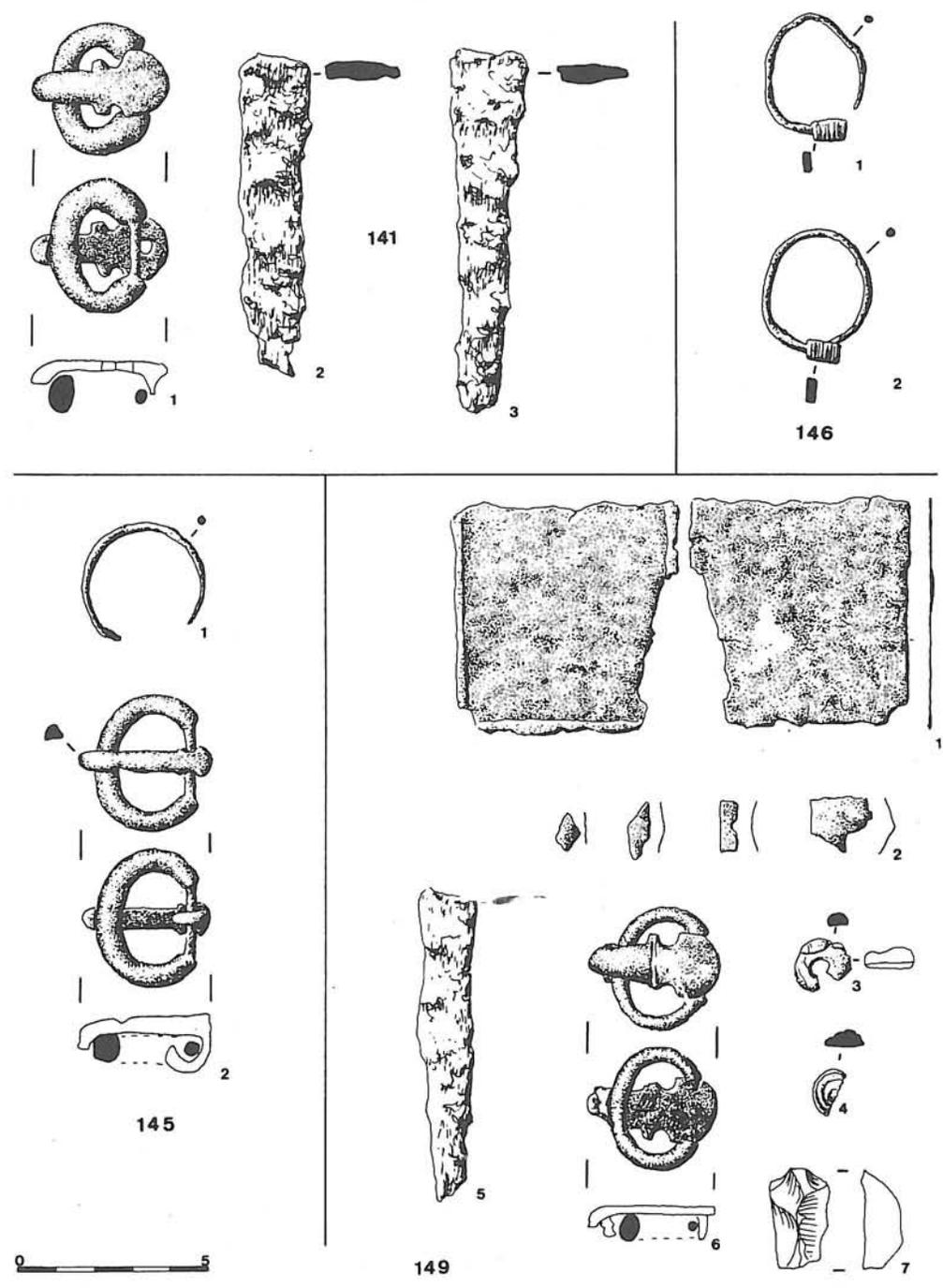


Fig. 13. Sepulturas 141, 145, 146 y 149.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

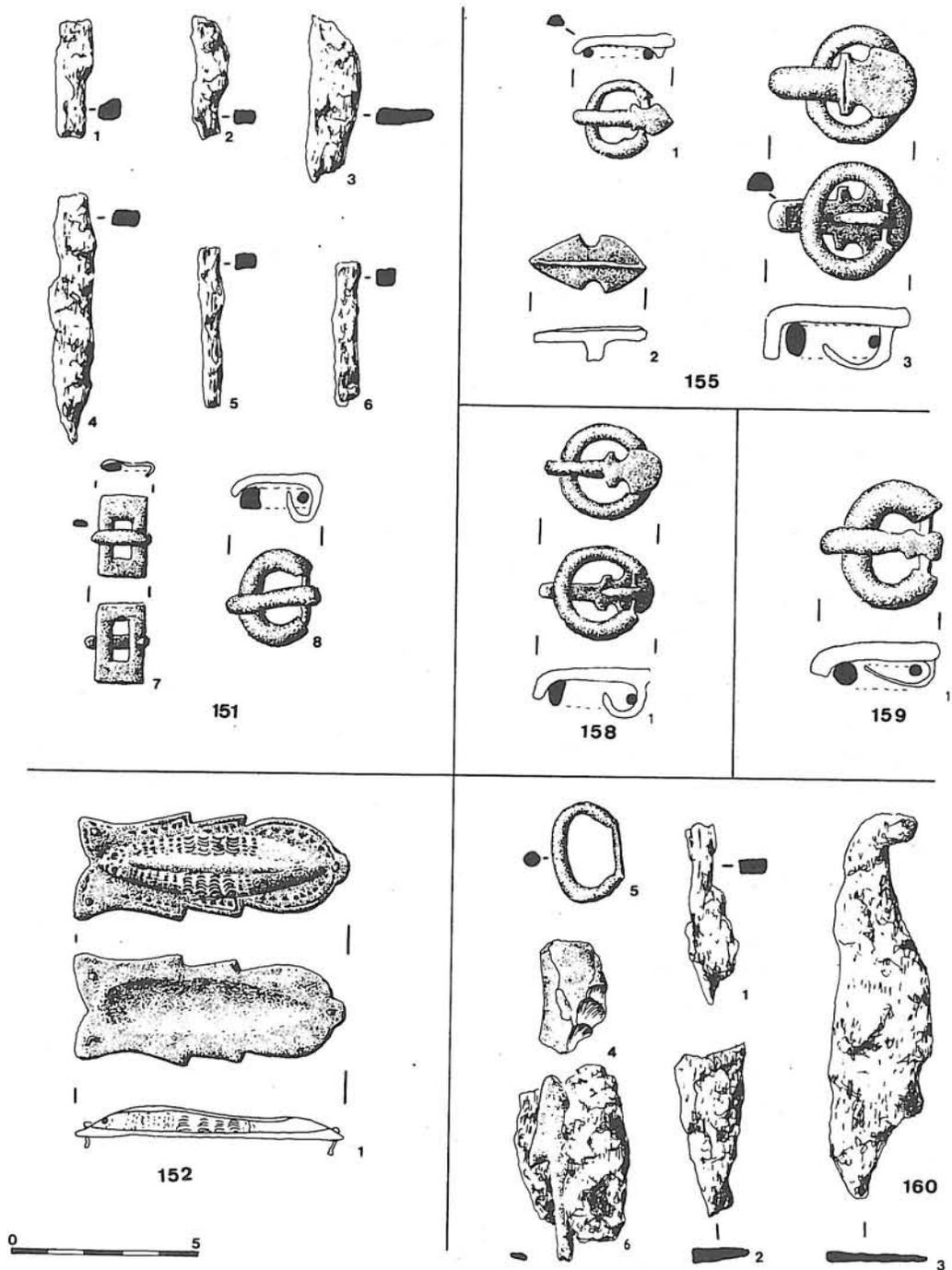


Fig. 14. Sepulturas 151, 152, 155, 158, 159 y 160.

Sepultura 196 (fig. 17):

- broche de cinturón de tipo liriforme (ha perdido la aguja),
- cuchillo corto.

Sepultura 197 (fig. 17):

- dos hebillas ovales con aguja de base escutiforme⁶¹.

Sepultura 198 (fig. 17):

- anillo filiforme,
- hebillas oval y aguja recta,
- aplique de cinturón de perfil escutiforme doble,
- dos apliques de cinturón escutiformes,
- hebillas oval con base de aguja de perfil ondulante,
- dos clavos en hierro.

Sepultura 199 (fig. 17):

- tres botones o apliques de cabeza circular plana,
- hebillas oval con aguja de base escutiforme,
- placa de lengüeta rígida (ha perdido la aguja),
- botón o aplique con cabeza circular en forma de roseta de trece pétalos,
- botón o aplique de cabeza circular con incisiones formando pétalos.

Sepultura 200 (fig. 19):

- placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme,
- cuenta en pasta vítrea de color verde.

Sepultura 201 (fig. 18):

- hebillas oval en hierro con concreciones en la aguja,
- hebillas oval en bronce con aguja de base escutiforme,
- amasijo de hierro con piezas adheridas: un sílex retocado, dos argollas y una argolla de a ocho,
- dos monedas⁶².

Sepultura 203 (fig. 18):

- fíbula discoidal (tipo 12),
- placa de lengüeta rígida y aguja de base escutiforme,
- pareja de zarcillos poliédricos de oro con incrustaciones de piedras o cristales⁶³,
- broche de cinturón (tipo I, variante).

Sepultura 204 (fig. 19):

- broche de cinturón (tipo N),
- fíbula discoidal (tipo 12).

Sepultura 206 (fig. 19):

- hebillas oval con aguja de base escutiforme.

Sepultura 209 (fig. 19):

- hebillas oval de bronce con aguja recta de hierro,

61. MERGELINA, 1949, lám. VI. RIPOLL, 1985, p. 78 y 80, fig. 15, sep. 94.1 y 3.

62. MERGELINA, 1949, lám. VI, n.º inv. MCT 14096 y MAN 61391; MCT 14097 y MAN 61392.

63. Hoy los cristales perdidos, así como parte del arete filiforme.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

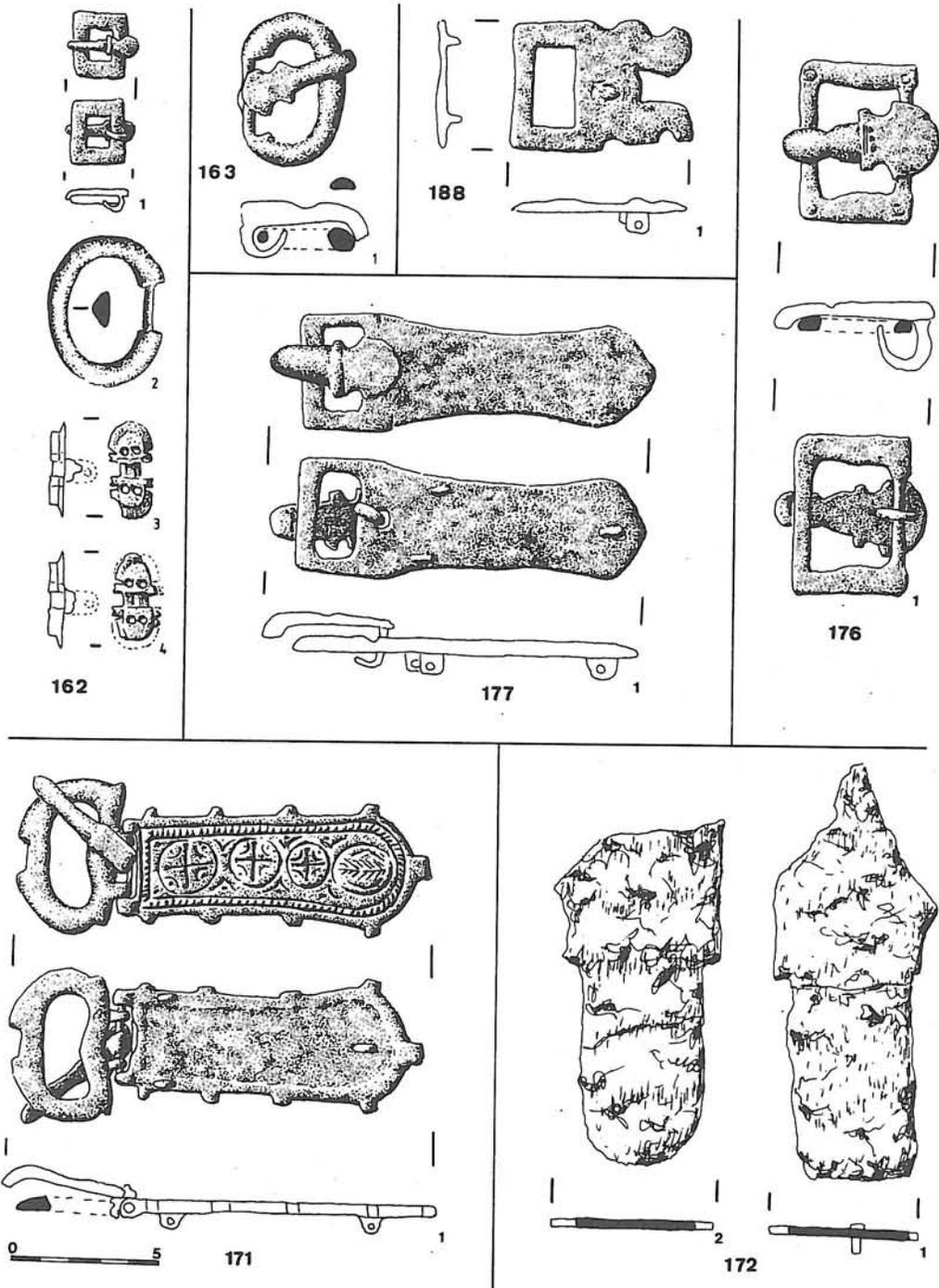


Fig. 15. Sepulturas 162, 163, 171, 172, 176, 177 y 188.

- hebilla oval con aguja recta y estrangulamiento central, comporta una profusa decoración geométrica,
 - dos botones o apliques de cabeza circular con florón de ocho pétalos.
- Sepultura 210 (fig. 19):
- fíbula discoidal (tipo 12).
- Sepultura 211 (fig. 19):
- hebilla oval sin aguja⁶⁴.
- Sepultura 215 (fig. 20):
- arete filiforme con un extremo remachado con cuatro molduras yuxtapuestas,
 - arete filiforme en oro con remache cúbico⁶⁵.
- Sepultura 216 (fig. 29):
- fíbula en forma de paloma (ha perdido la aguja)⁶⁶,
 - broche de cinturón con hebilla oval y aguja recta, y placa cuadrangular con mosaico de celdillas de esquema romboidal y cubos,
 - fragmento de hierro con plancha de bronce (cuchillo ?).
- Sepultura 218 (fig. 20):
- cuatro fragmentos de vástago de clavo de hierro,
 - hebilla oval de hierro, con restos de aguja⁶⁷,
 - fragmento de hebilla oval con aguja recta de hierro.
- Sepultura 221 (fig. 20):
- arete filiforme⁶⁸.
- Sepultura 222 (fig. 20):
- argolla de cinta circular de hierro con apéndice,
 - fragmento de aro de hierro.
- Sepultura 227 (fig. 20):
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
 - pequeño arete filiforme semicircular,
 - aplique geométrico de doble cabeza.
- Sepultura 228 (fig. 21):
- arete filiforme con remache cúbico,
 - fragmento de arete filiforme⁶⁹.
- Sepultura 229 (fig. 21):
- dos hebillas ovales con aguja recta⁷⁰.

64. MERGELINA, 1949, lám. VII. RIPOLL, 1985, p. 172, fig. 68.15.

65. MERGELINA, 1949, lám. VII. RIPOLL, 1985, p. 141-142, fig. 51.5, sep. 203.

66. En RIPOLL, 1985, p. 35 y 146, dudábamos si la pieza era una parte de un erróneamente llamado osculatorio o una fíbula zoomorfa. Hoy creemos se trata de una fíbula.

67. Los vástagos de clavo no constan en MERGELINA, 1949. La hebilla en RIPOLL, 1985, p. 100, fig. 27.6, sep. 129.

68. MERGELINA, 1949, lám. VII. RIPOLL, 1985, p. 158, fig. 61.5, sep. 258.

69. MERGELINA, 1949, lám. VII.

70. MERGELINA, 1949, lám. VII. RIPOLL, 1985, p. 172, fig. 68.13 y 68.14.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

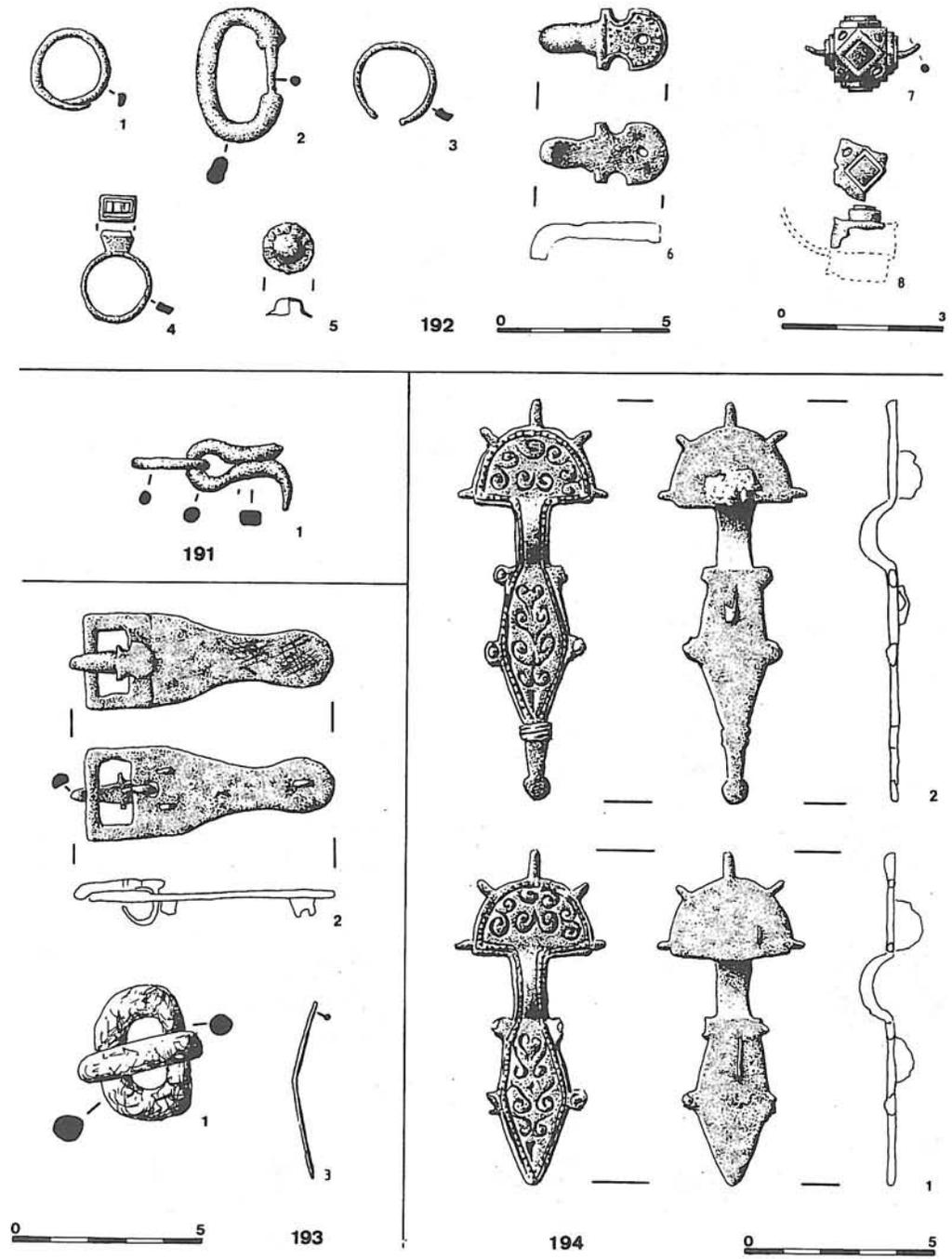


Fig. 16. Sepulturas 191, 192, 193 y 194.

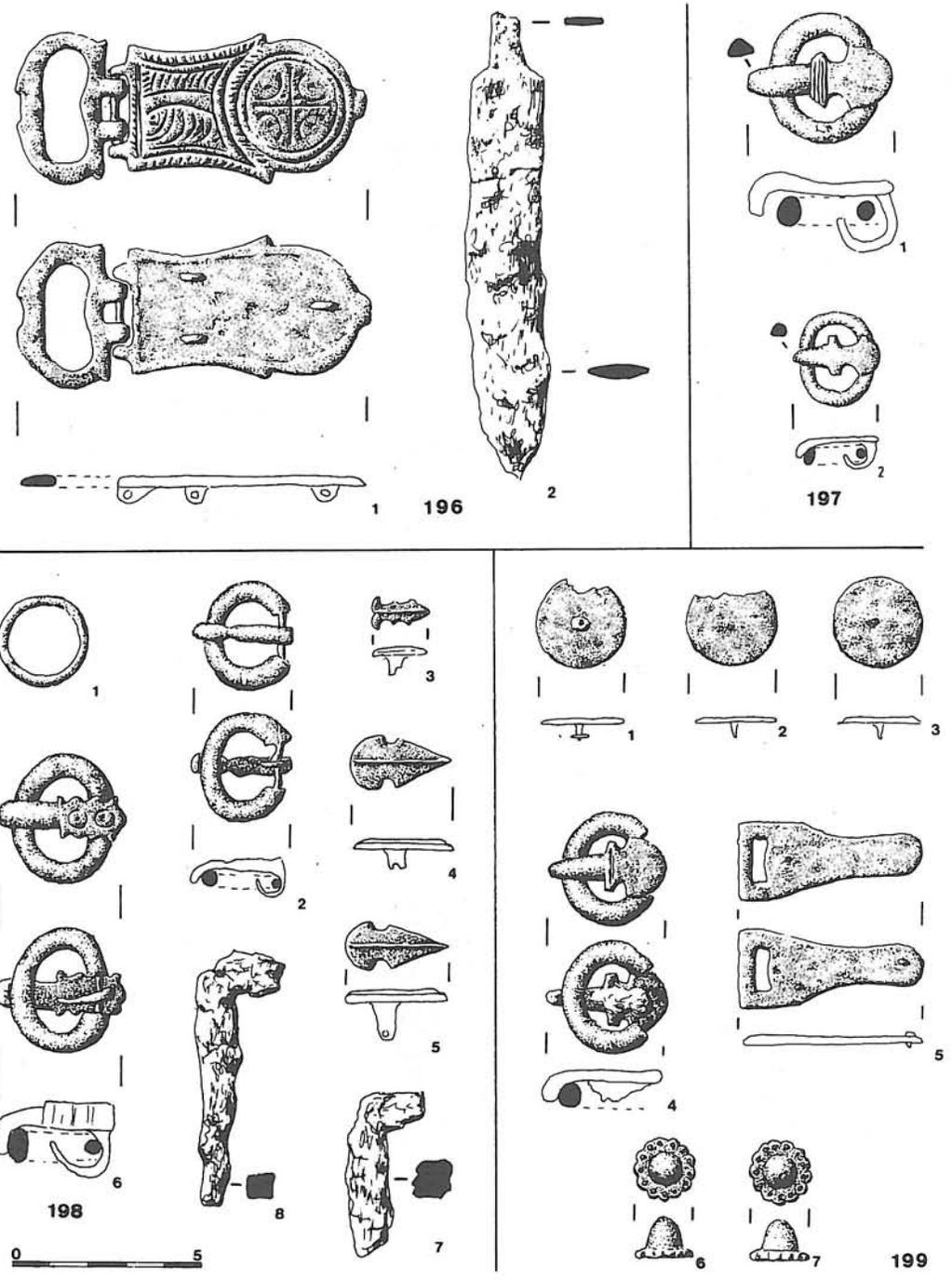


Fig. 17. Sepulturas 196, 197, 198 y 199.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

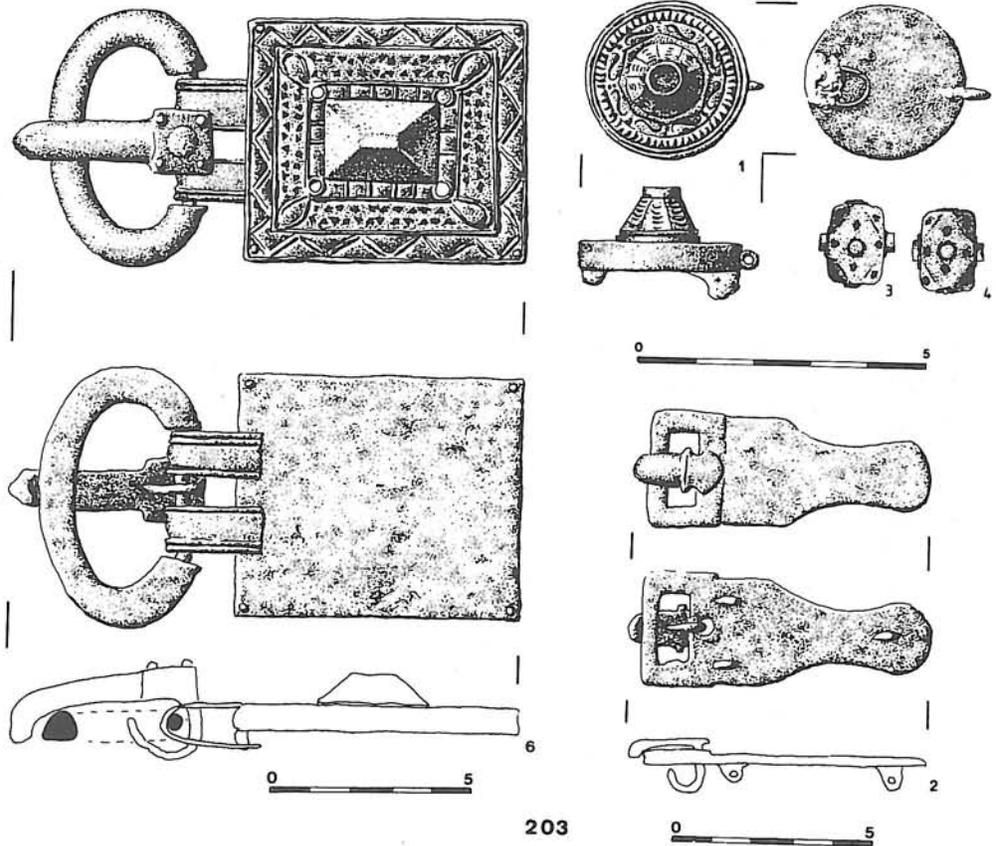
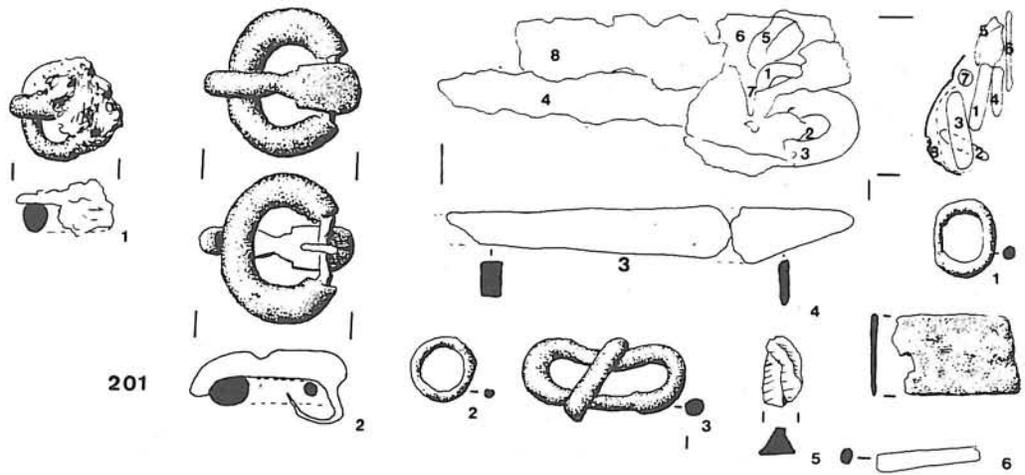


Fig. 18. Sepulturas 201 y 203.

- Sepultura 242 (fig. 21):
- pareja de aretes filiformes de extremos apuntados,
 - broche de cinturón (tipo Q, variante).
- Sepultura 246 (fig. 21):
- hebilla oval (ha perdido la aguja).
- Sepultura 248 (fig. 21):
- hebilla rectangular con aguja recta,
 - fíbula en omega con botoncitos troncocónicos y aguja recta,
 - placa de lengüeta rígida,
 - cinco cuentas de ámbar.
- Sepultura 250 (fig. 21):
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
 - pequeña hebilla con aguja de base cuadrada,
 - fragmento de vástago de clavo o cuchillo en hierro (?)⁷¹.
- Sepultura 256 :
- collar compuesto de unas 70 cuentas de collar, abundando la pasta vítrea.
- Sepultura 257 (fig. 21):
- cuchillo de hierro.
- Sepultura 258 (fig. 22):
- broche de cinturón con mosaico de celdillas (hoy el mosaico perdido),
 - fíbula de arco (tipo 17, variante),
 - anillo filiforme con frontal plano,
 - hebilla rectangular con aguja de base escutiforme,
 - collar compuesto de 37 cuentas de pasta vítrea y piedras duras,
- Sepultura 259 (fig. 22):
- navaja de hierro,
 - hebilla oval (ha perdido la aguja),
 - hebilla arriñonada de hierro con aguja recta (fracturada),
- Sepultura 262 (fig. 23):
- fíbula de arco (tipo 13 ó 15),
 - fíbula de arco (tipo 13, tipo Lenzumo de Bierbrauer),
 - collar de 41 cuentas en pasta vítrea y ámbar.
- Sepultura 263 (fig. 22):
- hebilla oval con aguja recta y decoración geométrica profusa⁷².
- Sepultura 266 (fig. 22):
- hebilla oval con aguja de base escutiforme,
 - aplique escutiforme,
 - tres clavos de hierro.

71. MERGELINA, 1949, lám. VIII. Las hebillas constan en RIPOLL, 1985, p. 168 y 170, fig. 66.2 y 67.9.

72. A través de MERGELINA, 1949, lám. VIII, existe confusión en saber si esta sepultura está completa o también le corresponden las tres hebillas ovales y una rectangular de la sepultura "C". En el MAN, las piezas están distribuidas tal como las presentamos.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

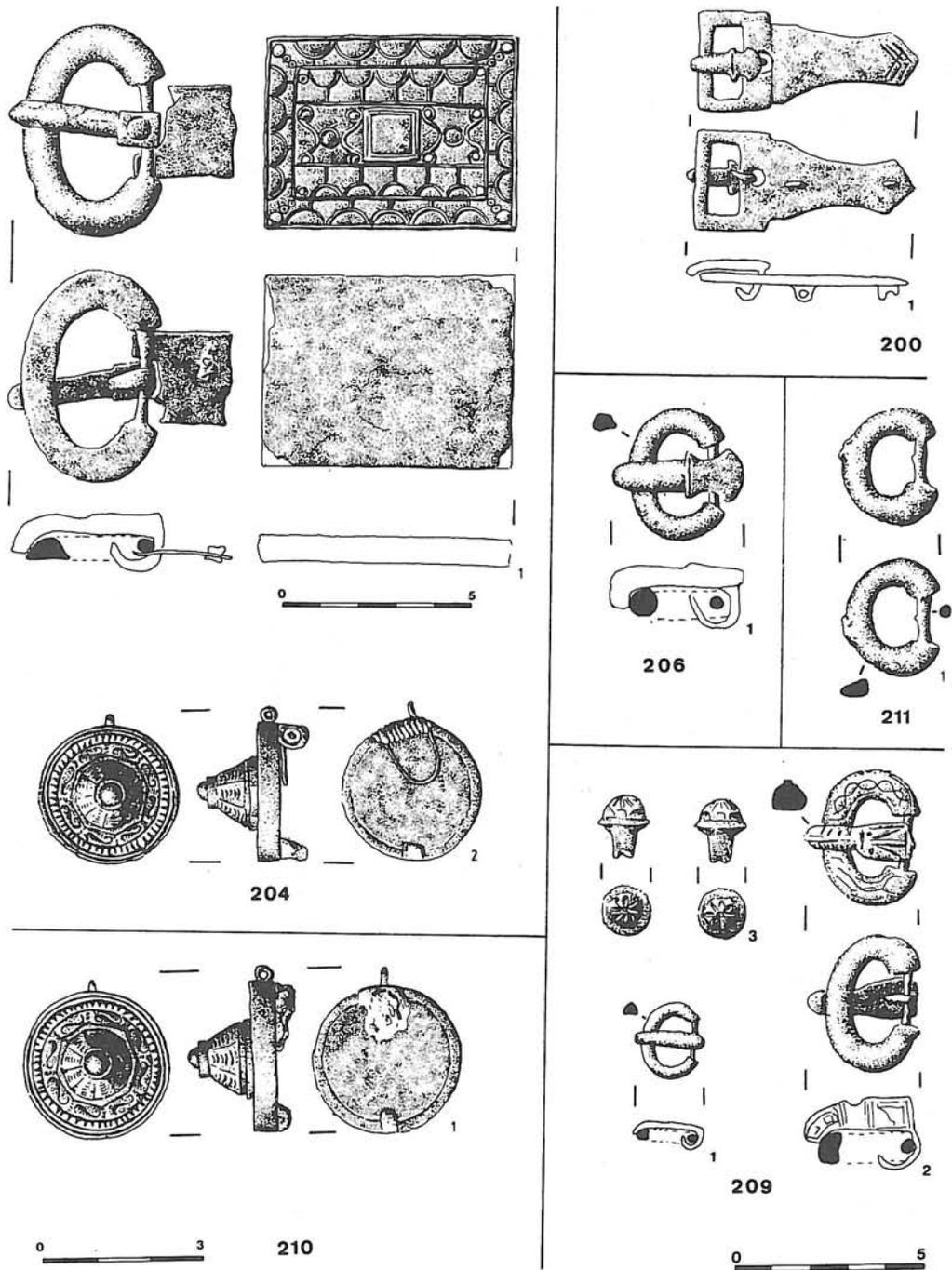


Fig. 19. Sepulturas 200, 204, 206, 209, 210 y 211.

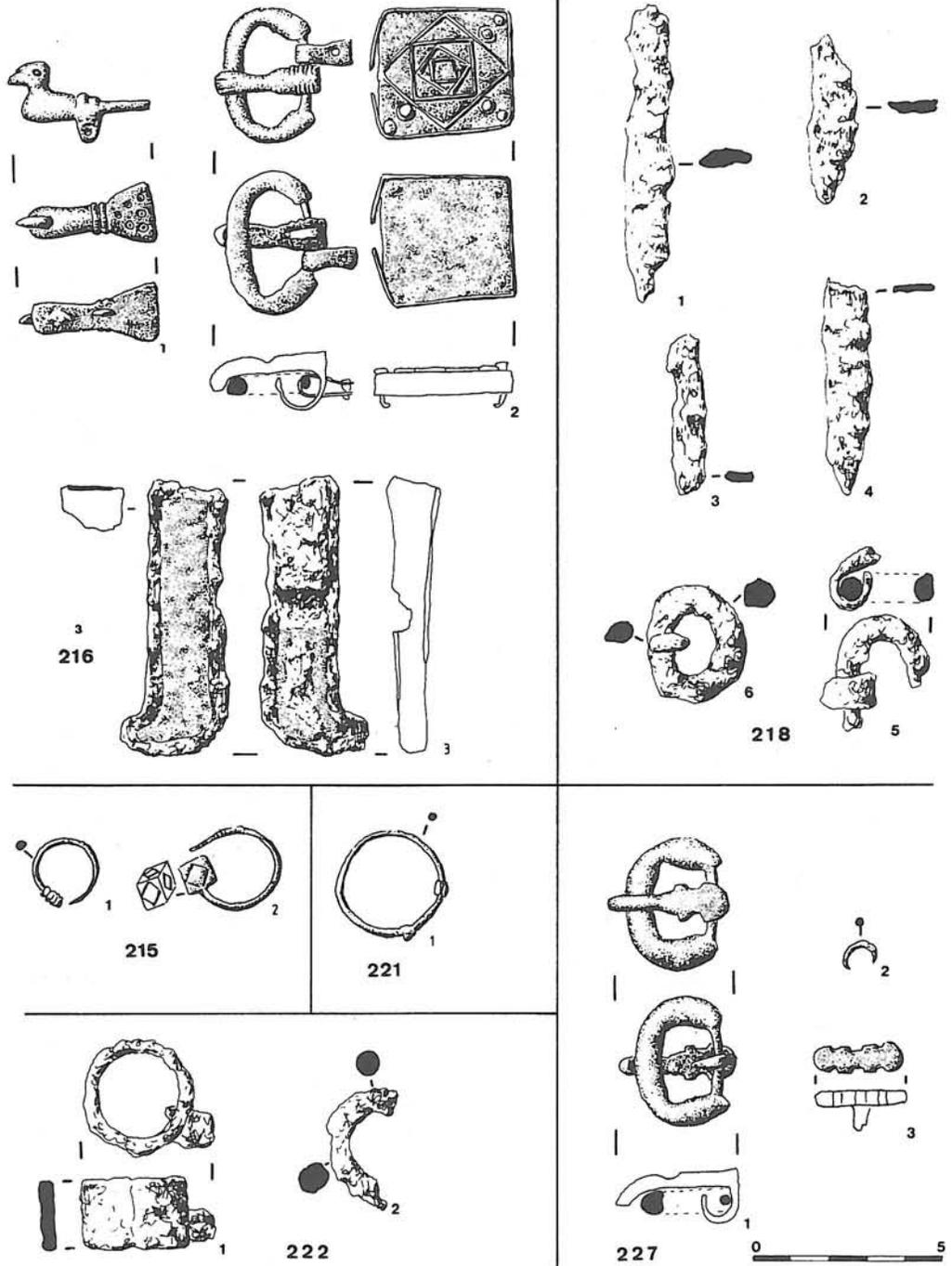


Fig. 20. Sepulturas 215, 216, 218, 221, 222 y 227.

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES

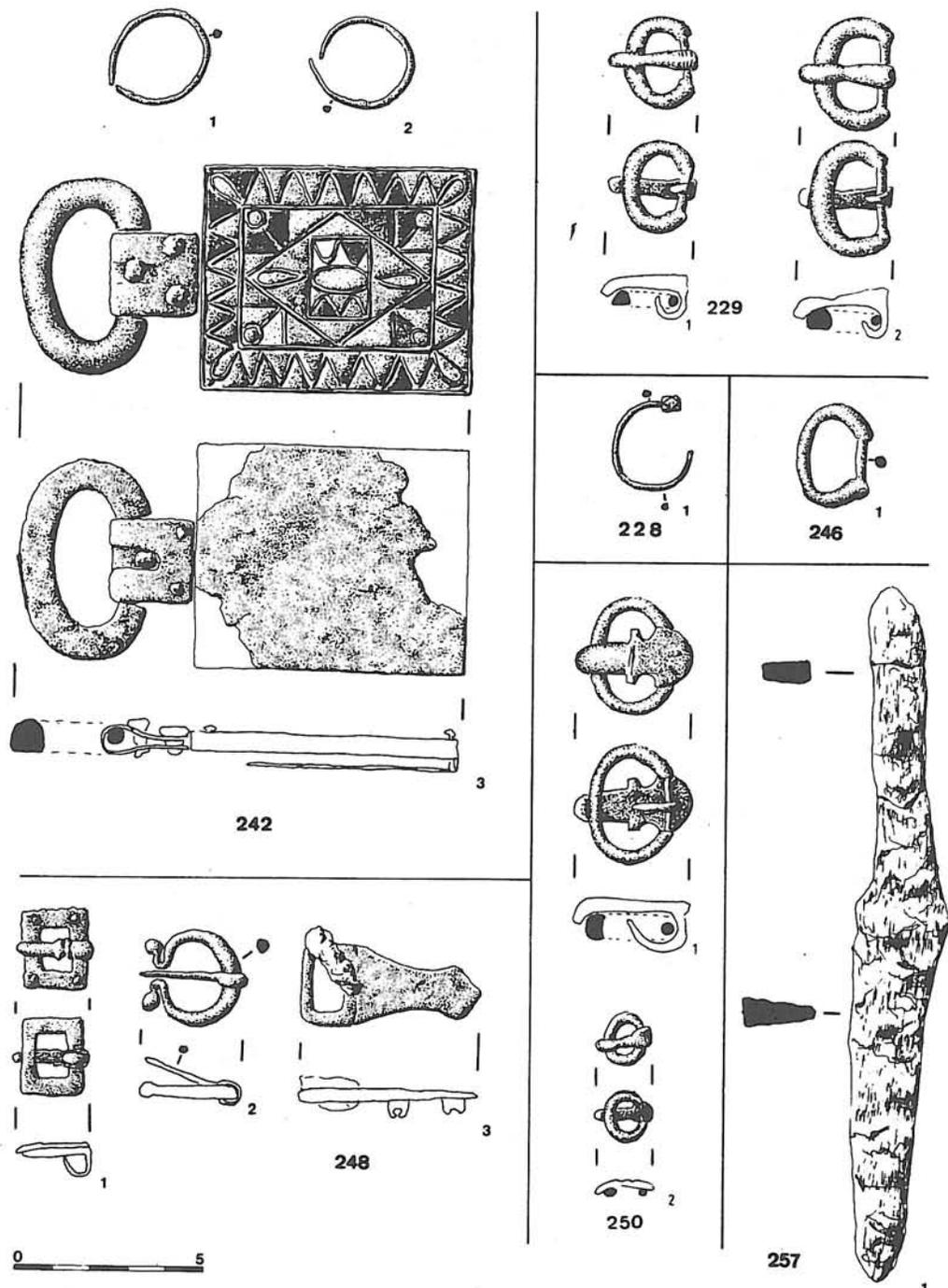


Fig. 21. Sepulturas 228, 229, 242, 246, 248, 250 y 257.

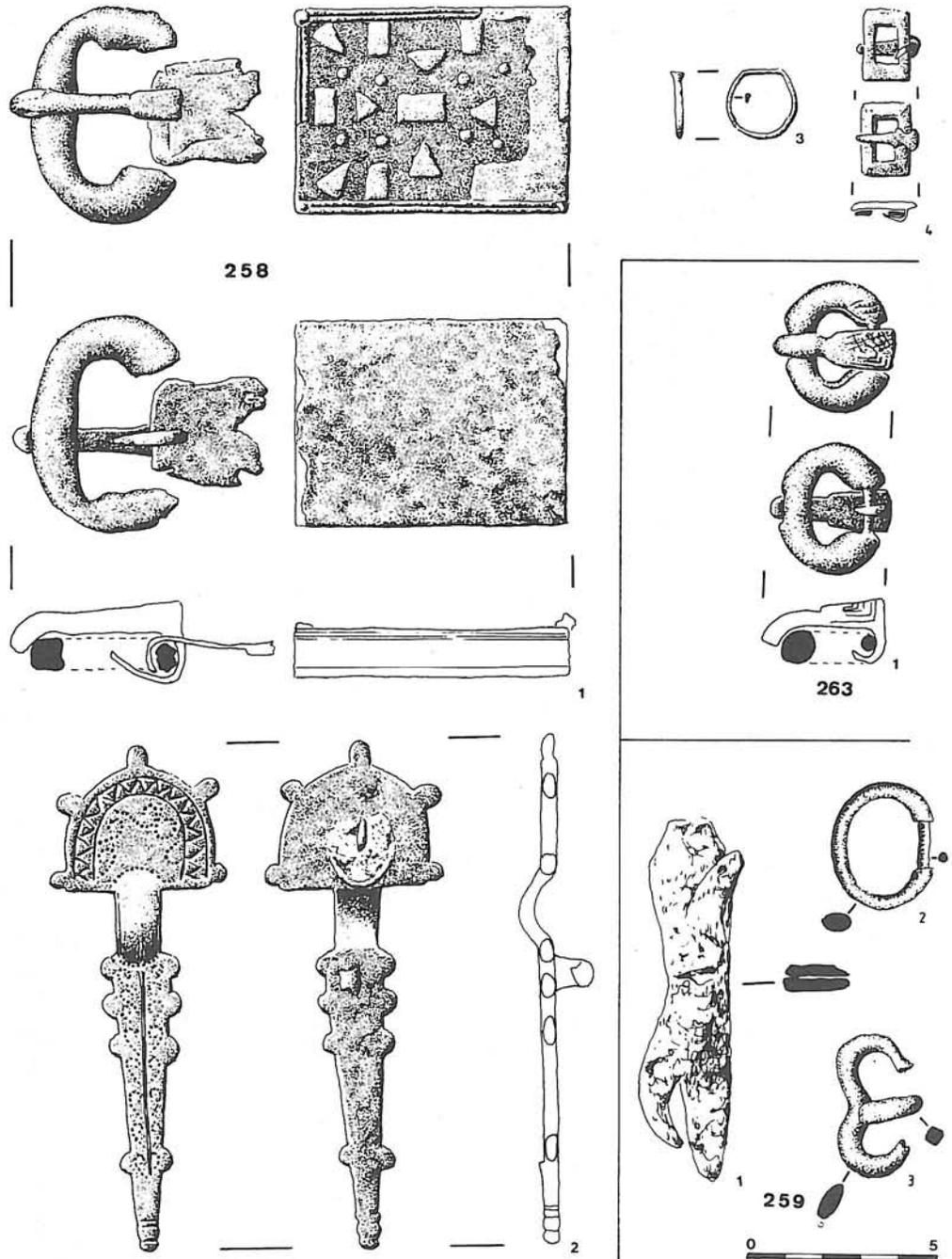


Fig. 22. Sepulturas 258, 259 y 263.

- Sepultura 267 (fig. 23):
-hebilla oval con aguja de base escutiforme.
- Sepultura 268 (fig. 23):
-placa de lengüeta rígida⁷³.
- Sepultura 271 (fig. 23):
-lámina circular plana con decoración geométrica (chatón de anillo?),
-hebilla oval de base escutiforme deformada⁷⁴.
- Sepultura 272 (fig. 23):
-anillo de cinta circular con frontal plano decorado con líneas y puntos,
-hebilla oval con aguja de base escutiforme,
-pareja de aretes filiformes con remache cúbico facetado,
-collar de nueve cuentas: seis poligeminadas en pasta vítrea y tres en ámbar.
- Sepultura 272 ? (fig. 23):
-fragmento de pequeña lámina de bronce,
-16 fragmentos de aretes filiformes en bronce,
-fragmento de arete con remache cúbico,
-tres agujas con cabeza globular,
-diez fragmentos de vástago de aguja⁷⁵.

El plano de la necrópolis

Todo estudio de arqueología funeraria puede desarrollarse de forma global cuando se dispone de los materiales que acompañan a los individuos inhumados y del plano general de distribución de las sepulturas. Al disponer de estos dos elementos primordiales, podemos pasar a los ensayos de topocronología y de estratigrafía horizontal. Estos dos últimos son los que permiten conocer la organización de la necrópolis desde su inicio y cómo ha evolucionado con el paso de las diversas generaciones⁷⁶ (cf. planos 1 y 2).

Se entiende por topocronología todo análisis sistemático de un cementerio que intente establecer una cronología relativa. Esta cronología será posible según la distribución topográfica de los tipos de sepulturas, la de ciertos usos funerarios

73. MERGELINA, 1949, lám. VIII. RIPOLL, 1985, p. 168 y 170, fig. 66.5.

74. MERGELINA, 1949, lám. VIII. RIPOLL, 1985, p. 168, fig. 66.1.

75. Estos materiales no constan en MERGELINA, 1949, lám. VIII.

76. Los primeros estudios notables con un método de análisis de este tipo fueron los desarrollados por el Profesor Joachim Werner (cf. nota 25). Entre la bibliografía reciente sobre el tema cabe citar las obras de P. PÉRIN, *La datation des tombes mérovingiennes. Historique, Méthodes, Applications*, Hautes Etudes Médiévales et Modernes, 39, Ginebra, 1980 y M. FLEURY y P. PÉRIN (ed.), *Problèmes de chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin*, Actes du IIe Colloque archéologique de la IVe section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris, 1973, Paris, 1978. Cabe destacar: B. PRIVATI, *La nécropole de Sézegnün (Avusy-Gêneve), IVe-VIIIe siècle*, Société d'Histoire et d'Archéologie de Genève, Mémoires et Documents, X, Ginebra-París, 1983. Para necrópolis visigodas: HÜBENER, "Zur Chronologie...", *op. cit.*, BIERBRAUER, "Frühgeschichtliche Akkulturationsprozesse..." *op. cit.*, p. 89-105.

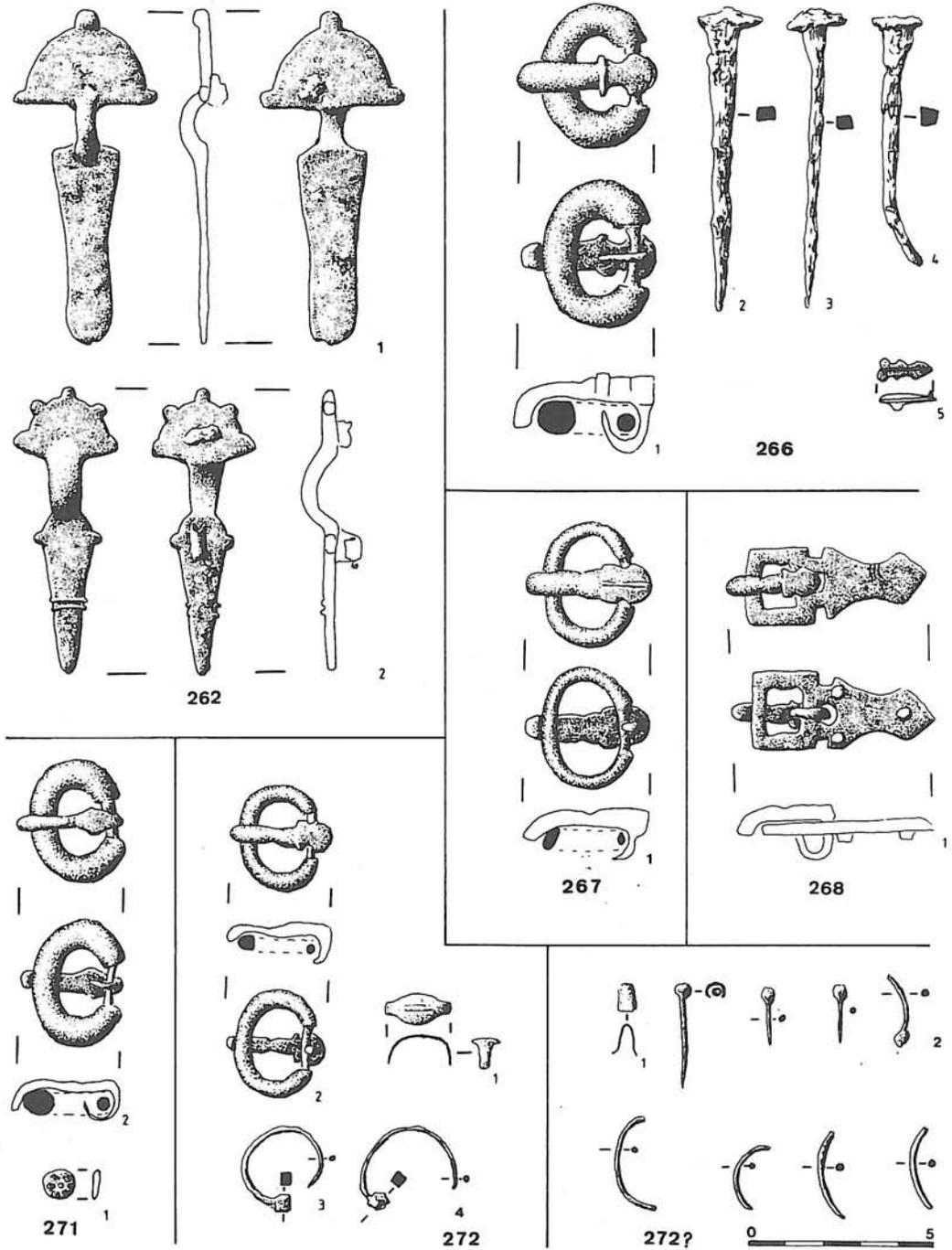


Fig. 23. Sepulturas 262, 266, 267, 268, 271 y 272?.

y la de los diferentes tipos de materiales u objetos contenidos en el interior de las tumbas.⁷⁷

El plano que realizó C. de Mergelina, con vistas a su publicación, es bastante completo aunque contiene algunos errores de numeración, que detallaremos más adelante. En el plano original aparece señalada diversa información: la escala en metros, el Norte magnético, las curvas de nivel del terreno sin la cota de altitud, las sepulturas con la indicación de su número correspondiente y unos sectores señalizados con números romanos (cf. plano 1).

La escala en metros del plano, nos indica que todo el conjunto cementerial se extiende en una superficie de 143 m. de largo por un máximo de 31 m. de ancho. Ello significa un total de 4.433 m², donde se disponen las 285 sepulturas. La distribución en sentido longitudinal se debe a su ubicación en el punto más alto de una colina, situación que no es inhabitual en este tipo de cementerios. Dado que en las curvas de nivel señaladas no aparecen las diferentes altitudes, nada podemos decir de los desniveles entre los diferentes sectores. Sólo se puede apuntar que el sector central es el punto más alto de toda la cresta de la loma. Todas las tumbas, gracias a la indicación del Norte magnético sabemos que están perfectamente orientadas Oeste-Este (con la cabeza al Oeste). La orientación de las sepulturas es la correcta y normal dentro del marco cronológico en el que nos movemos y en el ámbito de una población que ha sido sometida a la influencia del mundo romano cristianizado⁷⁸. Se detectan algunos ligeros cambios en la orientación que pueden ser considerados como desviaciones o desalineaciones, debidas muy probablemente a la propia topografía del terreno o bien a la instalación de la tumba dependiendo de la posición del sol o bien a la propia excavación. Esta desviación se sitúa básicamente en el núcleo central, donde el terreno es más elevado y por lo tanto relativamente diferente al resto. Debemos resaltar que no existe ninguna desviación de sepulturas según el eje Norte-Sur, como ocurre a veces en algunos conjuntos cementeriales. Dejamos de lado aquí los problemas de la orientación Norte-Sur que aparecen en algunas necrópolis y que se asocian a individuos paganos y, en determinados casos, germánicos. Es un tema que debe ser tratado con delicadeza, pues la tendencia a atribuir confesionalidades o procedencias étnicas ha sido prácticamente abandonada.⁷⁹

Tal como decíamos, todas las sepulturas aparecen con indicación de su número, aunque existen algunos errores en la numeración. Se repiten por dos veces los números de las siguientes sepulturas: 42 (junto a la 43 y otra junto a la 48), 78 (al lado de la 91 y de la 93), 86 (dispuestas linealmente junto a la 87 y 107), 166

77. PÉRIN, *La datation...*, *op.cit.*, p. 114-115, 118.

78. El problema de la disposición de las sepulturas en el ámbito cementerial teniendo en cuenta las características físicas, geológicas y topográficas del terreno, además de las posiciones solares, las tratamos en: RIPOLL, *La ocupación visigoda...*, *op. cit.*, p. 33-35 y 81-85. Id, "Características generales del poblamiento...", *op. cit.*, p. 401-407.

79. B. YOUNG y P. PÉRIN, "Les necrópoles (IIIe-VIIIe siècle)", en N. DUVAL (ed.), *Arts chrétiens, Atlas des monuments paléochrétiens de la France*, París, 1991, p. 94-121, cf. p. 106-107.

(muy alejadas entre sí, una junto a la 143 y la otra al lado de la 165) y 259 (junto a la 258 y otra junto a la 250). En tres casos se repite la numeración de las sepulturas, pero C. de Mergelina les añadió una A: 100, 100A, 186, 186A y 199, 199A. No existen en el plano los números 72, 85, 133. (cf. planos 1 y 2).

Existen cinco sepulturas sin numeración. Una de ellas situada entre la 25 y la 32. Las cuatro restantes entre la 26 y la 40. Parece que todas ellas fueron sólo parcialmente excavadas o quizás destruidas por un desprendimiento de tierras en la zona Oeste ya que la diferencia de cota de altitud en esa parte era notable. Cabe destacar que ninguna de las sepulturas enumeradas, ni aquellas con problemas de repetición numérica, ni las que no poseen número, contenían adornos personales o depósitos funerarios, a excepción de la 259, según la información proporcionada por el propio C. de Mergelina y por las comprobaciones que hicimos nosotros mismos.

Deseamos hacer alusión también a los diferentes sectores –un total de VIII– señalados por C. de Mergelina con un número romano y unas líneas divisorias. Todo parece indicar que el autor quería dejar patente el proceso de excavación del conjunto. Si ello es cierto, la excavación se habría llevado a cabo en sectores alternos, para comprobar que existían más sepulturas y quizá con el fin de delimitar la extensión de la necrópolis. Es muy posible que el inicio de la excavación se desarrollase en el sector I, pues es donde se inicia la numeración y donde aparecen toda la serie de tumbas con ausencia de materiales. Cabe pensar que la alerta de la existencia del cementerio se dio a partir, quizás, de la aparición y destrucción simultánea de estas sepulturas. La excavación habría proseguido por el sector III, puesto que la numeración es correlativa. Posteriormente se habría intervenido en el sector II a la vez que se iniciaba la excavación en el sector V. Una vez agotado este sector se pasó al IV y seguidamente al VII, descubriendo con anterioridad las tres sepulturas que componen el sector VI. Por último, el sector VIII, muestra la voluntad de delimitar la necrópolis por la zona Norte. Por regla general, la numeración de las sepulturas se hace de forma alineada (de Norte a Sur y viceversa) y siempre de Oeste a Este. Creemos que así fue como se desarrolló el proceso de excavación, a pesar de que la forma de numeración de las inhumaciones y de los diferentes sectores plantea una cierta duda sobre esta posibilidad. Por ejemplo, el sector I se sitúa en la zona Norte y entre él y el II, hallamos el III. La numeración de las sepulturas del III sigue las de I y no las del sector II como sería de imaginar. Es muy posible, de todas formas, que se estuviese trabajando en diferentes zonas y que la numeración de los sectores se hiciese *a posteriori*, con un fin preciso.

Por último, en lo que se refiere a las indicaciones dadas en el plano, cabe señalar la existencia de unos círculos, cuyo diámetro es de unos 60/70 cm., correspondientes quizás a la sujeción de postes relativos a ocupaciones mucho más antiguas del terreno. No creemos que sea posible identificar estos agujeros con la presencia de postes con vistas a la elevación de una estructura constructiva cuya funcionalidad sería la delimitación de un determinado espacio funerario. Estas concavidades se sitúan junto a las tumbas 56, 59, 63, 81 y 89, es decir en la zona central de la necrópolis básicamente en el área Este.

Organización de la necrópolis

Tal como hemos adelantado precedentemente, la necrópolis de El Carpio de Tajo se extiende longitudinalmente sobre el plano más alto de la loma ocupando una superficie de 4.433 m² (cf. planos 1 y 2). Todas las tumbas se hallan alineadas, formando extensiones o grupos más o menos regulares. En un principio, a los cementerios alineados y perfectamente orientados se les quiso atribuir una significación y clasificación étnica y cultural. Esta teoría ha sido matizada, puesto que existen numerosísimos casos de cementerios alineados en época romana y en grupos poblacionales de diverso origen⁸⁰. Así, en esta necrópolis, el área situada en el Sur se compone únicamente de tres grupos de alineaciones (tumbas 241 a 270), le sigue –hacia el Norte– una zona también alineada pero con una mayor abundancia de sepulturas (n.º 193 a 240). A partir de este núcleo, y siempre hacia el Norte, la densidad de las sepulturas es cada vez mayor, y aunque alineadas, hay determinadas desviaciones. Este núcleo central está ocupado por la mayoría de la inhumaciones, desde la 164 aproximadamente a la 46. Junto a esta gran y densa área funeraria, se sitúa una mucho menos ocupada con las sepulturas 1 hasta 38. En la zona situada completamente al Norte, las tumbas 165 a 275 se organizan en cinco alineaciones.

Las inhumaciones además de presentar esta disposición, parece que se organizan por grupos, dejando en determinados casos grandes espacios entre unos y otros. La alineación y la agrupación permiten una mejor circulación dentro del espacio funerario. Es lógico pensar que la circulación dentro de la necrópolis tuvo que hacerse por medio de caminos que, aunque no señalizados, facilitaron la comunicación y penetración en los diferentes sectores funerarios. Estos caminos vienen dados, *grosso modo*, por la propia topografía del terreno.

La distancia entre unas tumbas y otras es variable, pero existen –a simple vista– unas pautas. Entre los pies de una inhumación y la cabecera de la otra, el espacio libre oscila entre los 90 y los 120 cm. En cambio entre una y otra sepultura, por sus lados largos, el espacio va desde los 120 cm. hasta los tres metros, menos en aquellos casos donde el área de circulación se convierte en un verdadero espacio abierto. Estas medidas permiten suponer que la circulación dentro de la propia necrópolis era factible y que las diferentes estructuras funerarias eran localizables. Si existe reutilización de las sepulturas, debe existir a la vez un sistema de señalización/localización de dichas inhumaciones. Es este un problema que se plantea en la mayoría de cementerios hispánicos, ya que la documentación arqueológica al respecto es escasísima. Sin embargo se sabe, aunque por ejemplos de fuera de la Península, que las superestructuras son claras. Éstas han sido bien estudiadas, ya

80. Sobre los cementerios alineados las primeras teorías fueron expuestas por J. WERNER, "Zur Entstehung der Reihengräberzivilisation", *Archaeologia Geographica*, 1, Hamburgo, 1950-1951, p. 23-32. Véanse las matizaciones de: YOUNG, "Paganisme, christianisation et rites funéraires mérovingiens", *op. cit.*, p. 16-24. YOUNG y PÉRIN, "Les nécropoles...", *op. cit.*, p. 94-98.

que toda protección realizada sobre una tumba muestra indirectamente la preocupación de procurar al inhumado una protección espiritual⁸¹.

A partir de la planimetría proporcionada por C. de Mergelina, poco se puede decir acerca de las construcciones funerarias y de los tipos de inhumaciones⁸². Todas las sepulturas han sido dibujadas de forma rectangular o trapezoidal y con unas medidas semejantes, oscilando entre los 180 y los 200 cm. de longitud por unos 50 a 70 cm. de anchura. Tan sólo una tumba se presenta como una construcción doble, la n.º 93, y ocupa una superficie de casi 300 cm. de largo por 190 cm. de ancho.

Nada sabemos, por la publicación de C. de Mergelina, acerca de la presencia de sepulturas infantiles, sin embargo, el tamaño más reducido –aunque es bien sabido que los individuos infantiles eran enterrados en sepulturas de adultos– de algunas inhumaciones en el dibujo, nos permitiría catalogar supuesta e hipotéticamente como infantiles las siguientes tumbas: 7, 38, 55, 87, 88, 89, 99, 100, 108, 159 y 198.

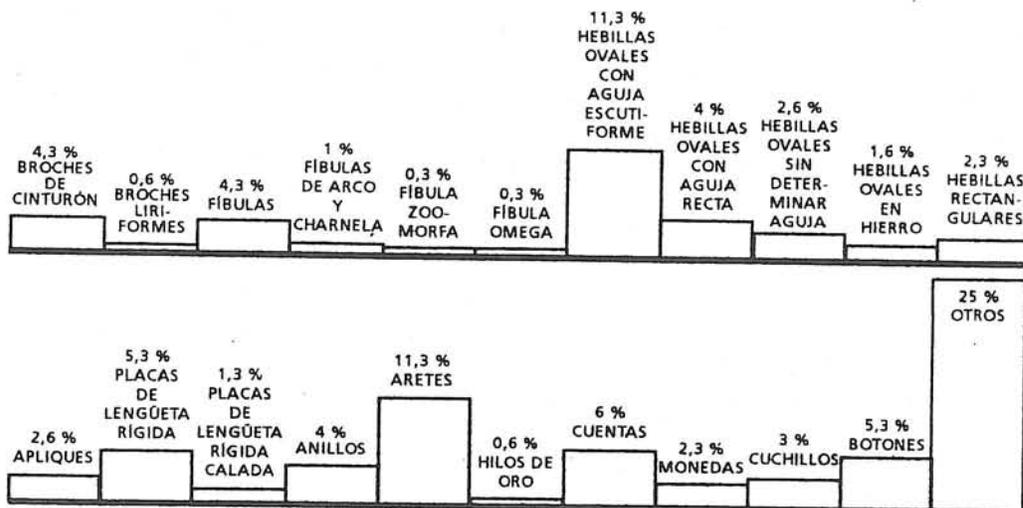
La observación directa del plano tampoco posibilita la identificación de probables superposiciones de determinadas estructuras funerarias o sepulturas, como es habitual en otros cementerios. Los ejemplos de Duratón y Estagel son quizás los más emblemáticos conocidos hasta el momento⁸³. A pesar de ello sabemos, tal como ya hemos visto, por los materiales depositados en el interior de algunas sepulturas de El Carpio de Tajo, que éstas fueron reutilizadas, probablemente por individuos pertenecientes a un mismo grupo familiar. Creemos que podemos considerar como reutilizaciones las sepulturas 123, 137 y 203⁸⁴. Por tanto, se puede afirmar que los dos diferentes fenómenos –superposición/reutilización– confirman la evolución y crecimiento en sentido longitudinal y no vertical del cementerio.

81. Algunos apuntes los realizamos en: RIPOLL, "Características generales del poblamiento...", *op. cit.*, p. 407-412. Véase también: ANTONIO MÉNDEZ MADARIAGA y SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS, *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, TEAR, Alcalá de Henares, 1989, p. 112-114. A propósito de esta publicación: RIPOLL, "Acerca de los visigodos en Alcalá de Henares", *op. cit.*, p. 453-471. El caso de la necrópolis de Vorges, es quizás uno de los más emblemáticos, pues prácticamente todas las sepulturas comportaban una estela de señalización: M.P. FLÉCHE, "La nécropole mérovingienne de Vorges (Aisne)", *Revue Archéologique de Picardie*, 3/4, 1988, p. 89-125, 66 figs. Véase también sobre los aspectos literarios del tema: PIETRI, "Les sépultures privilégiées en Gaule d'après les sources littéraires", *op. cit.*, p. 135-136.

82. En la nota 15 ya nos hemos referido a los problemas planteados por los tipos de construcciones funerarias.

83. MOLINERO PÉREZ, *La necrópolis visigoda de Duratón...*, *op. cit.* RAYMOND LANTIER, "Le cimetière wisigothique d'Estagel (Hautes-Pyrénées)", *Gallia*, 1, 1943, p. 153-188; 7, 1949, p. 55-80.

84. A partir de las inhumaciones vestidas sólo podemos señalar éstas, pero MERGELINA, 1949, p. 147, apunta (sin decir cantidad y numeración) que las reutilizaciones eran muy abundantes.



Figs. 24. Densidad de objetos según los diferentes tipos.

Topocronología de El Carpio de Tajo

Como apuntábamos, un estudio de topocronología o estratigrafía horizontal conduce a un conocimiento profundo de la necrópolis, así cómo de su evolución y posibles índices cronológicos⁸⁵. El texto que sigue a continuación debe ser confrontado con los planos que hemos desarrollado para ilustrar la repartición de los materiales y las interpretaciones que de ellos se desprenden. Dada la fragmentaria documentación que tenemos de El Carpio de Tajo, este estudio se ve sujeto a una serie de limitaciones.

La limitación primordial se debe a que al no disponer de información sobre los diferentes tipos de estructuras constructivas de las sepulturas, nada podemos aportar acerca de unas posibles y diferenciadas zonas o grupos, sociales y/o familiares, con una determinada forma de inhumación, o bien referirnos a posibles atribuciones de privilegio. Ya que esta documentación es inexistente, queda descartada la posibilidad de realizar una distribución topocronológica.

Las reparticiones de los diferentes materiales con vistas a obtener una topocronología, la hemos realizado a partir de varios criterios, aunque se debe tener en cuenta siempre la posible mezcla de los objetos de una sepultura. Para topografiar los objetos de las inhumaciones vestidas, hemos seleccionado los materiales que consideramos más relevantes cronológicamente (cf. planos 5 a 8). No quedan reseñados los botones (73, 89, 140, 149, 192, 199, 209), navajas (160 y 259), objetos "toilette" (136), la *bullá* (136), el broche de cinturón de tipo pisciforme (152), dos

85. Cf. notas 25 y 31.

broches de cinturón de pequeño tamaño poco frecuentes (136 y 216), ni los clavos de hierro. A continuación señalamos los diferentes objetos de adorno personal y las sepulturas en que aparecen (entre paréntesis indicamos la cantidad) (cf. fig. 24):

- broches de cinturón: tipo G, "C"; tipo H, 119; tipo I, 102, 116, 137, 203; tipo N, 204; tipo Q, "B", 142; tipo R, "A"; indeterminado, 258; atípico, 136, 216; liriformes, 171, 196.
- fíbulas: tipo 1, 96, 123, 136; tipo 7, 102, 110; tipo 10, "B" (2); tipo 12, 203, 204, 210; tipo 13, 262; tipo 13 ó 15, 262; tipo 16, 194; tipo 17, 258; arco y charnela, "B" (2), 110; zoomorfas, 216; omega, 248.
- hebillas ovales con aguja de base escutiforme: "B", "C", 45, 60, 74, 89, 94 (sólo aguja), 96, 119 (2), 130, 131, 140 (sólo aguja), 141, 145, 149, 155 (2), 158, 159, 162, 163, 197 (2), 198 (?), 199, 201, 206, 227, 250, 266, 267, 271, 272.
- hebillas ovales con aguja recta: "C"(2), 45, 49, 105, 151, 198, 209(2), 218, 229, 263.
- hebillas ovales con aguja sin determinar: "B", 95, 131, 160, 192, 211, 246, 259.
- hebillas ovales de hierro: 136, 193, 201, 218(?), 259.
- hebillas rectangulares: "C", 103, 151, 162, 176, 248, 258.
- apliques de cinturón escutiformes y de doble cabeza: 130, 155, 162, 192, 198 (2), 227, 266.
- placas de lengüeta rígida: 73, 94, 104, 105, 120, 123, 130, 137, 140, 177, 193, 199, 200, 203, 248, 268.
- placas de lengüeta rígida calada: 45, 105, 136, 188.
- anillos: 44, 61, 93, 136, 139, 140(2), 192(2), 198, 258, 272.
- aretos: filiformes, 59, 96, 119, 123(2), 136(?), 145, 192, 193, 221, 227(?), 228(?), 242, 272(?); remache globular, 61(2), 118(3), 215; remache cúbico, 91, 96(2), 118(2), 146(2), 228, 272; remache cúbico en oro, 128(2), 215; remache poliédrico en oro, 192, 203.
- hilos de oro: 128, 136.
- collares o cuentas de collar: 49(3), 95(72), 110(1), 123(1), 128(1), 136(13), 140(2), 146(2), 149(2), 163(30), 192(5), 193(61), 200(1), 248(5), 256(70), 258(37), 262(41), 272(9).
- monedas: 45(2), 73(1), 160(2), 201(2).
- cuchillos: 45, 49, 141, 149, 160(?), 196, 216(?), 250(?), 257.

La repartición, sobre la totalidad del plano, de los distintos materiales permite observar la evolución cronológica de este cementerio, atendiendo a las características propias de las inhumaciones vestidas. De todas formas hay que tener en cuenta que el número de sepulturas cerradas o con una cronología clara, dentro de todo el conjunto funerario, es muy limitado, y así lo hemos señalado en los apartados anteriores.

Un total de 90 sepulturas –sobre 285– contenían en su interior, tal como hemos visto, materiales pertenecientes a la indumentaria personal. Estas sepulturas se distribuyen en todo el espacio funerario, aunque existe –como se observa a través de la topocronología– un sector con ausencia de materiales que se sitúa en la zona Norte (sepulturas 1 a 46). También el área que delimita la necrópolis por el Norte, tiene una escasa presencia de materiales, por los motivos que indicaremos más adelante. En la mayoría de los casos se trata de inhumaciones femeninas ocupando un abanico cronológico de finales del siglo V hasta finales del siglo VI. Por los tipos de materiales, algunas tumbas pueden ser consideradas propiamente visigodas y otras, quizás, pertenecientes a una población romana, o al menos no

características de la indumentaria visigoda⁸⁶ (cf. plano 4). Los materiales romanos son difíciles de detectar, pero no imposibles, y siempre manteniéndonos en el campo de la hipótesis. Estamos por tanto ante un cementerio que debe ser identificado con un núcleo de población mixto –visigodo y romano– y no exclusivo de las estructuras sociales visigodas, como quiere la tradición historiográfica.

Los diferentes grupos cronológicos vienen determinados por la tabla tipocronológica que elaboramos⁸⁷ (cf. fig. 2) y que hemos confrontado con la cronología intrínseca proporcionada por los materiales de la propia necrópolis de El Carpio de Tajo. La distribución de dichos materiales en el plano permite detectar la evolución de la necrópolis y los diferentes contingentes poblacionales a partir de los diversos materiales que en ella se encuentran.

Corresponden a nuestro nivel II, con una fecha hipotética del 480/490 al ca. 525, las sepulturas C, 96, 102, 116, 119, 123, 136 y 137, representando un 8,8% sobre el total de las inhumaciones vestidas (cf. plano 9). Al nivel III, fechado entre ca. 525 y 560/580, las tumbas siguientes: A, B, 152, 203, 204, 210, 242, 258 y 262 (10%). Otra serie de sepulturas sabemos que corresponden a la primera mitad del siglo VI, aunque no podemos aportar más datos. Se trata de las inhumaciones 44, 60, 74, 89, 95?, 110, 131, 139, 155, 158, 159, 162, 192, 194, 197, 198, 206, 211, 227, 229, 246, 250, 266, 267, 271? y 272?, sumando el 28,8% de las inhumaciones vestidas (cf. plano 9). Podríamos considerar sepulturas sin indumentaria típicamente visigoda, quizás de atribución romana y, muy posiblemente, con esta misma cronología las siguientes tumbas: 59, 61, 91, 93?, 118, 128, 146, 163?, 209, 215, 221, 228?, 256 y 263, representa el 17,7% (cf. planos 4 y 9; figs. 25 y 26)). Vemos por tanto que las sepulturas con materiales característicos visigodos y aquellas con objetos romanos van ocupando las mismas zonas funerarias sin distinción de lugares concretos, o agrupándose en determinados sectores elegidos para tal fin. Nos encontramos por lo tanto ante un grupo de sepulturas que aparecen a finales del siglo V y se van implantando dentro del espacio funerario hasta entrada la segunda mitad del siglo VI (cf. planos 9 a 11). Las primeras sepulturas se sitúan en la zona más densa de la necrópolis (centro-Norte) y a partir de este sector se va ampliando hacia el Sur.

Los materiales más tardíos están representados por nuestros niveles IV y V, y su atribución femenina o masculina –en la mayoría de los casos– es difícil de

86. El mismo fenómeno lo encontramos en la necrópolis de Duratón. Véanse los planos de repartición elaborados por BIERBRAUER, "Frühgeschichtliche Akkulturationsprozesse...", *op.cit.*, figs. 2 a 4. El mismo autor ha vuelto recientemente sobre el tema: Id., "Die Goten vom 1.-7. Jahrhundert n. Chr...", *op. cit.*, p. 28-34. El análisis de algunos cementerios de Panonia, condujo a V. Bierbrauer a detectar la mezcla de poblaciones: Id., "Zur chronologischen, soziologischen und regionalen Gliederung ostgermanisches Fundstoffes des 5. Jahrhunderts in Südosteuropa", en HERWIG WOLFRAM y FALKO DAIM (ed.), *Die Völker an der mittleren und unteren Donau im fünften und sechsten Jahrhundert*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften, 145, Viena, 1980, p. 131-142, 20 figs., cf. particularmente p. 141. fig. 20
87. RIPOLL, *La ocupación visigoda...*, *op.cit.*, p. 307-309. Id., "Materiales funerarios...", *op. cit.*, p. 113-114 y 120-123. Los comentarios a dichos trabajos véanse en nota 24 y siguientes.

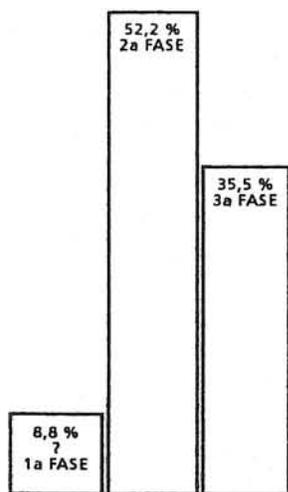


Fig. 25. Densidad de inhumaciones vestidas según las fases de ocupación.



Fig. 26. Densidad de inhumaciones vestidas según su cronología y niveles.

precisar (cf. plano 10). El primero de estos niveles, el IV, se sitúa cronológicamente entre el 560/580 y el 600/640. Corresponden a este nivel IV, las sepulturas 45, 49, 73, 94, 103, 104, 105, 120, 123, 130, 137, 140, 160, 177, 188, 193, 199, 200, 203, 248, 258 y 268, representando el 24,4% de las inhumaciones vestidas. En el nivel V, fechado entre los años 560/580 y a todo lo largo del siglo VII, aparecen escasísimas sepulturas, son las 171 y 196. Sin una datación muy precisa, pero situadas cronológicamente en la segunda mitad avanzada del siglo VI, tenemos las sepulturas 141?, 145, 149?, 151?, 176, 201, 216, 257 y 259, que representan el 10%. Esta fase más tardía de la necrópolis está ocupando los espacios libres dejados en el sector central y en el área Sur e inaugura toda la zona Norte, donde no había por el momento sepulturas anteriores (cf. planos 10 y 11). Quedan sin clasificar en un período preciso, el 4,4% de las inhumaciones vestidas y corresponden a los números: 172, 191, 218 y 222 (figs. 25 y 26)

Evolución cronológica de la necrópolis

A partir de lo especificado con anterioridad, y siempre teniendo en cuenta que sólo contamos con 90 inhumaciones vestidas, hemos podido llegar a establecer una serie de hipótesis de trabajo sobre la implantación y evolución de las diferentes sepulturas dentro de todo el conjunto funerario (cf. planos 11 y 12).

En primer lugar cabe señalar que el primer sector de implantación, es decir las sepulturas fundacionales, se hallan situadas en la zona central de todo el espacio longitudinal que ocupa la necrópolis, que por otra parte es la más amplia, la más densa y la más alta. Esta información viene proporcionada por las tumbas (antes reseñadas) que contienen en su interior una cronología relativa fiable, co-

respondiente al nivel II. Por tanto, las primeras sepulturas que se instalan en la necrópolis y que generarán el desarrollo de ésta, son aquellas que se sitúan en el sector central y que contienen en su interior materiales visigodos (cf. plano 12). Es también posible que este primer núcleo de implantación se desarrollase hacia la zona Norte en el sector donde hay una total ausencia de materiales, pero nada podemos afirmar como definitivo puesto que no nos han llegado noticias de si en el momento en que se descubrió la necrópolis y si en esa parte se destruyeron algunas tumbas. Alrededor y junto a este primer grupo de sepulturas, que podemos denominar fundacionales, se van intercalando otras tumbas que densifican y amplían el espacio funerario. Es un fenómeno habitual que existan una serie de tumbas de tipo fundacional que generan la restante implantación del cementerio, tras haber delimitado el espacio funerario. En El Carpio de Tajo este espacio viene determinado por la propia topografía del terreno (cf. planos 11 y 12). Aunque no es este nuestro caso, la teoría quiere que la instalación de un cementerio, venga motivada por la presencia de una "tumba de jefe" alrededor de la cual se dispondrán el resto de sepulturas⁸⁸. Esta tumba se convierte así en el punto de referencia esencial en el desarrollo del cementerio, no sólo desde el punto de vista de la organización cementerial, sino también de los usos funerarios de los individuos que se inhuman a su alrededor. Casos como el de Rügenach, por poner un ejemplo, provocan un crecimiento concéntrico de todo el resto del conjunto cementerial⁸⁹. En *Hispania* existe un claro ejemplo de este tipo de cementerios organizados alrededor de una "tumba de jefe" y respondiendo a una perfecta jerarquización militar y estratificación social, pero precisamente no corresponde a una población visigoda, sino muy probablemente aquitana y autóctona. Se trata de las necrópolis recientemente descubiertas en Buzaga (Navarra) y Aldaieta (Álava)⁹⁰. De todas formas no es esto lo que ocurre en El Carpio de Tajo, donde la organización no obedece a una supremacía militar sino que parece responder a unos grupos sociales y/o familiares, tema sobre el que volveremos.

88. Un primer acercamiento en: F. VALLET, "Les tombes de chef, reflet de l'histoire de la conquête", *La Picardie, berceau de la France, Clovis et les derniers Romains*, Catálogo de la Exposición, Amiens, 1986, p. 113-116. YOUNG, "Quelques réflexions sur les sépultures privilégiées...", *op.cit.*, p. 69-83. Un resumen rápido e ilustrativo sobre esta terminología y concepto en: P. PÉRIN y L.-Ch. FEFFER, *Les Francs. I, A la conquête de la Gaule*, París, 1987, p. 187-218. F. VALLET y M. KAZANSKI (ed.), *La noblesse romaine et les chefs barbares du IIIe au VIIe siècle*, Mémoires de l'Association Française d'Archéologie Mérovingienne, IX (en prensa).
89. Ch. NEUFFER-MÜLLER y H. AMENT, *Das fränkische Gräberfeld von Rügenach*, Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit, B, 7, 1973. Véase también: H. AMENT, "Le cimetière franc de Rügenach (République Fédérale Allemande, Rheinland-Pfalz, Ville de Coblenche), Exemple de méthode chronologique", en FLEURY y PÉRIN, *Problèmes de chronologie...*, *op. cit.*, p. 173-186, 16 figs.
90. Los resultados definitivos todavía no se han publicado y tampoco el plano, pues se está preparando la memoria. Por el momento puede consultarse: A. AZKÁRATE GARAI-OLAUN, "Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al Sur de los Pirineos", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, p. 149-176, 5 figs.

En un segundo momento de ocupación el conjunto cementerial, como decíamos, se vuelve más denso en la zona central, y se amplía ligeramente por la zona Norte (cf. planos 11 y 12). La mayor ampliación se atestigua –longitudinalmente– en todo el sector Sur. En estas áreas, aparecen ya materiales asimilables a nuestro III nivel. De todas formas aunque, es posible que entre las sepulturas situadas cronológicamente a finales del siglo V y primera mitad del siglo VI, existan algunas atribuibles al momento de fundación de la necrópolis, en su mayoría parecen corresponder a un momento avanzado de la primera mitad del siglo VI. Las nuevas sepulturas se van distribuyendo por todo el ámbito cementerial, ocupando los espacios libres y respetando las vías de circulación y unas distancias –que parecen reglamentarias– entre unas y otras tumbas. Al mismo tiempo, entre diferentes grupos de tumbas se detectan espacios más amplios, tal como anotábamos precedentemente. Este fenómeno de instalación de unas sepulturas junto a otras con diferentes cronologías es un hecho habitual en las necrópolis. Así ejemplos como Sézegnín⁹¹ y de Bulles⁹², muestran una compleja utilización de los espacios, a la vez que unos sistemas precisos de circulación, dada la densidad de todo el conjunto y sus sucesivas organizaciones.

El conjunto cementerial se verá densificado y completado a partir de la segunda mitad del siglo VI, con los materiales correspondientes a los niveles IV y V, y aquellos que hemos clasificado indistintamente de la segunda mitad del siglo VI (cf. planos 11 y 12). El proceso de intercalar sepulturas junto a otras existentes anteriormente respetando las dimensiones, se sigue perpetuando durante esta fase. Los sectores central y Sur, por tanto se densifican y van eliminando cada vez más los espacios libres dejados por las fases anteriores. Parece que es en este tercer momento en el que se constituye toda la zona situada al Norte de la necrópolis. En este sector hay una gran presencia de sepulturas sin materiales, tal como señalábamos precedentemente, pero aquellas –aunque escasas– que sí lo contenían pertenecen siempre a una cronología tardía.

La reutilización de determinadas sepulturas, como es el caso de la 123 y la 137, nos indica que existe una motivación por enterrarse junto a los propios grupos sociales y/o familiares. Es frecuente, aunque no en El Carpio de Tajo reutilizar –a veces– las tumbas precedentes. Este mismo hecho es corroborado por la propia localización e inserción de unas tumbas junto a otras teniendo –aparentemente– cada una de ellas diferente cronología. Prácticamente todos los casos reseñados son aquellos indicados en el apartado de topocronología. Podríamos por tanto hablar de grupos sepulcrales⁹³, aunque sin definir con claridad si esta-

91. PRIVATI, *La nécropole de Sézegnín...*, *op.cit.*, p. 66 (con todo el aparato crítico).

92. Sobre Bulles (Oise), cf. R. LEGOUX, "Nécropole, visage d'un village", en: *La Picardie, berceau de la France. Clovis et les derniers Romains*, Catálogo de la Exposición, Amiens, 1986, p. 212-214.

93. Este mismo fenómeno se atestigua en necrópolis tales como Daganzo de Arriba o Camino de los Afligidos, por citar sólo algún ejemplo. Véanse los planos publicados por: S. FERNÁNDEZ GODÍN y J. PÉREZ DE BARRADAS, *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 114, 1931. MÉNDEZ

mos únicamente frente a grupos familiares, o ante grupos sociales con sus consecuentes jerarquizaciones.

Todo ello nos permite hablar, tras el análisis de la topocronología de los materiales de las diferentes sepulturas, de un desarrollo simultáneo de la necrópolis en las diferentes épocas (cf. plano 12). Debemos insistir en el hecho de que la necrópolis de El Carpio de Tajo no crece concéntricamente, sino que se va ampliando poco a poco y esencialmente densificando con el paso del tiempo. El crecimiento se hace de forma longitudinal y ubicando las nuevas inhumaciones en los espacios libres dejados por las sepulturas anteriores, llegando a ofrecer un conjunto cementerial muy denso e incluso de difícil circulación. Aparentemente, la organización de los espacios funerarios, no sigue un orden claro pero sin embargo, el análisis minucioso (cf. los planos) permite detectar las diversas fases e instalaciones de las diferentes sepulturas y de los grupos generacionales correspondientes a momentos cronológicos distintos, por muy cercanos que se encuentren en el tiempo.

Interpretación

El estudio que hemos llevado a cabo del plano de El Carpio de Tajo, así como su formación, evolución y organización, teniendo en cuenta los adornos personales de las inhumaciones vestidas, nos permite pasar ahora a una serie de interpretaciones. Éstas, aún desprendiéndose del análisis, quedan en el campo de la hipótesis. Las deficiencias sobre el conocimiento pormenorizado de la necrópolis, y el constatarse por primera vez determinados hechos, nos obligan a tratar con prudencia estas interpretaciones, señalando siempre lo que son hipótesis de trabajo y lo que podemos considerar como conclusiones relativamente ciertas.

El primer punto relevante viene dado por la propia organización y evolución de la necrópolis. Por una parte, las sepulturas más antiguas, las denominadas fundacionales, se sitúan en el punto más alto y mejor preparado para recibir inhumaciones (cf. planos 11 y 12). No existe nada que diferencie unas sepulturas de otras, es decir, no existen mayores o menores índices de riqueza o pobreza, o incluso sepulturas privilegiadas. La necrópolis se rige y organiza, por tanto, a partir de unos criterios sociales y familiares. Si bien es cierto que en este punto la documentación arqueológica y antropológica⁹⁴ no aporta ningún dato, intentaremos razonar esta hipótesis.

y RASCÓN, *Los visigodos en Alcalá de Henares*, op. cit., p. 22. Cf. las restituciones en: RIPOLL, "Acerca de los visigodos...", op. cit., 454-456; también Id., "Características generales del poblamiento...", op. cit., p. 406.

94. No existen análisis antropológicos de los restos óseos de El Carpio de Tajo, pero aunque existiesen, estos proporcionarían datos sobre las características de la población, la alimentación, etcétera, pero no sobre la identificación de unos mismos grupos familiares. Es un problema muy generalizado, véase: PRIVATI, *La nécropole de Sézegnin...*, op. cit., p. 66.

El proceso evolutivo del cementerio, se basa en una clara planificación preliminar y una posterior densificación de los diferentes ámbitos. Muestra la voluntad de organizar el espacio funerario a partir de unos grupos. Éstos, creemos, sólo pueden ser identificados con grupos sociales o familiares⁹⁵, vinculados entre sí por determinados lazos. Esta interpretación, viene además apoyada por la no existencia de superposiciones de sepulturas, y sí por la reutilización –no determinada– de las inhumaciones. Si hay una preocupación por enterrarse junto a unas sepulturas precisas y no estamos en presencia de posibles jerarquías eclesiásticas ni de enterramientos *ad sanctos*, entonces este fenómeno nos está indicando que las distintas zonas funerarias pertenecen a un patrimonio familiar.

A lo largo de toda la época romana, y así lo demuestra la epigrafía, la propiedad funeraria forma parte del patrimonio familiar transmisible a partir de la herencia y está administrada por el clero⁹⁶. Por el contrario, el derecho germánico no se ocupa de los problemas de la propiedad funeraria y sólo lo hace de los bienes o patrimonio pertenecientes a la parentela⁹⁷. El sistema de parentela ofrecía a cada individuo amplia protección, pero a la vez le obligaba a unas servidumbres debidas a la filiación, a la adopción o al vasallaje. De todas formas el peso de la parentela, con el paso del tiempo y el contacto con la civilización romano-cristiana, se fue debilitando cada vez más, tomando mayor relevancia en su lugar la familia de tipo conyugal o monocelular, donde los lazos de relación eran mucho más estrechos⁹⁸ y a la vez más restringidos. De este hecho se desprende, por tanto, que el espacio funerario tenderá también al control familiar y no del grupo social o de la parentela.

Aunque no dispongamos de una documentación textual precisa acerca de la propiedad funeraria de tipo familiar, de lo que sí disponemos y que apoya precisamente esta idea, es que el pago del funeral, y todo lo que ello implica, así como el cuidado de la sepultura, son responsabilidades estrictamente familiares⁹⁹. Lo

95. Las prácticas funerarias están marcadas por los aspectos familiares, y se estructuran siempre en grupos familiares, corporaciones y en diferentes colectividades. Cf. YOUNG y PÉRIN, "Les nécropoles...", *op. cit.* p. 105.
96. Un primer acercamiento al tema en: PRIEUR, *La mort dans l'antiquité romaine*, *op. cit.*, p. 58, 75-76. Mayor documentación en: FRANZ CUMONT, *Lux Perpetua*, París, 1949, p. 15-58 y 387-419. Véase también: PETER BROWN, "La antigüedad tardía", en PH. ARIÈS y G. DUBY (ed.), *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía*, Madrid, 1989 (1ª edición francesa, 1985), p. 229-303, cf. p. 274-277 (de la edición rústica, vol. 1, Madrid, 1991).
97. Sobre derecho germánico, algunas observaciones que defienden la tesis germanista en: J. M. PÉREZ-PRENDES y J. de AZCARRAGA, *Lecciones de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1989, p. 91-167.
98. P.D. KING, *Derecho y sociedad en el reino visgodo*, Madrid, 1981 (1ª ed. inglesa, 1972), p. 249-250. MICHEL ROUCHE, "Alta Edad Media occidental", en PH. ARIÈS y G. DUBY (ed.), *Historia de la vida privada. La Alta Edad Media*, Madrid, 1989 (1ª ed. francesa, 1985), p. 58-59 (de la edición rústica, vol. 2, Madrid, 1992).
99. Sobre rituales funerarios aunque utilizando fuentes de diversas épocas y esencialmente el *Ordo defunctorum*, cf. FREDERICK S. PAXTON, *Christianizing Death, The Creation of a Ritual Pro-*

dicho, a la vez, muestra una preocupación y respeto por las sepulturas preexistentes, es decir, que al igual que cuando existen sepulturas privilegiadas¹⁰⁰, se respetan la situación topográfica y la propiedad funeraria.

Bien es sabido que toda necrópolis es el reflejo de la comunidad de los vivos¹⁰¹. En el caso de las inhumaciones vestidas en El Carpio de Tajo, las diferencias sociales, son imperceptibles a nivel arqueológico pero no por ello inexistentes, puesto que en la mayoría de los casos de lo único de que disponemos, son indumentarias femeninas. Es muy posible que estas indumentarias nos estén demostrando la importancia que tenía el ajuar mueble u *ornamenta muliebría* que es parte exclusiva del patrimonio de la esposa y no de la denominada "comunidad patrimonial familiar"¹⁰², a la vez que pueden ser indicadores —en lo que a la sociedad visigoda respecta— del papel predominante de la mujer en la transmisión sanguínea¹⁰³. En consecuencia podemos hablar, a finales del siglo V y primera mitad del siglo VI, de unas claras diferenciaciones sexuales con cierta seguridad y de diferenciaciones sociales de forma hipotética. El problema se plantea de manera diversa para la segunda mitad del siglo VI, puesto que no se sabe con certeza qué tipo de adornos personales son llevados por uno u otro sexo, y hasta qué punto, la mujer sigue teniendo un papel relevante.

Hasta aquí todo lo que hemos aducido, viene a corroborar el desarrollo intrínseco de la necrópolis de El Carpio de Tajo, y cómo en vez de presentar una evolución concéntrica, lo que ocurre es que a partir de la primera fase de ocupación y del núcleo central, es decir el fundacional, el espacio funerario se organiza. La importancia de este núcleo central, viene definida por situarse en el lugar predominante de la necrópolis, punto más alto y más amplio. Es muy posible, pero queda en el terreno de la hipótesis, que dicho núcleo fundacional —visigodo— se rija aún por un sistema de parentela, para ir dejando paso, poco a poco, a la nueva estructura familiar monocelular que tanto potenciaba e incitaba la Iglesia católica¹⁰⁴. Esta hipótesis vendría corroborada también por la aparición, en la segunda fase de ocupación, de sepulturas que no se pueden definir ya como estrictamente visigodas, sino que incorporan elementos de carácter romano y es posible que

cess in Early Medieval Europe, Ithaca-Londres, 1990. Véase también YOUNG y PÉRIN, "Les nécropoles...", *op. cit.*, p. 115 y 120.

100. PIETRI, "Les sépultures privilégiées en Gaule d'après les sources littéraires", *op. cit.*, p. 134. YOUNG, "Quelques réflexions sur les sépultures privilégiées...", *op. cit.*, p. 70.
101. PIERRE DEMOLON, "Les sépultures privilégiées mérovingiennes dans la France septentrionale", en DUVAL y PICARD, *L'inhumation privilégiée...*, *op. cit.*, p. 57-61, cf. p. 60. YOUNG, "Quelques réflexions sur les sépultures privilégiées...", *op. cit.*, p. 76.
102. PÉREZ-PRENDES y AZCARRAGA, *Lecciones de Historia del Derecho Español*, *op. cit.*, p. 146.
103. Si bien parece cierta la importancia de la mujer en este aspecto, también lo es que el hombre, es el auténtico jefe de la parentela o del linaje, y por tanto guardián de la pureza de la sangre y de la autenticidad de la descendencia, tal como argumenta ROUCHE, "Alta Edad Media Occidental", *op. cit.*, p. 59.
104. En medios rurales, como es nuestro caso, parece que la rigidez de las estructuras sociales se perpetuó durante más tiempo que en los ámbitos urbanos. Véase: WOLFRAM, *Geschichte der Goten...*, *op. cit.*, p. 179-181.

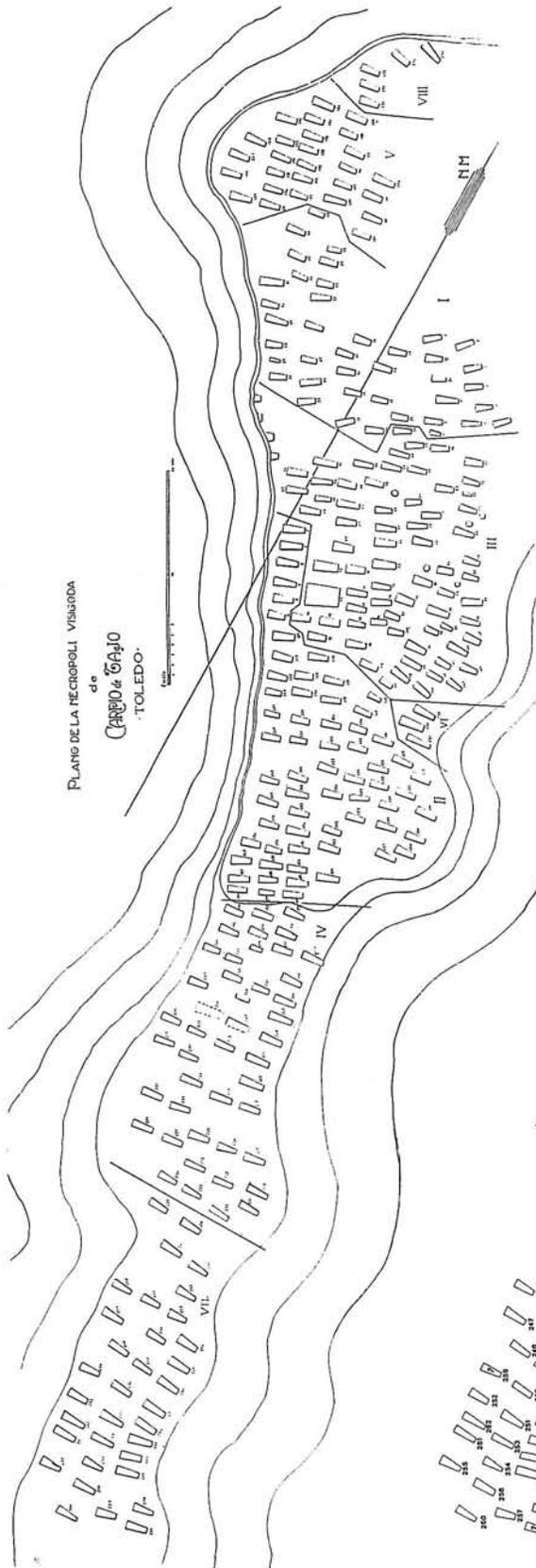
pertenezcan precisamente a individuos romanos asimilados con los grupos familiares visigodos. Estamos por tanto ante un cementerio que debe ser identificado con un núcleo de población mixto –visigodo y romano– y no exclusivo de las jerarquías y estructuras sociales tradicionales visigodas, tal como quiere la tradición historiográfica¹⁰⁵.

La organización de los grupos funerarios dentro del ámbito cementerial de El Carpio de Tajo, estuvo establecida desde un principio. Evoluciona de tal manera que va colmando los diferentes espacios y adoptando, lo que se puede definir como un recorrido longitudinal adecuado a las características topográficas del terreno donde se implanta originariamente el núcleo cementerial, llegando a formar una superficie muy densificada. Como conclusión inmediata podemos aducir que la necrópolis de El Carpio de Tajo, parece presentar tres diferentes fases de ocupación¹⁰⁶. La primera de ellas se ceñiría al núcleo fundacional en el sector central, con unas fechas de finales del siglo V y principios del siglo VI. La segunda fase de ocupación se organiza tanto al Norte como al Sur y cubre prácticamente toda la primera mitad del siglo VI, donde posteriormente se irán insertando las sepulturas de la segunda mitad del siglo VI. Por último, la tercera fase inaugura un nuevo sector completamente al Norte y va colmando –tal como decíamos– los espacios funerarios libres de las fases anteriores.

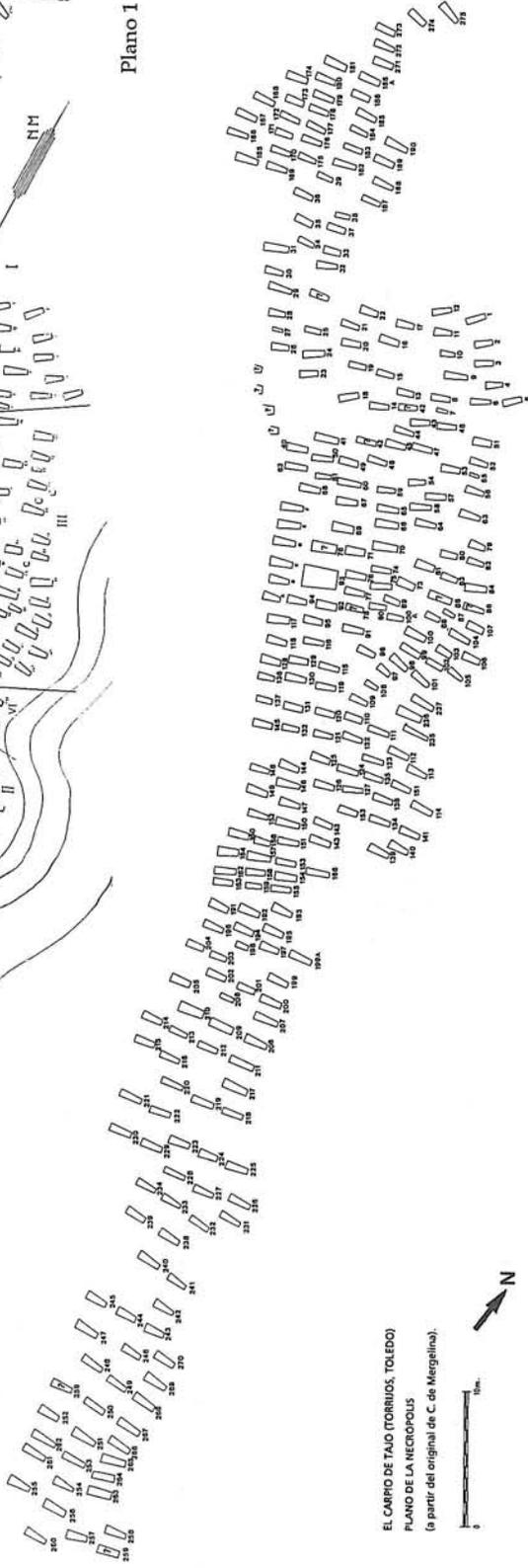
105. Señalar aquí todo el aparato crítico, sería excesivamente largo y por otra parte conocido. De todos es sabido que siempre se ha hablado de una sociedad visigoda sumamente cerrada y centrada en la Meseta castellana, y que no hubo una fusión entre visigodos y romanos hasta después de la denominada “unidad territorial” debida a Leovigildo y de la supuesta “unidad confesional” debida a Recaredo. La idea de una población mixta, detectable ya en entrada la primera mitad del siglo VI, deberá ir matizándose poco a poco.

106. Estas fases son una hipótesis de trabajo y así deben ser tomadas por el lector, pues tal como se ha visto en las páginas precedentes, la documentación es a veces fragmentaria y en muchos casos deficiente.

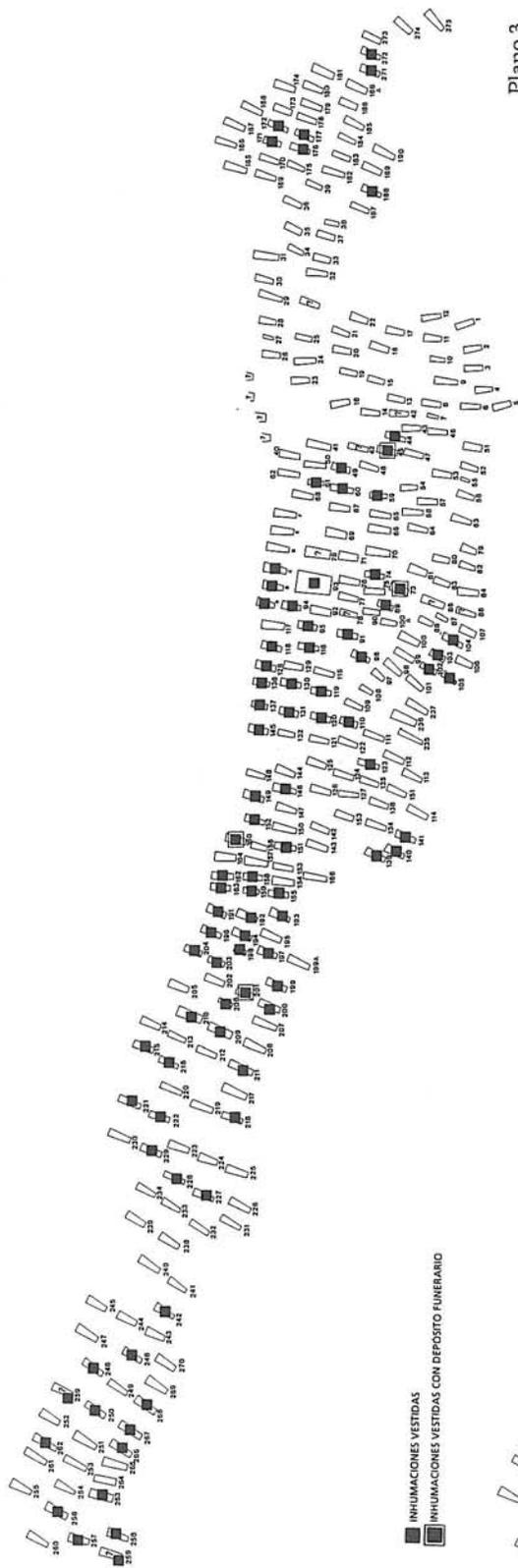
LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES



Plano 1



Plano 2

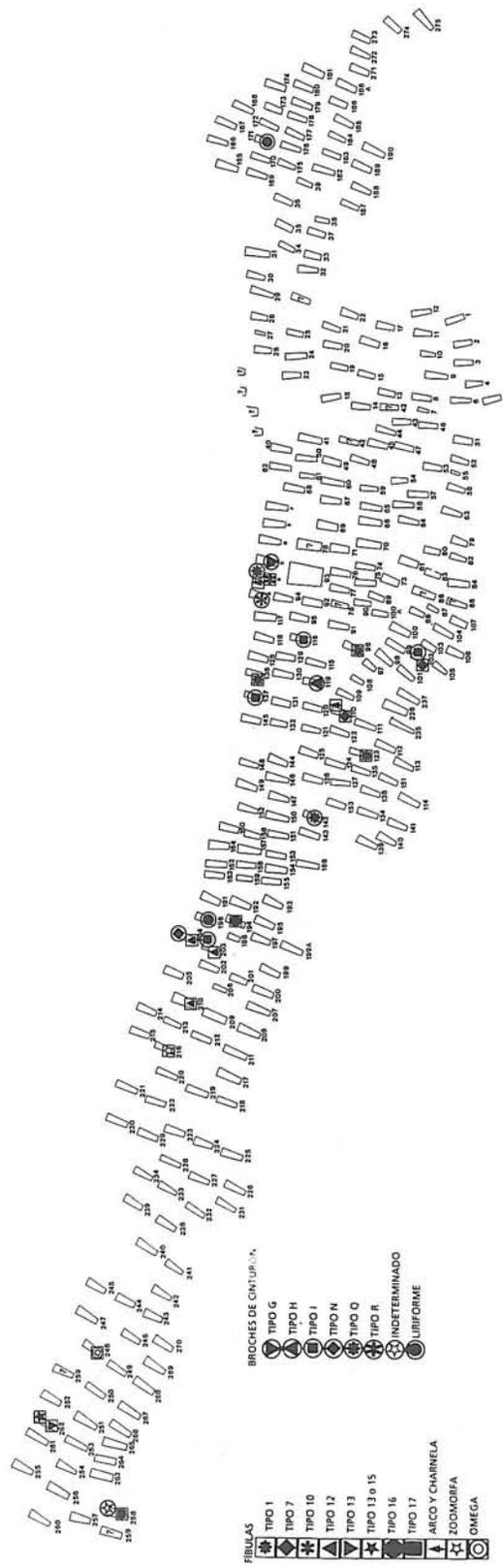


Plano 3

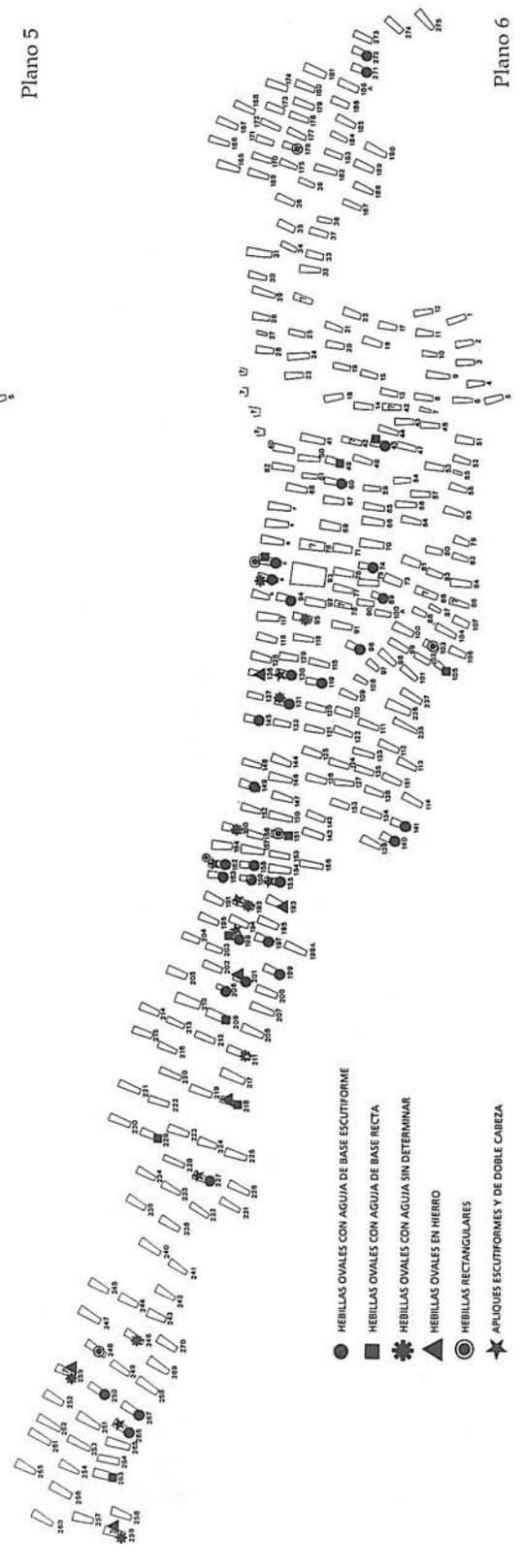


Plano 4

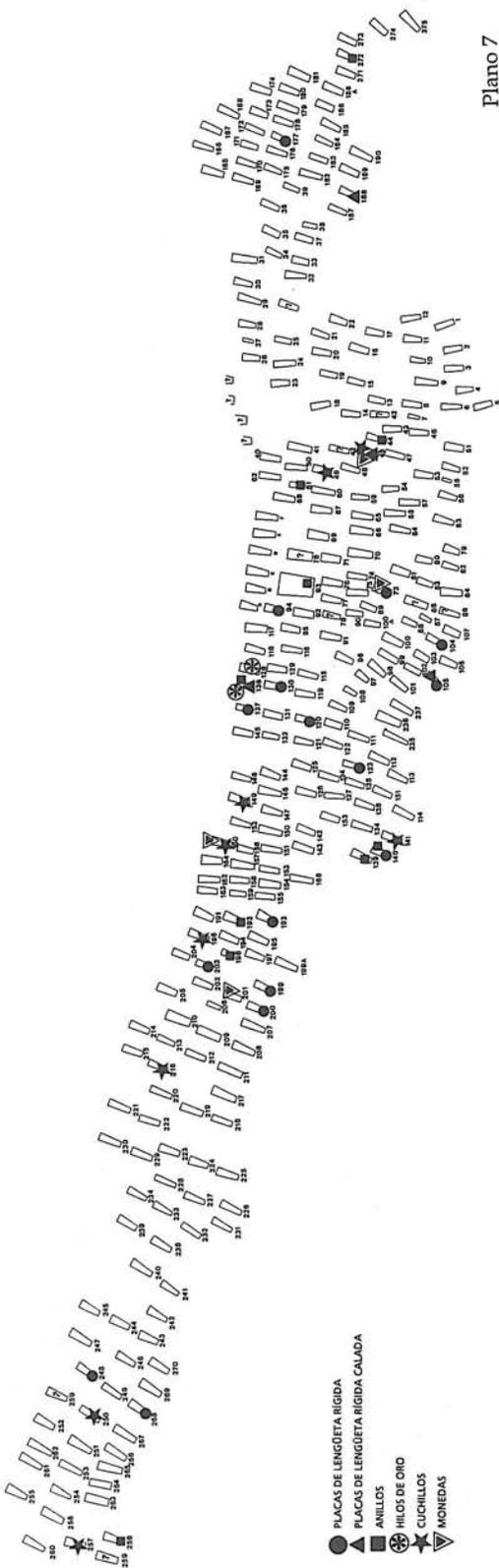
LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES



Plano 5

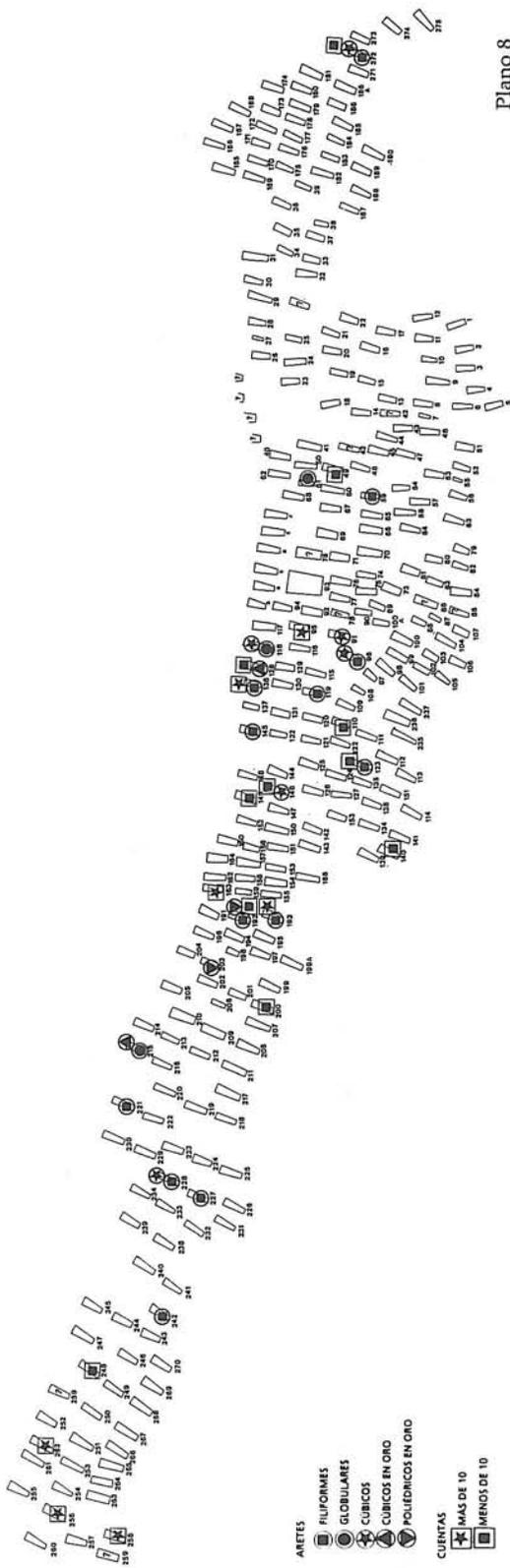


Plano 6



Plano 7

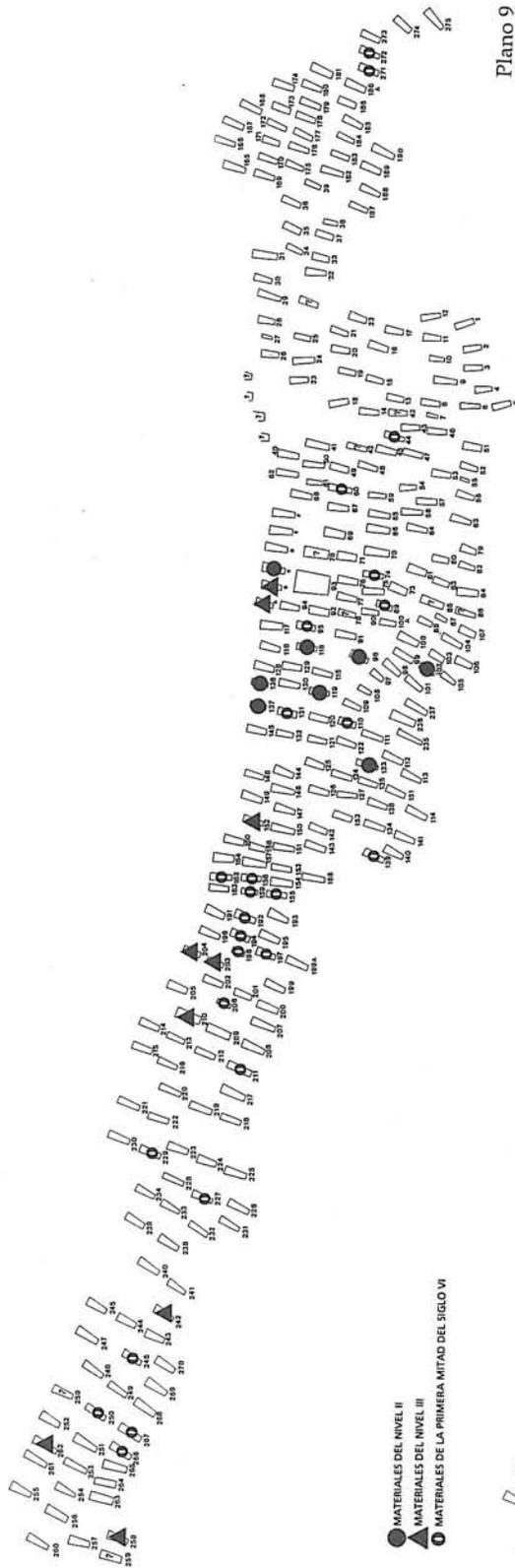
- PLACAS DE LENGUETA RIGIDA
- ▲ PLACAS DE LENGUETA RIGIDA CALADA
- ANILLOS
- ⊗ HILOS DE ORO
- ★ CUCHILLOS
- ▼ MONEDAS

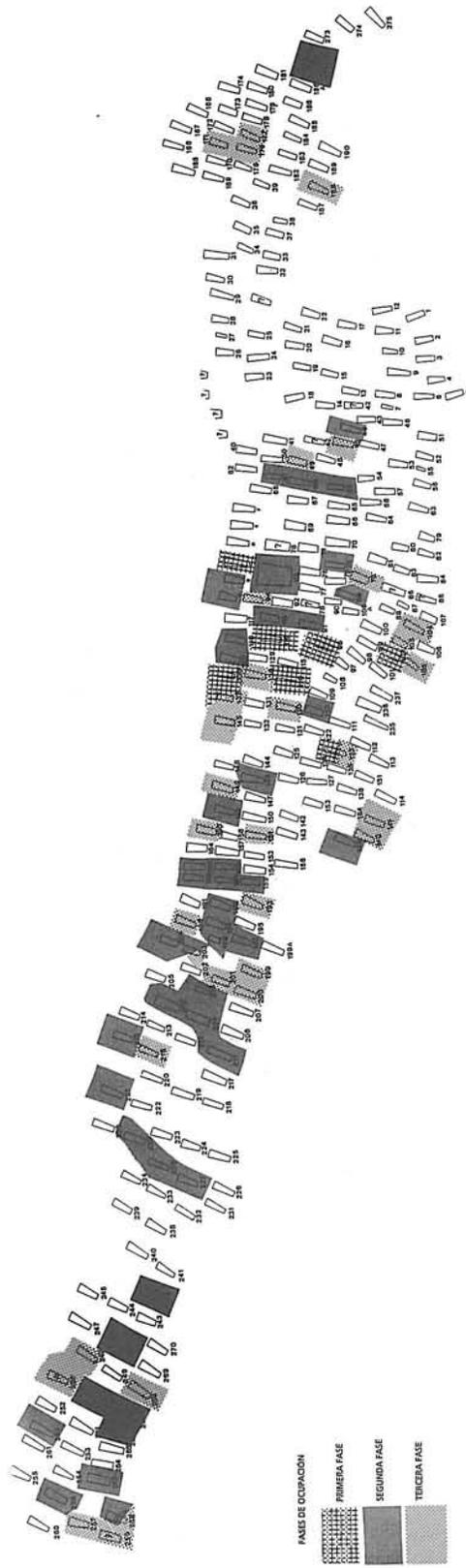


Plano 8

- ARETES
- FILIFORMES
- ⊖ GLOBULARES
- ⊕ CURCOS
- ⊗ CURCOS EN ORO
- ⊙ POLIEDRICOS EN ORO
- CUENTAS
- ⊗ MAS DE 10
- ⊕ MENOS DE 10

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO.
 UNA NUEVA LECTURA A PARTIR DE LA TOPOCRONOLOGÍA Y LOS ADORNOS PERSONALES





Plano 11

